



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**
MAESTRÍA EN ECONOMÍA

EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL ANTE EL
PANORAMA DE LAS CRISIS FINANCIERAS: UNA
PERSPECTIVA HISTÓRICA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ECONOMÍA

Presenta: FLORIAN SCHULZ

TUTORA: DRA. MARIA EUGENIA ROMERO SOTELO
ENTIDAD DE ADSCRIPCIÓN DEL TUTOR: FACULTAD DE ECONOMÍA

México, D.F. MARZO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Índice	2
Tabla de ilustraciones.....	5
Agradecimientos.....	6
Introducción	7
Capítulo 1 – La contextualización del establecimiento del FMI.....	12
Introducción	12
1.1 El marco histórico: La situación política y económica en el contexto de la Segunda Guerra Mundial	13
1.1.1 La consolidación de la hegemonía norteamericana.....	13
1.1.2 La disminución del poder de Gran Bretaña.....	15
1.1.3 La situación en Europa.....	16
1.1.4 El rol de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)	19
1.1.5 Inicio de la descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo	21
1.2 <i>El marco teórico</i> : Dos concepciones opuestas para un nuevo orden monetario y la conferencia de Bretton Woods	23
1.2.1 Los aprendizajes de la Gran Depresión y el afán a una nueva cooperación	23
1.2.2 Los dos poderes principales – dos visiones diferentes	24
1.2.3 El Plan Keynes	25
1.2.4 El Plan White	26
1.2.5 El establecimiento de un nuevo orden monetario	27
1.3 El FMI como institución central del nuevo orden monetario	29
1.3.1 La creación del FMI	29
1.3.2 Aspectos esenciales de la configuración institucional del FMI	30
1.3.2.1 Objetivos y funciones del FMI.....	30
1.3.2.2 Reglas y herramientas del FMI en el marco del nuevo sistema monetario ..	31
1.3.2.3 El poder de Estados Unidos en el FMI.....	34
1.3.2.4 El patrón dólar-oro	35
1.3.3 La expansión de la época posguerra.....	36
1.3.4 El funcionamiento del FMI en los primeros años de su existencia.....	38
Resultados preliminares.....	41
Capítulo 2 – El derrumbe de Bretton Woods y la crisis monetaria internacional	43
Introducción	43
2.1 El derrumbe de Bretton Woods	44
2.1.1 Establecimiento de la convertibilidad y la creciente inestabilidad financiera.....	44
2.1.1.1 La debilidad de la libra esterlina	45
2.1.1.2 La inflación del dólar americano – el dilema de Triffin.....	46
2.1.1.3 Intentos de reformar el SMI en los años sesenta	48
2.1.1.3.1 La creación del Consorcio de Oro (Gold Pool).....	48
2.1.1.3.2 Otras medidas para fortalecer el patrón dólar-oro.....	49
2.1.1.3.3 El Grupo de los Diez y el Acuerdo General de Préstamos (AGB)	49
2.1.1.3.4 Los Derechos Especiales de Giro (DEG).....	51
2.1.1.3.5 El rol del FMI durante las reformas	52
2.1.2 El derrumbe parte 1: Suspensión de la convertibilidad dólar-oro	53

2.1.3	El período de 1971 a 1973 - Desorden monetario y el derrumbe parte 2: Abolición de las paridades fijas.....	55
2.1.4	Origen y efectos de la crisis del petróleo en 1973	57
2.1.5	Construcción de un nuevo SMI	60
2.1.5.1	La elevada movilidad de los capitales.....	61
2.1.5.2	Fluctuación de las monedas.....	62
2.1.5.3	Cooperación y unificación monetaria	64
2.2	La imposible estabilización del SMI.....	66
2.2.1	El segundo shock de petróleo	66
2.2.2	Estanflación en los países industrializados.....	67
2.2.3	La crisis de la deuda en 1982.....	68
2.3	El nuevo papel del FMI ante la globalización financiera	71
2.3.1	El fortalecimiento de la vigilancia.....	72
2.3.2	Pérdida de control sobre los países desarrollados	74
2.3.3	Reorientación de la actividad del FMI hacia los países en vías de desarrollo	75
2.3.4	Políticas monetarias y políticas estructurales – la condicionalidad.....	77
2.3.5	El FMI como gestor de las crisis financieras.....	79
2.3.6	El marco institucional	80
2.4	Surgimiento y expansión del neoliberalismo	81
2.4.1	La caída del paradigma keynesiano	82
2.4.2	La marcha triunfal del neoliberalismo	84
2.4.3	El Consenso de Washington.....	88
2.5	El FMI y el paradigma neoliberal.....	92
	Resultados preliminares.....	94
	Capítulo 3 – El FMI frente a las crisis subsecuentes.....	97
	<i>Introducción</i>	97
3.1	El FMI y las crisis financieras de los años noventa	100
3.1.1	La crisis mexicana	100
3.1.1.1	Antecedentes: Las reformas estructurales tras 1982	100
3.1.1.2	La crisis: El difícil año de 1994	104
3.1.1.3	El papel del FMI: Rescate sin aprendizaje	106
3.1.2	La crisis del Sureste Asiático.....	107
3.1.2.1	Antecedentes: Buenos indicadores con fundamento frágil	108
3.1.2.2	La crisis: La inversión de los flujos de capital y devaluaciones en toda la región.....	111
3.1.2.3	El papel del FMI: Empeoramiento de la crisis.....	114
3.1.3	La crisis rusa	118
3.1.3.1	Antecedentes: La difícil transición hacia una economía de mercado	119
3.1.3.2	La crisis: El rublo bajo ataque.....	122
3.1.3.3	El papel del FMI: Responsabilidad en el contexto de una transición con obstáculos.....	123
3.2	El FMI y las crisis financieras de 2000-2012	125
3.2.1	La crisis en Argentina	126
3.2.1.1	Antecedentes: El Plan de Convertibilidad y sus efectos	126
3.2.1.2	La crisis: Caída del alumno ejemplar.....	128
3.2.1.3	El papel del FMI: Fuertes críticas y la urgencia de justificación.....	129
3.2.2	La crisis subprime.....	131

3.2.2.1 Antecedentes: Bajos intereses, desregulación e innovaciones financieras	134
3.2.2.2 La crisis: Estallido de la burbuja inmobiliaria.....	139
3.2.2.3 El papel del FMI: La defectuosa vigilancia.....	141
3.2.3 La crisis europea	145
3.2.3.1 Antecedentes: La profundización de la integración europea y las repercusiones de la crisis subprime	148
3.2.3.2 La crisis: El gran endeudamiento de la periferia.....	150
3.2.3.3 El papel del FMI: La Troika y el regreso a la austeridad.....	151
Resultados preliminares	156
Conclusiones finales.....	158
Bibliografía.....	164
Documentos electrónicos	173
Publicaciones del FMI.....	176

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1: Cuotas, acceso y comercio mundial	28
Ilustración 2: El volumen de créditos del FMI 1985-2010	133
Ilustración 3: El crecimiento de las hipotecas subprime	135
Ilustración 4: El involucramiento del FMI en Europa.....	147

Agradecimientos

La realización de este trabajo de investigación fue una experiencia tanto profesional como personal muy valiosa. A continuación me gustaría expresar mi agradecimiento a quienes me han apoyado en mi camino.

En primer lugar, le agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México que me aceptó en el Programa de Posgrado de la Facultad de Economía y me brindó la oportunidad de estudiar la Maestría en Economía así como conocer la amplia gama de cursos y eventos culturales que se llevan a cabo en la Ciudad Universitaria.

Le agradezco mucho a la directora de esta tesis, Dra. María Eugenia Romero Sotelo, quien me orientó con su conocimiento profundo de la Historia Económica y su experiencia profesional. Sus ideas, observaciones y sugerencias me ayudaron en gran medida para realizar esta investigación.

Igualmente, mi reconocimiento a las aportaciones de la Dra. Elsa Gracida, la Dra. María Irma Manrique, la Dra. Esperanza Fujigaki Cruz y de Dr. Abraham Aparicio Cabrera que acompañaron el proceso como sinodales.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), agradezco de manera particular por la beca que me otorgó para dedicarme a mis estudios de tiempo completo.

Finalmente, estoy contento de haber tenido la oportunidad de vivir y estudiar en un país como México con toda su diversidad cultural. Los años en este hermoso país fueron de gran alegría y aprendizaje.

A todos, mi más sincero agradecimiento!

Introducción

La presente investigación se dedica al estudio del papel que ha jugado el Fondo Monetario Internacional (a continuación: FMI o Fondo) desde su establecimiento con base en los acuerdos de la conferencia de Bretton Woods en 1944, enfocándose en su importancia en el contexto de las crisis financieras de las últimas décadas que han repercutido gravemente en los países.

La crisis *subprime* con inicio en 2007 y su prolongación con la crisis europea, que perdura hasta la fecha (julio de 2012), a menudo se caracterizan como las crisis más profundas desde la Gran Depresión que inició en 1929. En este contexto, el Fondo ha sido criticado por académicos de varias corrientes.¹ Durante las perturbaciones en el mercado inmobiliario en Estados Unidos se le reclamaban primordialmente sus fallas respecto a la vigilancia de los desequilibrios del sistema económico internacional y los errores en cuanto a la detección de los peligros que se desprendían de la nueva arquitectura financiera. En la crisis europea se ponen en entredicho las medidas austeras que impone el FMI en complicidad con el Banco Central Europeo y la Unión Europea, la llamada *Troika*, como presunta resolución de los problemas del endeudamiento fuerte de varios países, sobre todo de Grecia, España, Irlanda y Portugal. Para poder apreciar la actuación del FMI en la actualidad y comprender las críticas al respecto, es pertinente indagar sobre la evolución histórica de esta institución.

En Bretton Woods, poco tiempo antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, se estipularon reglas para la economía global y al FMI se le asignó la responsabilidad de vigilar éstas con el mandato general de promover la cooperación monetaria internacional, fomentar el crecimiento del comercio mundial y la estabilidad de los tipos de cambio así como contribuir a crear un sistema viable de pagos multilaterales.² Para lograr estos objetivos, el FMI fue dotado con fondos para poder prestarles a los países con la necesidad de equilibrar sus balanzas de pago a corto plazo.

A partir de los años setenta, sin embargo, el FMI sufrió modificaciones significativas en virtud de una multitud de desarrollos que ponían en juicio de tela la configuración institucional establecida en Bretton Woods. Entre éstos sobresalen la elevada movilidad de los capitales, las contradicciones en cuanto al patrón dólar-oro y las

¹ Las corrientes ortodoxas, por ejemplo, suelen advertir los problemas del *riesgo moral* que surge por los préstamos del FMI, a la par que las corrientes heterodoxas se enfocan en los efectos de la condicionalidad de los créditos sobre los sectores más vulnerables de la población.

² Este mandato se desprende del primer artículo del acuerdo de Bretton Woods.

dos crisis petroleras en 1973 y en 1979. En este sentido, se alega que estos acontecimientos llevaron al derrumbe de las reglas de Bretton Woods y fueron decisivos para el papel que el FMI iba a ejercer en las décadas subsecuentes. Debido a estos hechos, el Fondo asumió un rol importante en todo lo que concierne a las crisis financieras, sobre todo su gestión. Más aún, la actuación del FMI en la crisis de la deuda en 1982 definió el fundamento de su actuación en las crisis que siguieron, si bien con ciertas modificaciones.

Prácticamente de manera simultánea, se dio un cambio importante del paradigma económico vigente que paulatinamente ganó la primacía académica y comenzó a formar la base de las políticas públicas. Este paradigma comúnmente se denomina *neoliberalismo* y destaca la necesidad de minimizar el papel del Estado en la economía y fomentar las fuerzas del libre mercado para asignar los recursos escasos de manera eficiente. Se demostrará que la influencia de este nuevo paradigma sobre la actuación del FMI fue esencial.

A la par que las tendencias antes mencionadas influyeron sobre el FMI, cabe destacar que éste igualmente ejerció gran influencia sobre la trayectoria de la economía mundial. Así, el FMI se convirtió en una de las instituciones con mayor gravitación en el marco de la globalización económica y financiera, modelando las relaciones internacionales de las últimas décadas y estandarizando las políticas públicas en prácticamente todo el globo.

De lo expuesto anteriormente se desprende la necesidad de investigar sobre los siguientes interrogantes:

- a) ¿Cuáles fueron las condiciones generales de la economía mundial tras la Segunda Guerra Mundial en las que se puede contextualizar la creación del FMI?
- b) ¿Quién estableció las reglas de Bretton Woods y cómo se planteó la responsabilidad del FMI en este contexto?
- c) ¿Cómo actuó el FMI en los primeros años de su existencia, es decir, en la época dorada del capitalismo?
- d) ¿Cómo y por qué han cambiado las tareas asignadas al FMI desde su constitución en 1944 hasta hoy?
- e) ¿Han cambiado la estructura y las herramientas del FMI a lo largo de los años?
- f) ¿Cómo y por qué se ha alterado el paradigma económico vigente?
- g) ¿Este cambio de paradigma se reflejó en la actuación del FMI?

- h) ¿Cómo ha variado la relevancia del FMI, es decir, su peso en las decisiones respecto a las políticas monetarias y el comercio internacional?
- i) ¿El FMI se ha orientado a representar intereses universales o particulares, es decir, de todos los países o de un país o un grupo de países?
- j) ¿Cómo ha actuado el FMI en épocas de crisis?

En este sentido, en el **primer capítulo** de la tesis se analizará tanto el *marco histórico* como el *marco teórico* de la creación del FMI. Primeramente, se desarrollará el contexto histórico con los acontecimientos más significativos de la primera mitad del siglo XX así como la situación después de la Segunda Guerra Mundial. Ergo, el aspecto crucial fue la transición paulatina de la hegemonía tanto económica como política y militar de Gran Bretaña hacia Estados Unidos, un hecho importante que facilitará la comprensión de las negociaciones de 1944 en Bretton Woods y la influencia para determinar las condiciones y cláusulas de los acuerdos por parte de la nación norteamericana. Esto es relevante, porque se postula que existe una liga directa entre la hegemonía económica, política y militar con el patrón monetario que domina el comercio internacional (Arrizabalo, 1997: 22). Por añadidura, se esbozará la situación en Europa, del nuevo bloque ideológico – la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) – y el proceso de la descolonización, puesto que estos aspectos serán importantes para los capítulos subsecuentes de la investigación.

En un segundo paso del primer capítulo y con base en el marco histórico, se desarrollará el marco teórico, es decir, la creación del FMI que estribó en dos planes opuestos. Por un lado, se explicará el plan de John Maynard Keynes, representando los intereses británicos. Por otro lado, se enunciarán los elementos claves de la propuesta de Harry Dexter White en su función de representante de Estados Unidos. Esto llevó a un compromiso desigual que reflejaba sobre todo el afán del poder hegemónico de ejercer influencia sobre el nuevo Sistema Monetario Internacional (a continuación: SMI). La última parte explicará el funcionamiento del FMI con más detalle e indagará también sobre su actuación durante la llamada *edad de oro*.

Los desafíos en los años setenta de mantener la confianza en lo que concernía a la paridad del dólar ocasionaron la suspensión de la convertibilidad del patrón oro-dólar e incluso el derrumbe del sistema como había sido instalado en Bretton Woods. La crisis monetaria internacional en los años setenta y ochenta entrañó la construcción de un nuevo sistema financiero y se redefinió el papel del FMI. Es por ello que el **segundo capítulo** de esta investigación se dedicará a los acontecimientos más destacados de ese período de transición y recalcará el papel cambiante del Fondo

en esas circunstancias, señalando que el FMI era una institución que se veía en búsqueda de una identidad, la cual gradualmente se encontraba con las corrientes conservadoras.

Tomando en cuenta esta época crucial para el desarrollo del FMI, se aproximará a los hechos más recientes en el **tercer capítulo**. Se analizarán las crisis más relevantes de las últimas dos décadas de manera cronológica, enfocándose en las respuestas que daba el FMI a éstas. En este punto del análisis, se presentarán resultados precisos sobre el papel que ha jugado el FMI desde su surgimiento hasta la actualidad.

En cuanto a la bibliografía utilizada, cabe señalar que se recurrió a varios libros de historia económica y financiera general con la finalidad de contar con el conocimiento indicado para contextualizar el surgimiento y la actuación del FMI, a la par que se estudiaron artículos para obtener información detallada y fiable en cuanto a aspectos que son de alta relevancia para entender el trayecto del FMI, primordialmente desde los años setenta hasta la actualidad, y su rol durante las crisis financieras. Algunas publicaciones del FMI me propiciaron un acceso directo al pensamiento dentro de la institución.

En este sentido, algunos autores tuvieron un alto impacto para la elaboración de esta tesis. Historiadores económicos eminentes como Eric Hobsbawm, Charles Kindleberger o Angus Maddison escribieron sobre aspectos relevantes. También vale la pena resaltar los planteamientos valiosos de Michel Aglietta y Sandra Moatti, Monica Baer y Samuel Lichtenstejn así como del historiador del FMI, James Boughton.

Para garantizar una explicación crítica del paradigma neoliberal, cuya importancia para el Fondo se incrementó en gran parte a partir de los años ochenta, se recalcan las aportaciones de Lester Thurow y David Harvey. Joseph Stiglitz, galardonado con el Premio Nobel de Economía en 2001, ha escrito sobre temas como los efectos de la globalización financiera y el papel del FMI en la gestión de ésta; sus textos también cobran relevancia para este trabajo.

Aun cuando los autores consultados propician información importante respecto al desarrollo institucional del FMI y su interdependencia con las tendencias del sistema financiero mundial, sobre todo la globalización financiera, este documento pretende explicar de manera comprensiva su trayecto completo, actualizando el conocimiento

por el análisis de su actuación tras la crisis argentina en 2002 hasta la crisis europea que en verano de 2012 aún no ha terminado.

Capítulo 1 – La contextualización del establecimiento del FMI

Introducción

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los acontecimientos nodales en el siglo XX que cambió en gran medida el orden mundial. Tendencias que se habían esbozado en el período entre las dos grandes Guerras, como la creciente influencia de Estados Unidos en cuestiones económicas, políticas y militares así como la decadencia del poder del Reino Unido, se manifestaron ahora de manera evidente.

Apreciar la situación en los años cuarenta del siglo XX es importante para conocer el poder relativo de las naciones más poderosas y comprender su influencia en determinar las pautas económicas en el orden posguerra, reflejándose éste con los acuerdos celebrados en la conferencia de Bretton Woods en 1944. Tomando en cuenta que la conferencia se llevó a cabo a finales de la Guerra, la situación fue oportuna para impulsar un nuevo sistema financiero multilateral.

Cabe señalar, sin embargo, que la segunda conflagración bélica no fue el único antecedente de gran envergadura con un impacto significativo sobre lo que se estipuló en el complejo hotelero en Estados Unidos. En efecto, es esencial evocar los errores que se habían cometido al cabo de la Primera Guerra Mundial, en el contexto de la Conferencia de Paz de París en 1919³ y tras el estallido de la Gran Depresión de 1929, cuando aumentó la inclinación de los agentes de emprender políticas proteccionistas con efectos perjudiciales sobre el comercio internacional.

En este sentido, la experiencia pasada sirvió como motivación de los responsables en Bretton Woods de crear un orden que esquivara la repetición de esas tendencias. Ciertamente, las perturbaciones en 1929 y los años posteriores también facilitaron un consenso en cuanto a la necesidad de la intervención estatal en la economía, así como se propiciaron argumentos contundentes a favor del establecimiento de un

³ John Maynard Keynes (1987) escribió de manera contundente sobre las consecuencias negativas del Tratado de Versalles.

organismo internacional cuyo poder fuera propicio para el comercio internacional y el bienestar de los países.

Asimismo, se observaron otras alteraciones relevantes que nos ayudan a entender el contexto histórico del establecimiento del FMI y hasta el orden de cómo se encuentra en la actualidad. Una de éstas es la descolonización, es decir, el afán de numerosos países de independizarse del dominio colonial para entonces crear un nuevo grupo de naciones al que luego se le refirió como el Tercer Mundo.⁴ Los países de esta categoría iban a obtener una prioridad cada vez más importante en el trabajo del FMI. Más allá, el fortalecimiento del bloque soviético tras la Guerra tuvo un impacto indirecto pero firme. Si bien la Unión Soviética estaba políticamente e intelectualmente aislada, su influencia estribaba en su función como contrapeso, pues el sistema capitalista enfrentaba la necesidad incesante de competir con el modelo socialista.

Por ende, en este capítulo se contextualizará el surgimiento del FMI, destacando tanto su marco histórico como los conceptos teóricos pertinentes. Se planteará también su desempeño en los primeros años de su existencia.

1.1 El marco histórico: La situación política y económica en el contexto de la Segunda Guerra Mundial

1.1.1 La consolidación de la hegemonía norteamericana

El cambio más impactante respecto al nuevo orden mundial después de la segunda conflagración bélica se manifestó en el poder económico relativo de los países capitalistas principales. En otoño de 1945, la producción industrial en Alemania y Japón ni siquiera alcanzaba una quinta parte del nivel anterior a la Guerra, a la par que el nivel de producción en Estados Unidos crecía y apuntó en 50 % más

⁴ El término primeramente fue acuñado por el francés Alfred Sauvy en 1952, destacando que las naciones pertenecientes a este grupo no se incorporaron ni al bloque occidental ni al bloque comunista. Es importante subrayar, no obstante, que en el transcurso del tiempo surgieron otros rasgos distintivos del Tercer Mundo como su organización política y económica, su sufrimiento del colonialismo y, lo que comúnmente se asocia con esta categoría, aspectos como la pobreza, la corrupción o el retraso tecnológico (Rajagopal, 2000).

(Armstrong, 1991: 22). La producción industrial de Estados Unidos aún se duplicó en comparación con el período de 1935-1939, es decir, los años inmediatamente antes de la Guerra (Beaud, 1981: 186), siendo Estados Unidos la única nación que contaba con un transporte efectivo de bienes.

Asimismo, su poder también se reflejaba de manera convincente en lo que concernía al comercio exterior. En los dos años anteriores a la capitulación de Alemania, Estados Unidos experimentó un superávit de 16.700 millones de dólares en su balanza de pagos por cuenta de bienes y servicios con una participación de exportaciones a Europa en rápido aumento, sobre todo por la demanda de alimentos y productos básicos. Ésta no se podía satisfacer de manera autárquica por parte de los países europeos en virtud de los daños ocasionados por la Guerra (Milward, 1986: 416). Por añadidura, la nación norteamericana se había aprovechado vehementemente de su liderazgo tecnológico para militarizar su economía durante la Segunda Guerra Mundial. En el período entre el primero de julio de 1940 y el 31 de julio de 1945, en Estados Unidos se produjeron 86.338 tanques, 297.000 aviones, 17.4 millones de rifles, cantidades enormes de equipo de artillería y munición así como miles de barcos con finalidad militar (Galbraith, 1994: 134).

Cuando desvanecieron los efectos económicos de la Segunda Guerra Mundial, y a pesar de los prospectos pesimistas, la economía estadounidense no retornó a una forma recesiva debido a las acumulaciones de capital y la amenaza incipiente por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en un conflicto que iba a dominar las preocupaciones militares en las décadas subsiguientes: la Guerra Fría. Este conflicto ideológico entrañaba que no se detuviera la producción militar por mucho tiempo.

Finalmente, es por todo ello que se puede constatar la victoria política y económica de Estados Unidos al finalizar el conflicto bélico en 1945. El nuevo poder hegemónico ejerció un control prácticamente completo sobre la economía internacional y definió en gran medida el orden político.

Por consiguiente, a base de sus posibilidades de dominio, el país norteamericano jugaba un papel esencial en cuanto a las cuestiones más decisivas de esa época.

Estados Unidos era el poder capitalista esencial para elaborar un nuevo sistema internacional de pagos, tenía una influencia significativa sobre la recuperación de Japón y Europa por su ocupación y determinaba la relación entre el bloque capitalista y el bloque comunista y del Primer Mundo con el Tercer Mundo por su interacción con estos grupos de naciones (Armstrong, 1991: 26).

1.1.2 La disminución del poder de Gran Bretaña

Mientras se afianzaba el progresivo predominio de Estados Unidos de manera evidente hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, la importancia de Gran Bretaña disminuyó constantemente. Para entender esta decadencia de la hegemonía inglesa, es importante plantear su camino en las décadas anteriores a la Guerra, tomando en cuenta lo que plantea Eric Hobsbawm (1977: 302) cuando enfatiza que "...su triunfo fue el triunfo del pionero de esta fase de la historia, su declive el de todo un sistema económico mundial."

La legislación bancaria inglesa había establecido el patrón oro en 1821, un paso que fue imitado también por varios países del mundo en las décadas siguientes aunque fuera de formas variadas. No obstante, la desventaja del oro era la carente capacidad de cumplir con las principales funciones monetarias, por lo que la libra esterlina asumía las funciones de unidad de medida y medio de cambio tanto como de crédito y reserva mundial, basándose en la hegemonía de la economía inglesa en aquella época (Baer y Lichtensztein, 1986: 19). Entre 1870 y 1913, Gran Bretaña alcanzaba las más altas tasas de producción industrial y era también predominante en el comercio internacional así como en el campo militar, con un amplio terreno colonial. Consecuentemente, Londres se convirtió en el centro financiero más importante del mundo y Gran Bretaña, al regular la liquidez y los movimientos de los capitales, era el administrador del patrón monetario internacional. En la literatura a menudo se proclama que el patrón oro fue en verdad un patrón oro-esterlina.

Sin embargo, a principios del siglo XX, naciones como Estados Unidos y Alemania crecían, a la par que se llevaba a cabo un cambio estructural de la economía mundial que culminó en la Primera Guerra Mundial. Gran Bretaña perdió

paulatinamente su predominante posición tanto en el sector productivo como comercial. En cuanto al sector financiero, la suspensión de la convertibilidad a oro de la mayoría de las monedas durante la Guerra, la inflación y las innovaciones crediticias entrañaron el detrimento del patrón oro-esterlina antes mencionado. En lugar de este régimen, se constituyeron varias áreas monetarias dentro de las cuales diversas monedas fijaron sus paridades entre sí, conllevando a un cierto grado de desorden monetario, sin un patrón que pudiera imponer superioridad absoluta (Arrizabalo, 1997: 24-25). Se experimentaba entonces un sistema financiero transitorio, ya que un retorno completo al patrón oro hubiera significado grandes sacrificios en forma de deflación para la mayoría de los países que entonces se encontraban en una situación de inflación elevada. En esa época creció gradualmente el poder de Estados Unidos y la importancia de Nueva York como centro financiero.

El cambio de hegemonía se evidenció inclusive más por las deudas de Gran Bretaña después de la Guerra en combinación con ingresos invisibles reducidos por la carencia de exportaciones, lo que implicaba una pérdida significativa de su fuerza. En términos industriales, Eric Hobsbawm (1977: 307) subraya la tendencia inglesa a la decadencia, alegando que en la década de los años cincuenta ya no había ninguna industria en Gran Bretaña que fuera claramente superior a sus equivalentes en Estados Unidos o en Europa, a la par que Herman Van der Wee (1986: 40) resalta que la vulnerabilidad de la balanza de pagos constituía un gran obstáculo respecto a su potencial de crecimiento después de la Guerra. Estas condiciones determinarían las posturas de Gran Bretaña en 1944, pero también aminorarían su poder de negociación.

1.1.3 La situación en Europa

El desequilibrio económico de los viejos poderes en Europa ya se había marcado antes de 1939, pero después de la Segunda Guerra Mundial la brecha se manifestaba de manera aun más contundente. Esto se debía por un lado al enorme

desarrollo de la producción en Estados Unidos y por otro lado a los grandes problemas en los países europeos.⁵

No obstante, la destrucción física no era el único reto en la Europa de posguerra. Se agregó el desafío del sistema capitalista de defenderse contra fuertes críticas, porque la clase capitalista había sido desacreditada y se asociaba en gran parte con el fascismo y las consecuencias horribles en los países derrotados (Greenspan, 2007: 281). Es por ello que la clase obrera salió con fortaleza, demandando tanto cambios sociales radicales como más participación de la prosperidad económica.

La pobreza y el alto endeudamiento de las naciones constituían otros retos importantes para la recuperación económica. En efecto, cabe constatar que el empobrecimiento sufrido en los estados europeos se debía a una amplia gama de razones. Emilio de Figueroa Martínez (1958: 172-173) plantea una lista comprensiva de las principales causas del declive económico en Europa. En ella aparecen los siguientes aspectos que nos ayudan a entender los aprietos europeos:

- 1) La drástica reducción de las producciones agrícola, minera e industrial que siguió a:
 - a. la movilización militar de la población activa en los países beligerantes, así como las pérdidas ocasionadas por la Guerra en vidas humanas;
 - b. la perturbación general y, a menudo, la interrupción total del comercio internacional;
 - c. la sustitución de la división geográfica del trabajo por la autarquía nacional;
 - d. la transformación en industrias de guerra de un gran número de empresas normalmente dedicadas a la producción de bienes de consumo y servicios;
 - e. la devastación de centros de producción que habían sido los más florecientes de Europa y el desgaste e inutilización del equipo agrícola, minero e industrial.
- 2) La liquidación de activos y créditos exteriores que eran indispensables para asegurar el pago de una parte, al menos, de las importaciones esenciales de otros continentes.

⁵ El economista estadounidense John Kenneth Galbraith (1994: 149-150) afirma que las diferencias económicas entre Estados Unidos y los demás países victoriosos con los países devastados de Europa (y Japón) no podían ser más grandes, al enunciar los detrimentos moderados en Francia e Italia al lado de la situación terrible en Alemania, Japón, Europa Oriental y la URSS como consecuencia de las batallas.

- 3) La adscripción a los transportes de guerra de casi toda la Marina mercante europea y la destrucción de la mayor parte del tonelaje, que constituía antes de la Guerra una gran fuente de divisas.
- 4) La parálisis total del turismo americano, sin que los gastos de las fuerzas expedicionarias norteamericanas bastaran para compensarla.
- 5) La paralización de la emigración europea y el cese casi absoluto de las remesas de América y Europa efectuadas por los inmigrantes.

Por añadidura, cabe señalar la falta de competitividad debida a la combinación de los defectos estructurales propios con la industrialización de otros países fuera del continente europeo. Se notaba que Estados Unidos, con su enorme incremento de la renta per cápita, asentaba varios nuevos mercados durante y después de la Guerra, desplazando de esta manera demanda de bienes europeos hacia bienes latinoamericanos y caribeños, el llamado *área del dólar*. Por consiguiente, el descenso grave de las economías europeas, en combinación con las ventajas de los trayectos cortos en el área del dólar, llevaron a estos cambios cruciales en el comercio mundial (Milward, 1986: 415).

De todo ello surge un desequilibrio por la dificultad de los países europeos de obtener ingresos o incluso superávits de dólares para compensar la mayor demanda de mercancías estadounidenses debida a la dependencia de importaciones de Estados Unidos. La dependencia europea era evidente en el sector agrario, porque aquí la situación era bastante difícil en virtud de la carencia de mano de obra, las pérdidas de ganado y una absoluta falta de fertilizantes (Saborido, 1998: 393).⁶

Ésta fue una de las razones para la puesta en práctica del Plan Marshall en 1947. Después de varios intentos de Estados Unidos de enviar ayuda a Europa que meramente lograron atenuar las privaciones, por ejemplo por medio de la organización UNRRA (United Relief Rehabilitation Administration), el objetivo ahora era combatir esta escasez de la divisa norteamericana que no se podía enderezar con un incremento de las exportaciones en virtud de la brecha tecnológica con Estados Unidos.

Los motivos de la nación norteamericana sobrepasaron la mera compasión. Los estadounidenses naturalmente tenían interés en que los europeos tuvieran el poder adquisitivo para comprar sus productos. Por lo tanto, un efecto importante era el reflujo de los dólares concedidos para comprar alimentos, materias primas y bienes

⁶ Esta crisis económica en la Europa de posguerra era un período difícil y en la literatura se suele referir a estas perturbaciones con el término escasez de dólares (Rostow, 1978: 236).

de capital, un efecto altamente estimulante para la economía estadounidense en los años de posguerra, como admite John Kenneth Galbraith (1994: 160-163).

No obstante, había un motivo adicional para el otorgamiento de la ayuda en el contexto del Plan Marshall que se debía a la creciente preocupación por parte de Estados Unidos por el surgimiento de un nuevo rival: la URSS. Por consiguiente, el Plan Marshall igualmente tenía la función de apoyar a los pueblos vulnerables frente a la “amenaza comunista”, fomentando así la estabilidad tanto económica como política. Esto se denominó posteriormente *doctrina Truman*, complementada a partir de 1949 con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el sector militar. Por ende, el apoyo a los países derrotados, sobre todo en Europa, cobró primacía en el período posguerra por su importancia geoestratégica para enfrentar el nuevo rival.

1.1.4 El rol de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

A pesar de la gran destrucción y la multiplicidad de víctimas durante la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos para fomentar la industrialización por parte de Joseph Stalin parecían dar frutos.⁷ Ciertamente, el Ejército Rojo se transformó en un pilar importante para garantizar el poder de la URSS. En efecto, el territorio se amplió de manera considerable después de 1945. En Europa, esto se manifestó con una expansión significativa con países como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y la parte oriental de Alemania, que se fundó como República Democrática Alemana en 1949. Más allá, se registraba también una expansión en el Extremo Oriente con el establecimiento de gobiernos comunistas en China y el norte de Corea y en Vietnam.

El sistema social de estos países se denominó *socialismo real*, un término que, como subraya Eric Hobsbawm (2000: 373), conlleva un grado de ambigüedad, ya que sugiere implícitamente que podía haber clases distintas y quizá mejores de socialismo, pero que esta forma era la única factible en ese momento.

John Kenneth Galbraith (1994: 25) menciona que el primer ministro británico Winston Churchill y Joseph Stalin habían quedado en una división de *esferas de*

⁷ Si bien se estiman 20 millones de muertos, lo que equivalía a aproximadamente 10 % de la población en esa época, la nueva fuerza se reflejó en 1950 cuando la producción industrial se elevó por 71 % en comparación con 1940; la producción de carbón, por ejemplo, apuntó en 250 millones de toneladas y se produjeron 25 millones de toneladas de acero (Beaud, 1981: 186).

influencia en Europa, compartiendo incluso el predominio dentro de varios países; esto implicaba la pregunta clave de si era posible establecer dos sistemas, el sistema capitalista y el sistema socialista, dentro de una nación.⁸ Los dos bloques eran organizados de manera distinta en términos económicos, monetarios, sociales y militares. El mundo capitalista enfrentaba un sistema ideológico sumamente diferente, teniendo como eje central la apropiación colectiva de los medios de producción y la planificación central con base en un partido único altamente autoritario, promoviendo teóricamente el paradigma marxista-leninista en lugar del régimen de acumulación de capital bajo el cual operan los países capitalistas.

Cabe resaltar que el bloque soviético se encontraba aislado fuera de su esfera de influencia directa con muy escasas relaciones con las naciones capitalistas, esto es, como "...un subuniverso autónomo y en gran medida autosuficiente política y económicamente" (Hobsbawm, 2000: 374). Por consiguiente, resulta importante señalar que la URSS no ratificó los acuerdos de Bretton Woods y consecuentemente no podía ejercer influencia explícita sobre el funcionamiento del SMI por la participación en la toma de decisiones. Ergo, el FMI no inició de actuar como institución con alcance global, sino se convirtió en un "...organismo del hemisferio no-comunista" (Bordo y James, 2010: 16).⁹

Sin embargo, la influencia de la URSS era de índole indirecta en función de un "contrapeso" que inducía a los países capitalistas, sobre todo Estados Unidos, a poner en práctica ciertas políticas, por ejemplo la ayuda financiera en el contexto del Plan Marshall o el fomento de políticas de pleno empleo para combatir la influencia del socialismo en el mundo. Esto tenía como propósito disminuir los resentimientos hacia el sistema capitalista y asegurar su posición hegemónica.

A todo esto se añadió la descolonización que también entrañó alteraciones, pues ésta tenía una enorme influencia respecto al suministro de materias primas y los mercados de consumo. En todo el globo, sobre todo en Asia y África, comenzaron a

⁸ Alemania constituye el ejemplo más notorio de este problema. No obstante, a la par que la situación respecto a la influencia de los dos poderes estaba relativamente tranquila en Europa, la tensión entre el sistema capitalista y el sistema socialista estalló en algunos conflictos bélicos en las décadas subsecuentes, como en Corea (1950-1953), en Cuba (1962) y durante la guerra de Vietnam (1964-1975). Esto pasó en el contexto de la Guerra Fría que dominaba por completo el escenario mundial en grandes partes de la segunda mitad del siglo XX, manifestándose en un enfrentamiento nuclear permanente basado en la "destrucción mutua asegurada" que impedía a los dos bloques hacer el primer paso.

⁹ Si bien Harry White había tratado de convencer a las autoridades de la Unión Soviética de ratificar los acuerdos, Joseph Stalin se negó por el temor de la influencia occidental. En el transcurso de la Guerra Fría, varios países del bloque oriental renunciaron a su membresía, por ejemplo Polonia, la República Checa y Cuba (Boughton, 2004: 8).

surgir nuevas naciones teóricamente independientes en las décadas tras la Segunda Guerra Mundial.

1.1.5 Inicio de la descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo

El movimiento de la descolonización era una consecuencia de la debilidad de los viejos poderes coloniales en combinación con el afán de lograr una independencia nacional por parte de los países que habían sido dominados por décadas antes de la Segunda Guerra Mundial. Esta dominación se solía justificar en gran medida por la supuesta ventaja racial, conllevando una opresión política, económica y militar de las poblaciones locales en sus propios países.¹⁰

La descolonización se puede considerar como la emancipación de los países en cuestión, porque su gente procuró controlar su propio destino. Este proyecto implicaba recuperar el control sobre su riqueza natural (sobre todo el petróleo) y de sus activos económicos (por ejemplo el canal de Suez en Egipto).

John Kenneth Galbraith (1994: 24) enfatiza que los viejos poderes coloniales trataban de apoyar el movimiento de la descolonización de manera gradual para asegurar la continuidad del abastecimiento de materias primas y relaciones comerciales ventajosas, sufriendo, no obstante, una pérdida de control directo. Este aspecto se reflejaba, por ejemplo, algunas décadas más tarde durante las crisis petroleras con la dependencia de los países ricos de las naciones en vías de desarrollo que contaban con reservas de petróleo. Asimismo, la crisis de la deuda en 1982 iba a demostrar la interdependencia de todos los países dentro de un sistema económico cada vez más globalizado.

De todas formas, estos procesos no significaban una pérdida completa de control por parte de los países desarrollados o una disminución de la discrepancia en cuanto al poder económico y político. En efecto, muchos de los países en vías de desarrollo todavía se encuentran en aguda dependencia de los países hegemónicos hasta la fecha, aunque sea de manera más sutil. Esto implica tanto el comercio

¹⁰ El ganador del primer Premio Nobel de economía en 1969, Jan Tinbergen (1965: 36-38), examinó aspectos cuantitativos y cualitativos del desarrollo durante la dominación colonial y encontró varios resultados que dejaron los indígenas en condiciones desfavorables. Cabe mencionar aspectos como el beneficio de un pequeño grupo de empresarios extranjeros a expensas del pueblo local, políticas comerciales desiguales, la falta de inversión y estimulación en las economías por parte de los países dominantes o la imposición de tecnologías e instituciones inapropiadas.

internacional como la transferencia de valores, actitudes o instituciones del Primer Mundo hacia el Tercer Mundo.¹¹

Para tener una noción de la problemática de los países que se encuentran en vías de desarrollo, se recalcan un bajo nivel de productividad, altas tasas de crecimiento de la población y de dependencia, altos niveles de desempleo, una alta dependencia a la producción agrícola y a la exportación de materias primas así como su vulnerabilidad en relaciones internacionales como algunas de sus características comunes (Todaro, 1989: 27-43).

No obstante, es importante subrayar que se trata de una clasificación de características asiduas de los países en vías de desarrollo que ciertamente significan una simplificación de su análisis; no se pretende despertar la impresión de que los países en cuestión sean iguales y requieran, por consiguiente, el mismo tratamiento para solucionar sus problemas. Al contrario, se requiere examinar su diversidad estructural como su tamaño, su historia, su dotación con recursos, sus estructuras económicas e institucionales. Eric Hobsbawm (2000: 362) alega al respecto que el concepto del Tercer Mundo y las ideologías subyacentes se encontraban en un apogeo, cuando a partir de los años setenta se puso en evidencia que este término no reflejaba ninguna realidad sobre una supuesta homogeneidad de los países involucrados que, al contrario, eran cada vez más diferentes.

Al principio de la existencia del FMI, tanto el número de miembros de los países subdesarrollados como su importancia en cuanto a las actividades de esta institución eran menores, lo que iba a cambiar considerablemente a partir de los años setenta.¹²

¹¹ En este contexto, se suele usar el término neocolonialismo para hacer referencia a la época de la colonización y agregar el matiz de que se trata de una nueva forma de dependencia de los países en vías de desarrollo.

¹² En el transcurso de la descolonización, sobre todo en África, surgieron varias naciones, incrementándose de esta manera el número de miembros de este continente hasta 1969 y complicándose los desafíos del Fondo en esta región en virtud de su retraso económico, sus problemas políticos y su diversidad cultural (Boughton, 2004: 9-10).

1.2 El marco teórico: Dos concepciones opuestas para un nuevo orden monetario y la conferencia de Bretton Woods

1.2.1 Los aprendizajes de la Gran Depresión y el afán a una nueva cooperación

La conferencia de Bretton Woods se caracterizaba en gran medida por el afán de los congregados de aprender de los errores que los países habían cometido entre las dos grandes Guerras. En efecto, ese episodio se había distinguido por un desorden monetario, por la deflación y por un alto grado de proteccionismo.¹³ Angus Maddison (1991: 91-92) clasifica el período de 1913-1950 como fase de “perjudicar al vecino”. Esto conllevó altos costos por el lucro reducido del comercio, contribuyendo así a la lenta recuperación tras 1929.

Mientras la Gran Depresión constituyó el colmo de un rechazo implícito del liderazgo económico por parte de Estados Unidos, la misma nación optó por un acercamiento más internacional en 1944, asumiendo finalmente el rol de poder hegemónico (Van der Wee, 1986: 31). Estados Unidos había sido un país con altos aranceles y había quitado la liquidez cuando más se necesitaba durante la Depresión, pero pretendía aprender de errores de la época entre-guerras con una reducción general de aranceles y otorgamientos generosos de dólares (Rostow, 1978: 236).

En síntesis, la conferencia de Bretton Woods en 1944 tenía como objetivo producir acuerdos para fomentar el desarrollo económico de los países en el mundo de posguerra, sin repetir los graves errores del pasado. Se suponía que la prosperidad económica fomentaría la estabilidad social de las sociedades y la paz mundial. Se esperaba además establecer un sistema que permitiera combinar metas internas, como el pleno empleo y la estabilidad de precios, con el afán de mejorar el equilibrio externo y el fomento del comercio internacional.

¹³ Xabier Arrizabalo Montoro (1997: 25) subraya la coexistencia de varios centros monetarios rivales en ese período y enfatiza que ninguno de esos podía imponer su superioridad absoluta, constituyéndose de esta manera un desorden monetario.

Respecto al proteccionismo, Herman Van der Wee (1986: 346) menciona al “Smoot-Hawley Tariff” en 1930 en Estados Unidos y afirma que en los años treinta se notaba el establecimiento de varias medidas para reducir las importaciones, como por ejemplo licencias y cuotas a las importaciones o subsidios a productos nacionales, incluso en caso del defensor del libre comercio de esa época, Gran Bretaña, con el “Imperial Preference System” para los países del Commonwealth.

Angus Maddison (1986: 207) afirma que “...el comercio mundial, los ingresos y la liquidez fueron gradualmente reconstruidos en los años treinta sobre una base proteccionista y discriminatoria, principalmente por causa de los esfuerzos de los países europeos.”

Mientras los británicos no consideraban necesario llevar a cabo una conferencia, el Tesoro americano procuraba la afirmación solemne del dólar como nuevo patrón para lograr una mayor aceptación (Aglietta y Moatti, 2002: 21). Más allá, una conferencia multinacional limitaría la presencia dominante de Keynes con otras facciones que fungirían como colchón (Boughton, 2002: 15). Keynes ciertamente era uno de los economistas más eminentes de su época, contando con una inteligencia aguda y poder de convicción para presentar sus ideas, un efecto que se procuraba contrarrestar con la realización de una reunión suficientemente grande con el propósito de disminuir el impacto de la presencia del intelectual inglés. A pesar de la invitación de representantes de varias naciones, cabe señalar que en Bretton Woods esencialmente se discutieron los dos planes de los representantes de Gran Bretaña y Estados Unidos de tal suerte que el impacto intelectual de Keynes finalmente terminó de ser fuerte.

1.2.2 Los dos poderes principales – dos visiones diferentes

Antes de desplegar los dos planes de John Maynard Keynes y Harry Dexter White, representando los intereses de Gran Bretaña y Estados Unidos, respectivamente, es importante realizar algunas consideraciones para contextualizar las ideas opuestas, ya que éstas se basaban primordialmente en la situación específica de los dos países en ese momento.¹⁴

Este aspecto se manifestaba, por ejemplo, en cuanto al tema del crédito. Por consiguiente, Gran Bretaña, que era altamente endeudado en virtud de sus esfuerzos de la Guerra, optaba por un acceso más fácil a los créditos, a la par que Estados Unidos, como acreedor más grande del mundo en ese momento, prefería criterios estrictos (Boin y Serulle, 1984: 23). Monica Baer y Samuel Lichtensztein (1986: 26) igualmente recalcan el afán de Gran Bretaña y los países europeos de estabilizar sus balanzas de pagos y evitar una depresión económica, mientras que Estados Unidos procuraba consolidar su poder económico y financiero, haciendo esto compatible con la recuperación en Europa.

Las ideas de Keynes y White ya habían surgido algo antes de la conferencia de Bretton Woods. Keynes lanzó su documento “Proposals for an International Clearing Union” en septiembre de 1941 y en el mismo año a White se le pidió también una propuesta. Los responsables de los dos Gobiernos empezaron a estudiar los

¹⁴ James Boughton (2002), no obstante, menciona que las propuestas de White no meramente reflejaban la situación de los Estados Unidos, sino a la vez son la consecuencia lógica de su trayectoria intelectual.

planteamientos de la otra parte y a ajustar los planes para entablar negociaciones, un proceso largo que está documentado en los escritos de John Maynard Keynes (1980). Por consiguiente, de 1942 hasta 1944, se intercambiaban propuestas y existía una incesante comunicación hasta que los documentos finales constituyeran la base de la Declaración Conjunta de los ingleses y estadounidenses como fundamento para la creación del FMI.

En este sentido, se considera importante delimitar semejanzas y diferencias de las dos posturas para facilitar la comprensión del proceso de negociación y determinar qué país pudo imponer sus condiciones para instaurar el nuevo SMI, siempre tomando en cuenta la situación particular de los dos negociadores principales: Gran Bretaña y Estados Unidos.

1.2.3 El Plan Keynes

El Plan Keynes contenía varios aspectos interesantes para resolver los problemas más apremiantes del episodio posguerra, esto es, el combate de los desequilibrios económicos y la reanudación del multilateralismo. A continuación se enunciarán los puntos vitales.

Primeramente, Keynes optaba por el multilateralismo de pagos, puesto que pensaba que la falta de medios de pago conllevaba restricciones comerciales, por lo que había necesidad de la organización de un sistema de pagos para liberalizar los intercambios internacionales.

A todo esto, Keynes también ponía énfasis en la simetría respecto al ajuste entre países con déficit y aquellos con excedente. De esta manera, la simetría significaba responsabilidades para ambos grupos de países. Esto se debía por un lado al afán de evitar una tendencia deflacionista como después de la Primera Guerra Mundial y, por otro lado, a la situación particular de Inglaterra como país fuertemente endeudado.

La tercera idea trataba sobre la lógica de la moneda bancaria. Keynes propuso la extensión del sistema bancario nacional a un nivel internacional, incluyendo un sistema jerarquizado con pagos interbancarios diarios en la moneda nacional tras la compensación multilateral de las posiciones netas de los bancos correspondientes. Las posiciones netas, es decir, los créditos y deudas mutuos que surgían por las transacciones de los agentes privados se debían expresar y manejar con una unidad

de cuenta internacional, denominado *bancor* y sustituyendo el oro. El *bancor* fue planeado como una moneda que circulara meramente en el sistema de los Bancos Centrales.

Keynes procuraba instaurar un sistema de cuotas y de indicadores de alerta para limitar las deudas con diferentes mecanismos de ajuste (sobre todo la revaluación de la moneda nacional en relación con el *bancor*) con estricta importancia en ajustes simétricos. Esto se debía a la finalidad de evitar fuerzas deflacionistas que habían surgido en el período de entre-guerras. Se notaba la tendencia en el pensamiento de Keynes de evitar un nacionalismo extremo como lo había alentado en su artículo “National Self-Sufficiency”, publicado en 1933 (Obstfeld y Taylor, 2004: 147).

Por ende, Keynes sugirió dotar al Fondo con cuotas que se aproximaron al 75 % del comercio antes de la Guerra (equivalente a 38 mil millones de dólares), un monto bastante más grande que aquel provisto por White con al menos cinco mil millones de dólares, basándose Keynes en la idea de tener un prestamista de última instancia (Boughton, 2002: 16-17).

1.2.4 El Plan White

El Plan White, en contraste con el Plan Keynes, no pretendía revolucionar el sistema monetario, sino corregir los defectos identificados en el período anterior así como fortalecer la preponderancia de la posición hegemónica de Estados Unidos a través del dólar como nueva moneda clave.

Mientras White coincidió respecto al restablecimiento del multilateralismo, él puso énfasis en diferentes aspectos como la convertibilidad de las monedas, el establecimiento de cambios fijos pero ajustables, la reducción de los controles de cambios de manera inteligente y la prohibición de las discriminaciones contra las exportaciones americanas. En cuanto a las obligaciones de ajuste, White sólo consideraba quehaceres para los países deficitarios. El oro debía mantener su importancia, algo que parecía sensato cuando se toma en cuenta que Estados Unidos contaba con tres cuartas partes de las reservas mundiales (Aglietta y Moatti, 2002: 16).

Con el propósito de alcanzar estas metas, White planteó la creación de dos instituciones: un Fondo de Estabilización y un banco que debía proporcionar el capital para la recuperación económica en Europa y el crecimiento del comercio

internacional. Lo más significativo del Plan White era el Fondo de Estabilización que debía interactuar solamente con instituciones oficiales y tener como capital reservas de oro, divisas convertibles y títulos públicos de las naciones participantes. Más allá, White optaba por un derecho de veto de Estados Unidos en esa organización y consideraba medidas para garantizar el estatus especial del dólar como divisa clave. Aun cuando la convertibilidad de las monedas fue una prioridad, White reconocía la necesidad de un tiempo de transición, por lo que el Fondo primero se diseñó como una institución para los pagos bilaterales (Boughton, 2002: 15).

1.2.5 El establecimiento de un nuevo orden monetario

Generalmente, tanto los ingleses como los estadounidenses compartían la visión de evitar una nueva ola de proteccionismo y alentaban una visión de comercio multilateral y cooperación internacional para fomentar el crecimiento de los países. Las dos potencias también estaban convencidas de la necesidad de instaurar un nuevo sistema financiero con reglas monetarias internacionales bien definidas; incluso en cuanto a la regulación de los flujos de capitales las dos posiciones coincidían en lo que concernía a la necesidad de controlarlos (Obstfeld y Taylor, 2004: 150). Referente a los aspectos cruciales de la economía doméstica, los dos representantes se inclinaron igualmente a emplear políticas contra-cíclicas y priorizar el pleno empleo.

Sin embargo, había diferencias cruciales en cómo lograr estos objetivos en virtud de la situación particular de los dos países. Keynes ciertamente se encontraba en una situación más complicada, porque estaba obligado a defender los intereses de Gran Bretaña cuando este país había sufrido una fuerte decadencia de su poder, a la par que White pudo imponer sus condiciones de manera pragmática.

Las diferencias principales se desprendían de los planteamientos de los dos planes originales. Entre ellas destacaban la visión en cuanto a las obligaciones de deudores y acreedores en el proceso de ajuste, la expansión de la liquidez internacional (vea ilustración 1), la búsqueda de un medio de pago internacional, el peso de las metas internas en relación con objetivos externos y la configuración institucional, sobre todo la propuesta de Keynes de establecer una Unión de Pagos contra el Fondo de Estabilización de White.

Ilustración 1: Cuotas, acceso y comercio mundial

	Trade (exports + imports)	Quotas	Access	Access in Percent of Trade
1942 (White)	50 (pre-war base)	5.0	5.0	10.0
1943 (Keynes)		37.5	18.8	37.5
1944 (Bretton Woods)		8.8	8.8	17.5
1947 (ex-U.S.S.R.)	100	7.5	7.5	7.5
2000 (actual, rounded)	12,000	300	900	7.5
2000 equivalent of White		400	1,200	10.0
2000 equivalent of Bretton Woods		700	2,100	17.5
2000 equivalent of Keynes		1,500	4,500	37.5

Fuente: Boughton (2002)

En fin, las discordancias se resolvieron en grandes partes a favor de las propuestas de White. Se plantea que “Bretton Woods fue por cierto y definitivamente un triunfo total del poder dominante estadounidense, expresado en el Plan White” (Baer y Lichtensztein, 1986: 26) y que la Declaración Conjunta “...reflejaba el poder de negociación asimétrico de los británicos y los americanos” (Eichengreen, 1996: 137). Algunos incluso postulan que Estados Unidos logró que se aceptara el Plan White con leves modificaciones, debido más a su fuerza que a la validez de sus argumentos (Boin y Serulle, 1984: 25; Van der Wee, 1986: 428).

En este sentido, una importante razón por la complacencia de Gran Bretaña en Bretton Woods eran las concesiones específicas que Estados Unidos otorgaba como compensación por la cooperación en las negociaciones. En la lista de concesiones para Gran Bretaña sobresalió la cláusula de la *moneda escasa* que permitía el control de importaciones desde países superavitarios y el permiso de un control de las transacciones por cuenta corriente por un período limitado.

No obstante, las pequeñas concesiones no desmienten el hecho que Estados Unidos impusiera en gran medida sus condiciones para crear el nuevo orden monetario. Ciertamente, el Plan White había previsto la creación de un Fondo de Estabilización cuyo fundamento se estableció con los acuerdos de 1944 en Bretton Woods y cuya realización concreta sería el FMI.

Un aspecto crucial del nuevo SMI que coincidía con el pensamiento económico de Keynes era el reconocimiento de que los mercados no siempre funcionaban, por lo que el FMI surgió con base en la idea de fomentar el crecimiento económico a través de acciones colectivas a nivel mundial (Stiglitz, 2002: 36-37). Sin embargo, mientras

Keynes optaba por poderes discrecionales del FMI, los estadounidenses pensaban en una institución con gran autoridad que podían utilizar para influir sobre las políticas de los países deudores en un contexto de legitimidad internacional (Aglietta y Moatti, 2002: 25). Este aspecto es de gran relevancia en el transcurso de esta investigación, porque se pretende comprobar que esto, en efecto, se realizaría durante las crisis en diferentes países con una tendencia de alejarse de los ideales keynesianos.¹⁵

1.3 El FMI como institución central del nuevo orden monetario

1.3.1 La creación del FMI

En este apartado, se desarrollarán los aspectos más destacados del FMI. Cabe señalar que no se trata de plantear todos los pormenores institucionales de esta institución ni de explicar detalles con respecto a la mecánica de los procesos administrativos, dado que existen muchos textos descriptivos que se encargan de este tema. Se procura brindar la información adecuada para que se vuelva evidente la gran influencia de Estados Unidos en su instauración, así como para que sea una guía en el transcurso de la investigación al analizar el desarrollo institucional del FMI, esto es, los cambios explícitos e implícitos de esta institución en el contexto de las crisis financieras.

Para comprender los estatutos, resulta sensato evocar los dos planes de Keynes y de White para evidenciar la gran influencia del último respecto a la configuración del FMI. En esta tónica, se pone de manifiesto que el FMI era en gran parte la realización del Fondo de Estabilización propuesto por White.

¹⁵ En Bretton Woods se creó también el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (hoy comúnmente conocido como Banco Mundial). Asimismo, se contemplaba una organización que gobernara las relaciones comerciales internacionales, una idea que se retomó más tarde con el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) así como con la OMC (Organización Mundial de Comercio) en 1995. Estas organizaciones, sin embargo, no son estudiadas con detalle en esta tesis.

1.3.2 Aspectos esenciales de la configuración institucional del FMI

1.3.2.1 Objetivos y funciones del FMI

Los fines del FMI se encuentran en el primer artículo de los estatutos y se basan en los acuerdos de Bretton Woods:¹⁶

- i) *Fomentar la cooperación monetaria internacional por medio de una institución permanente que sirva de mecanismo de consulta y colaboración en cuestiones monetarias internacionales.*
- ii) *Facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, contribuyendo así a alcanzar y mantener altos niveles de ocupación y de ingresos reales y a desarrollar los recursos productivos de todos los países miembros como objetivos primordiales de política económica.*
- iii) *Fomentar la estabilidad cambiaria, procurar que los países miembros mantengan regímenes de cambios ordenados y evitar depreciaciones cambiarias competitivas.*
- iv) *Coadyuvar a establecer un sistema multilateral de pagos para las transacciones corrientes que se realicen entre los países miembros, y eliminar las restricciones cambiarias que dificulten la expansión del comercio mundial.*
- v) *Infundir confianza a los países miembros poniendo a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas los recursos generales del Fondo, dándoles así oportunidad de que corrijan los desequilibrios de sus balanzas de pagos sin recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional o internacional.*
- vi) *De acuerdo con lo que antecede, acortar la duración y aminorar el grado de desequilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros.*

De aquí se desprenden los tres aspectos más destacados que guiaban al FMI en su función dentro del nuevo SMI con a) el establecimiento de un patrón oro-dólar, b) la aplicación de un código de políticas y mecanismos para el ajuste de las balanzas de pagos y c) la instauración de un fondo financiero que apoyara a esos procesos de ajuste (Baer y Lichtensztein, 1986: 36). Por consiguiente, el FMI era el "...guardián de un conjunto de reglas comenzando por las relativas a los cambios de las paridades" (Aglietta y Moatti, 2002: 31). Esta función estaba vinculada con la naturaleza de un sistema mixto de paridades fijas pero ajustables.

¹⁶ s/a, *Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional – Artículo I*, Dirección URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/aa/spa/aa01.htm>, (consulta: 03 de mayo de 2011).

En este marco, el FMI debía garantizar que se cumpliera un código de conducta con especial atención a la derogación de los cambios discriminatorios así como la libre convertibilidad de las monedas, aunque sea con ciertas excepciones, por ejemplo la cláusula de la moneda escasa.

En síntesis, los estatutos reflejaban de manera evidente el afán de evitar la experiencia de errores pasados que conllevaron desempleo, inestabilidad financiera y desintegración económica con una mezcla de disciplina y flexibilidad. Para cumplir con estos objetivos, se estipularon diferentes herramientas y reglas. A continuación se explicarán las más importantes.

1.3.2.2 Reglas y herramientas del FMI en el marco del nuevo sistema monetario

Es pertinente no caracterizar el Fondo como mera institución en el contexto de Bretton Woods, sino como institucionalización de las reglas de este régimen. Ante todo, se pone de manifiesto la relevancia de los siguientes aspectos.

a) Paridad fija pero ajustable

Con este aspecto se reflejaba la mezcla entre disciplina y flexibilidad que se basaba, por ejemplo, en el deseo de evitar perturbaciones especulativas. De esta manera, se veía la paridad fija como regla y las modificaciones como excepción a ésta (Zarifian, 1978: 131).

La paridad constituye el valor de una moneda cualquiera expresado en términos de su peso en oro. La idea principal del sistema de Bretton Woods era fijar los tipos de cambio (la relación de una moneda con otras) respecto al dólar que, en cambio, era respaldado por oro a un precio de 35 dólares por onza. De esta manera, la combinación oro-dólar jugaría el papel de patrón. Se consideraba que esta regla impediría a los Bancos Centrales fuera de Estados Unidos a llevar a cabo políticas monetarias demasiado expansivas por el peligro de no poder mantener el tipo de cambio fijo con el dólar, mientras se suponía que la FED (Federal Reserve System) debería restringir sus políticas monetarias por la obligación de cambiar dólares por oro si se lo pidieran. Más adelante se verá que esta esperanza fue decepcionada.

Otro motivo para la preferencia de paridades fijas se desprendía directamente de los estatutos. Se estipuló el objetivo de evitar devaluaciones de combate, un tema que asumió relevancia recientemente con la llamada “guerra de monedas”, con varios

países que acusaron a China de mantener su moneda en un nivel deliberadamente bajo para fomentar sus exportaciones.¹⁷ Detalles en cuanto a las reglas de paridad y tipos de cambio se encuentran en el artículo IV de los estatutos del FMI.¹⁸

En el mismo artículo, también se estableció el requerimiento de que las variaciones del tipo de cambio no deberían sobrepasar la tolerancia acordada de uno por ciento. Para cumplir con este requisito, los Bancos Centrales de los países correspondientes tenían el quehacer de vigilar los tipos de cambio de la moneda nacional en relación con otras monedas para intervenir de manera apropiada. En el caso de no poder defender la paridad fija, el país podía tomar las medidas de devaluación o revaluación de la moneda nacional, avisando al FMI en caso de que ésta fuera inferior a un diez por ciento y solicitando su autorización cuando se trataba de desequilibrios más graves. Esto entrañaba la opción por parte del Fondo de rechazar o conceder ayuda después de una investigación económica y monetaria del país (Boin y Serulle, 1984: 27). En este contexto, se menciona el término *desequilibrio fundamental* como pauta, aunque éste nunca se llegó a definir bien (Krugman y Obstfeld, 2000: 548).

b) Convertibilidad de las monedas

La convertibilidad de la moneda se consideraba un aspecto importante del nuevo SMI. Este concepto se define como la posibilidad de intercambiar la moneda nacional por otra moneda, por ejemplo en caso de obtener mercancías en el extranjero. La base legal se encuentra en los estatutos del FMI en el artículo VIII.¹⁹ Los países miembros fueron inducidos a hacer sus monedas convertibles tan pronto como se les fuera posible. Mientras el dólar americano y el dólar canadiense se volvieron convertibles inmediatamente en 1945, la mayoría de las monedas europeas no restablecieron su convertibilidad hasta finales de los años cincuenta cuando la Unión Europea de Pagos había servido como sistema transitorio (Krugman y Obstfeld, 2000: 548-549). En el segundo capítulo se retomará este tema y las repercusiones que surgieron tras la introducción de la convertibilidad.

¹⁷ Martin Wolf (2010) recalca la manipulación evidente del tipo de cambio por parte de China y reclama un impacto significativo sobre el comercio mundial en virtud de la posición de este país como exportador más grande del mundo. En este sentido, se propone que China deje de intervenir para garantizar una subvaluación de su moneda y fomente la demanda interna. A la par que China aduce que estos pasos perjudicarían a su sector exportador, los demás países desarrollados consideran medidas proteccionistas hacia los productos chinos.

¹⁸ s/a, *Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional - Artículo IV*, Dirección URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/aa/spa/aa04.htm>, (consulta: 04 de mayo de 2011).

¹⁹ s/a, *Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional – Artículo VIII*, Dirección URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/aa/spa/aa08.htm>, (consulta: 04 de mayo de 2011).

c) Servicios financieros (créditos) y condicionalidad

Anteriormente se mencionó la dificultad que posiblemente ocurriría respecto al mantenimiento de la paridad fijada y la compensación de los déficits de la balanza de pagos por parte de los Bancos Centrales. De allí, emergió la necesidad de solicitar los llamados servicios financieros del FMI, una forma específica de préstamos. Así, se consideraba como una de las particularidades de los acuerdos de Bretton Woods estipular de antemano un mecanismo multilateral de créditos mutuos para evitar medidas proteccionistas por parte de los países deficitarios (Zarifian, 1978: 133).

El FMI recibió fondos para llevar a cabo este proceso con base en la contribución de los países miembros de acuerdo con una cuota asignada (basándose en diferentes criterios económicos) que determinaba la aportación del país de oro con una cuarta parte de su cuota y de moneda nacional con las restantes tres cuartas partes.

El otorgamiento de los créditos por parte del FMI sigue siendo un tema tanto importante como controvertido. Este servicio ciertamente ha sido la actividad más importante del FMI, pues éste ha desempeñado una de sus funciones más destacadas como orientador de la economía mundial a través de las condicionalidades que impone a los países solicitantes.

El FMI contaba con un tramo de reserva y cuatro tramos de crédito cuando se fundó, posibilitando de esta manera a los países girar hasta un 125 por ciento de su cuota. Mientras el país recurriera al tramo de reserva, no estaría sometido a la condicionalidad del FMI y también el girar al primer tramo nada más requeriría la explicación de la situación económica y, por consiguiente, de las causas de la solicitud. Pero a partir del segundo tramo, los créditos se concedieron como "stand-by", porque fueron sujetos a la condición de que el país cumpliera con reajustes para su estabilización económica (Boin y Serulle, 1984: 32). El nombre "stand-by", en comparación con los préstamos comunes con autorización y utilización simultáneas y definitivas, contaba con una autorización de los créditos con un carácter provisional.

Sin embargo, como señalan Monica Baer y Samuel Lichtensztein (1986: 52-55), más allá de la resolución de los problemas transitorios, las condicionalidades cobraron importancia en cuanto al cambio de las estructuras económicas a largo plazo, incluso en los planos productivos. La condicionalidad, junto con el enfoque técnico del FMI y sus criterios correspondientes, asumieron un papel preponderante con el

tiempo. Esto será un aspecto principal en el análisis de los capítulos siguientes. Asimismo, se investigará con más detalle el desarrollo de los instrumentos financieros del FMI, ya que se agregaron varios productos a los servicios financieros originales en el transcurso de las décadas.²⁰ En combinación con los préstamos, el FMI suele brindar un servicio de asistencia técnica que se amplió y que ahora es sinónimo de la revisión permanente del cumplimiento de las condiciones impuestas.

1.3.2.3 El poder de Estados Unidos en el FMI

Como se planteó en los apartados anteriores, se afianzaba el poder económico y político de Estados Unidos hacia finales de la Segunda Guerra Mundial. Esta consolidación de su hegemonía se expresaba también en las negociaciones para instaurar el nuevo SMI con la realización de la mayoría de las ideas de White, sustentadas por Estados Unidos. Es por ello que el predominio de esta nación se reflejaba en el marco de los acuerdos de Bretton Woods con su resultado más palpable, el establecimiento del FMI.

Es de interés señalar que Estados Unidos contaba desde el principio con la cuota más alta, una ventaja importante, porque la cuota siempre ha sido la principal fuente de recursos y ha determinado el poder de voto de los miembros, en contraste con la política de “un país – un voto” de las Naciones Unidas. A pesar de varias revisiones de la cuota en el transcurso de las décadas, Estados Unidos ha logrado mantener su primer lugar en la lista, aunque paulatinamente tuviera que buscar compromisos con otros países industrializados.²¹

El poder de Estados Unidos se manifestaba también de otra manera. En efecto, se resalta la importancia de mecanismos informales que han ejercido una gran influencia sobre las decisiones del Fondo, como la ubicación de su sede principal en Washington o las estrechas relaciones con los representantes estadounidenses, constituyéndose pues enlaces para la consecución de los intereses norteamericanos. John Maynard Keynes y la delegación británica esperaban que el FMI se localizara en Nueva York, una ciudad cosmopolita y con fuertes enlaces con el mercado financiero y las Naciones Unidas. No obstante, los estadounidenses

²⁰ Esto incluye los préstamos en caso de desastres naturales, tras conflictos violentos (por ejemplo en Ruanda o Albania) o por caídas temporales de los precios de exportación, etc. (Bordo y James, 2000: 10).

²¹ Monica Baer y Samuel Lichtensztejn (1986: 59) recalcan el peso de Estados Unidos en cuanto al poder de voto, enfatizando que este país contaba efectivamente con un derecho de veto para enmendar los artículos del FMI (cuando este derecho de veto se vio amenazado, se modificaron los estatutos para mantenerlo, pidiéndose una mayoría de 85 % en lugar de 80 %).

decidieron que la sede del Fondo estuviera en Washington por la cercanía con los agentes políticos estadounidenses.

Más aún, es relevante hacer hincapié en el desigual reparto de la obligación de ajuste que entrañaba la posibilidad de Estados Unidos de ejercer su política económica primordialmente en función de sus propios intereses nacionales, lo que lleva a Michel Aglietta y Sandra Moatti (2002: 17) a advertir que hacía falta una autolimitación del país hegemónico, la cual hubiera aumentado la estabilidad general.

Finalmente, la moneda nacional de Estados Unidos, el dólar americano, asumiría el papel de patrón en combinación con el oro. Esto constituyó un hecho esencial para el sistema, por lo que se dedicará un apartado separado a este tema.

1.3.2.4 El patrón dólar-oro

Primeramente, cabe definir el concepto del patrón monetario. Se puede decir sencillamente, en cierta analogía con la moneda nacional, que se requiere en el ámbito internacional de una unidad monetaria que sirva como punto de referencia para comparar y expresar todos los valores de las diferentes monedas, como medio de pago entre los diferentes países así como moneda de reserva internacional (Boin y Serulle, 1984: 19).

De acuerdo con Paul Krugman y Maurice Obstfeld (2000: 549), la convertibilidad temprana del dólar americano en combinación con su posición particular en el sistema de Bretton Woods garantizó su estatus como divisa clave y patrón monetario, respaldado por el oro. Además, se resalta el hecho de que Estados Unidos como poseedor de dos tercios del stock de oro era el único país capaz de asegurar la convertibilidad de su moneda; por tal motivo, se fijó una paridad de 35 dólares por la onza de oro. En esta perspectiva, la posición dominante de Estados Unidos respecto a la producción, la importancia en los intercambios internacionales, la influencia de su sistema bancario así como su posición acreedora después de la Guerra habían conllevado un alto prestigio internacional, fomentando así la importancia del dólar (Boin y Serulle, 1984: 51). Ciertamente, el poder político de Estados Unidos era igualmente relevante.²²

²² C. Fred Bergsten (1975: 99-124) recalca el poder político como prerrequisito de establecer una moneda clave. Asimismo, el autor postula que el mismo éxito de esta empresa implica la disminución del estatus de la moneda

Como consecuencia del papel que jugaba su moneda en el nuevo sistema monetario, cabe mencionar que se inducía un incremento masivo de la exportación tanto de mercancías gracias al crédito internacional en dólares americanos como de capitales de Estados Unidos, beneficiándose la nación norteamericana de su posición particular que surgió por el estatus de su moneda como medio de pago internacional (Zarifian, 1978: 140).

Por lo tanto, Monica Baer y Samuel Lichtensztein (1986: 37) afirman que "...el Fondo contribuyó a institucionalizar el papel hegemónico de la moneda norteamericana, impulsando los procesos de libre convertibilidad entre las otras monedas y el dólar." Más allá, se advierte la responsabilidad que tenía que asumir Estados Unidos en la época de posguerra con el Plan Marshall debido a la *escasez de dólares* que emanaba de su excesivo superávit y se constata que, aparte de la consolidación de la hegemonía americana, este sistema del patrón oro-dólar conllevó a fuertes contradicciones que llevaron al mundo a una crisis del SMI en los años setenta. Esta crisis se analizará con más detalle en el segundo capítulo.

1.3.3 La expansión de la época posguerra

En la llamada *edad de oro*, las tasas de crecimiento de los países avanzados aumentaron significativamente, incrementando el bienestar de sus poblaciones y distinguiéndose de otras épocas en cuanto a sus dimensiones. Angus Maddison (1998: 121-128) delimita este período a 1950-1973 y enuncia como características del mismo los siguientes aspectos:

- 1) *La reaplicación afortunada de políticas liberales en transacciones internacionales*: Este aspecto es el menos controvertido; se instalaba un mecanismo factible que garantizaba una mayor libertad del comercio.
- 2) *El fomento de la demanda interior, sobre todo por el Gobierno*: Aquí se destaca el nuevo compromiso por parte de la política de usar los recursos con plenitud y de asegurar el pleno empleo. Esto entrañaba un incremento del gasto público, con el cual el Gobierno se convertía prácticamente en la fuerza propulsora del crecimiento de la demanda. Con el fundamento teórico keynesiano, surgió el Estado benefactor.

y el surgimiento de rivales. Debido a estas contradicciones, el estatus de la moneda clave es inestable a largo plazo.

- 3) *El hecho de una inflación modesta en condiciones de demanda elevada, debido a políticas y circunstancias favorables:* Se mencionan varias razones por los precios relativamente estables. Entre ellas sobresalían la disciplina inducida por los cambios fijos, la modesta inflación de la divisa clave en Estados Unidos, la oferta elástica de mano de obra que impedía grandes incrementos salariales, etc.

- 4) *La sensibilidad de la oferta en Europa y Japón a incrementos de la demanda en virtud de una reserva de posibilidades de crecimiento.*

En síntesis, tras examinar estos aspectos, cabe constatar que el éxito de esa época se debía tanto a una política sensata en combinación con circunstancias favorables que resultaron en un crecimiento rápido con estabilidad relativa de precios.

Walter Whitman Rostow (1978: 247) afirma que se trataba de un período que superó todo lo que se había experimentado anteriormente por amplio margen, al mencionar que las tasas promedio de crecimiento eran de aproximadamente 5.6 % en la producción industrial y de 7.3 % en el comercio mundial, señalando el aprendizaje de los actores políticos y económicos de evitar lo que había pasado en el lapso entre las dos Guerras. Sin embargo, el crecimiento no era equivalentemente distribuido en todo el globo. El dinamismo emanaba primordialmente de las economías occidentales, sobre todo de Europa occidental y Japón (Van der Wee, 1986: 49-54).

Una razón relevante en este contexto era el fenómeno de *catching up* (dando alcance) debido al potencial en estos países que no se había usado por las grandes Guerras y la Gran Depresión, es decir, el vacío que se podía llenar para alcanzar el nivel económico de Estados Unidos. Se aprovecharon las oportunidades de crecer tanto por el lado de la demanda, aspirando al nivel estadounidense de consumo en masa, como por el lado de la oferta, con la explotación de una reserva de mano de obra y la aplicación de tecnología militar al sector económico civil.²³

²³ Eric Hobsbawm (2000: 266-270) sostiene la relevancia de innovaciones tecnológicas en el desarrollo económico y menciona que el Fordismo, un modelo de producción en masa diseñado por Henry Ford, fomentaba la expansión económica mundial con su amplia difusión en el mundo y su aplicación en otras ramas; también agrega que esta revolución tecnológica no solamente ejercía influencia sobre la producción, sino también sobre otros sectores al enunciar tres grandes cambios:

- 1) La transformación de la vida cotidiana, sobre todo en los países avanzados: Las costumbres y el ritmo de la vida diaria cambiaron en gran medida debido a la multitud de inventos, como por ejemplo la televisión, los discos compactos, radiotransistores portátiles, etc.
- 2) La necesidad de invertir en Investigación y Desarrollo (I&D): La creciente complejidad se manifestaba en la transformación de los inventos en producción. Además, la innovación tecnológica se convirtió en un factor

La innovación tecnológica era acompañada por un gran optimismo. Los ciclos económicos de expansión seguidos por una inevitable recesión parecían desvanecer. No obstante, Eric Hobsbawm (2000: 271) postula retrospectivamente que la edad de oro obedecía en gran parte a la teoría de ondas largas, elaborada por el economista ruso Nikolái Dmítrievich Kondrátiev, y resalta que coincidió curiosamente, con un siglo de diferencia, con la gran expansión victoriana.

Desafortunadamente, durante la edad de oro no se disminuyó la discrepancia de la riqueza entre los países industrializados y las naciones en vías de desarrollo. A pesar de las tasas más altas de crecimiento de los países subdesarrollados, la brecha se agravó en términos absolutos (Beaud, 1981: 189-190). Esto parecía ser una consecuencia, como planteó de manera famosa el economista argentino Raúl Prebisch, del deterioro de los términos de intercambio, ya que, a pesar del aumento de la demanda de productos primarios, el incremento de ingresos se transfería a las naciones industrializadas por la declinación relativa de los precios de los productos primarios, dejando perjudicados a los países de la periferia.²⁴

Esto no fue el único defecto de la edad de oro. También es pertinente enfatizar la urbanización, la contaminación y el deterioro ecológico como nuevos aspectos amenazantes que surgieron por la expansión económica. Tras plantear el contexto histórico de la etapa posguerra, es evidente la necesidad de poner de relieve el rol que jugaba el FMI durante los primeros años de este período de prosperidad económica.

1.3.4 El funcionamiento del FMI en los primeros años de su existencia

Los primeros veinte años aproximadamente después de la puesta en práctica del FMI se caracterizaron por un auge económico. Según Barry Eichengreen (1996:

determinante para el desarrollo económico y conllevaba la oportunidad de ganar una ventaja sobre las otras naciones.

3) La sustitución de la mano de obra por maquinaria: Se aspiraba a sustituir gradualmente a los seres humanos con bajos niveles de educación y capacitación por robots en producción y servicio; el ser humano debía servir principalmente como consumidor. Esto resultaba problemático por las altas tasas de desempleo y una desigualdad creciente respecto a la distribución de la riqueza.

²⁴ Con base en este planteamiento, Raúl Prebisch y otros economistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) recalcaron que los países subdesarrollados tendrían que mejorar su situación por medio de la industrialización impulsada por una intervención activa del Estado, sustituyendo las importaciones. Este llamado desarrollismo económico iba a ser la guía de varios países en América Latina a partir de mediados del siglo XX.

131), algunos estimaron que el éxito económico de ese lapso estaba altamente vinculado con el funcionamiento de lo que se había acordado en la conferencia de Bretton Woods, reflejándose esto en un alto grado de estabilidad de los tipos de cambio. No obstante, existen también muchas voces críticas al respecto.

En efecto, la situación de posguerra hacía difícil un funcionamiento eficaz del FMI en los primeros años, por lo que se acordó un período de transición de cinco años, algo que resultaba ser insuficiente. Michel Aglietta y Sandra Moatti (2002: 36-38) ponen en evidencia que se habían subestimado los desequilibrios después de la Segunda Guerra Mundial y agregan que se cumplió un escenario temido por John Maynard Keynes en 1941, la carencia de divisas y liquidez, entrañando un obstáculo a la liberalización del comercio internacional. En este sentido, Monica Baer y Samuel Lichtensztein (1986: 36) afirman que el FMI "...prácticamente no funcionó en sus primeros diez años de vida."

Por ende, cabe resumir que los autores coinciden en gran parte en su evaluación relativamente negativa del funcionamiento del FMI en el episodio de posguerra. Las razones principales se pueden sintetizar con cuatro aspectos:

- 1) Los desequilibrios enormes después de la Guerra;
- 2) la carencia de liquidez para enfrentar los problemas de las balanzas;
- 3) el conflicto de metas internas y externas;
- 4) la falta de autoridad del FMI.

En cuanto a los desequilibrios y la falta de liquidez del FMI, cabe señalar que el Plan Marshall otorgó ayuda financiera de más de 12 mil millones de dólares entre 1948-1952, mientras el FMI contaba con una liquidez máxima de meramente 2.700 millones de dólares (Chapoy Bonifaz, 1979: 29). Tomando en cuenta este aspecto, se vislumbra que la realización del Plan Keynes hubiera resultado favorable en este contexto, puesto que éste había previsto una mayor liquidez.

El tercer punto trata sobre los conflictos entre objetivos internos, sobre todo el uso completo de los recursos, y las metas externas, por ejemplo el equilibrio de la balanza de pagos, un pilar básico del sistema de Bretton Woods. Cabe recordar el cambio hacia políticas sociales con la responsabilidad de los actores políticos de garantizar el pleno empleo. Como consecuencia, los Gobiernos solían oponerse a enfatizar las metas externas y a la completa liberalización del comercio, temiendo una posible reducción del nivel de vida de sus ciudadanos.

Los países miembros demostraban una cierta reticencia a la delegación de sus facultades al FMI, obstaculizando así el funcionamiento de este organismo (Aragónés, 1990: 40-41). En este sentido, se subraya el dilema de reconciliar la base institucional con carácter universal con los problemas particulares de cada país, mencionando también la inclinación de los países a una respuesta nacionalista debido al poder político de Estados Unidos en las instituciones de Bretton Woods (James, 1996: 134).

Por consiguiente, el FMI carecía no solamente de los recursos necesarios, sino también de suficiente poder para influir en la política nacional de los países miembros. El FMI fue sustituido por otros dispositivos como el Plan Marshall y la Unión Europea de Pagos (Aglietta y Moatti, 2002: 38-39). La aparición del poderoso Grupo de los Diez (representando las diez naciones más influyentes en esa época) constituyó incluso más evidencia de los límites del FMI como institución para resolver los problemas monetarios internacionales más apremiantes (Baer y Lichtensztejn, 1986: 39).²⁵

Con la convertibilidad de las monedas de los países industrializados a finales de los años cincuenta, el FMI empezó a funcionar brevemente de manera más adecuada. No obstante, se manifestaron contradicciones muy graves en la configuración del sistema. El enorme déficit fiscal de la balanza de capitales de Estados Unidos a largo plazo y la vulnerabilidad del dólar fueron los problemas sobresalientes del sistema de Bretton Woods. A estos aspectos se hará referencia en el segundo capítulo cuando se explicará la inestabilidad financiera a partir de 1958 hasta el derrumbe de Bretton Woods. Resulta paradójico que, cuando Europa finalmente estableció la convertibilidad de sus monedas para poner en práctica el patrón de cambio dólar, empezó la crisis del mismo sistema.

En síntesis, cabe constatar que el funcionamiento del FMI en las primeras dos décadas era defectuoso. No obstante, había pocos problemas de legitimación del Fondo debido al auge económico en esa época. Las fallas del SMI no eran tan evidentes en el contexto del crecimiento favorable de la edad de oro (Bird, 1995: 2-3).

²⁵ Más aún, el Fondo tampoco cumplía completamente con su responsabilidad de mantener las paridades fijas, lo que se reveló con el caso más espectacular que fue la flotación del dólar canadiense entre 1950 y 1962 sin que se le impusiera una sanción significativa (Aglietta y Moatti, 2002: 39-40).

Resultados preliminares

El primer capítulo de esta investigación demostró cómo se manifestaba la posición hegemónica de Estados Unidos con la creación de un nuevo sistema monetario en Bretton Woods y su institución más importante, el FMI, cuyo mandato reflejaría de manera evidente las preocupaciones de su época.

Primeramente, se planteó el marco histórico, esto es, los acontecimientos políticos y económicos nodales de la primera mitad del siglo XX con los efectos de la Conferencia de Paz de París y la Gran Depresión así como de la Segunda Guerra Mundial como elementos claves. En este contexto, resulta evidente la consolidación del poder hegemónico de Estados Unidos así como la decadencia de Gran Bretaña y Europa en conjunto. Asimismo, se destacó la creciente relevancia del bloque oriental en un mundo que se caracterizaba por una aguda bipolaridad con una competencia permanente entre el sistema capitalista y el sistema socialista. La descolonización de varios países complementó el contexto histórico y tiene una importancia trascendental en el transcurso de esta investigación, porque el FMI asumiría un papel esencial respecto a las políticas que se emprendieron en esos países.

En un segundo paso, se contrastaron los dos conceptos de John Maynard Keynes y Harry Dexter White, representando los intereses de Gran Bretaña y Estados Unidos, respectivamente. De aquí se desprendió claramente, y sin que surjan dudas entre los autores que han escrito sobre este tema, un poder de negociación superior por parte de la potencia norteamericana que se tradujo en un compromiso desigual en la conferencia de Bretton Woods. Se realizaron grandes partes de la propuesta hecha por Harry Dexter White, beneficiando consecuentemente al interés estadounidense. Tanto los ingleses como los franceses y los demás países poderosos no pudieron competir con Estados Unidos. La Unión Soviética estaba políticamente e intelectualmente aislada.

Por ende, el poder de Estados Unidos se reflejaba de manera contundente en el análisis de la configuración institucional del FMI, que se asemejaba en gran medida al Fondo de Estabilización propuesto por White. Más aún, el dólar americano se convirtió en nueva divisa clave en combinación con el oro y la casa matriz del FMI se ubicó en Washington, fortaleciéndose sus vínculos con la política estadounidense.

Al final del primer capítulo se plantearon los problemas que enfrentaba el FMI en sus primeras dos décadas de funcionamiento. Aunque el comercio mundial se expandió ampliamente y no hubo ninguna depresión económica tras la Segunda Guerra Mundial, como había ocurrido tras la primera gran conflagración bélica, estas tendencias positivas estribaron primordialmente en otros aspectos como el Plan Marshall o el aprovechamiento del potencial productivo por Europa y Japón. Cuando aparecieron desequilibrios fundamentales, el FMI sufría de una falta de recursos para combatir ellos y carecía de la autoridad necesaria para intervenir en las políticas de los países desarrollados y garantizar la estabilidad cambiaria.

Finalmente, se insinuaron las contradicciones graves respecto al dólar y su convertibilidad que llevaron a la ruptura con el sistema de Bretton Woods y un cambio del rol del FMI a partir de los años setenta. Las ideas e intenciones dentro de esta institución gradualmente cambiaron de una orientación keynesiana hacia el enfoque de libre mercado con una ampliación de su actuar y una dominación por los intereses comerciales y financieros de los países industrializados. Esto será un tema importante del segundo capítulo.

Capítulo 2 – El derrumbe de Bretton Woods y la crisis monetaria internacional

Introducción

Las razones del derrumbe de Bretton Woods y de la siguiente crisis financiera se debían ciertamente a una combinación de eventos particulares así como de diversas deficiencias de la configuración institucional del mismo sistema; por ende, el régimen ya no era capaz de respaldar las dimensiones de la circulación de capitales, esto es, ya no parecía ser apropiado en el contexto de la globalización financiera.

Para comprender la abolición de las reglas establecidas en 1944, es pertinente plantear la trayectoria del SMI desde la convertibilidad de las monedas en 1959 hasta los años setenta. Esto es de gran relevancia para la investigación sobre la evolución del FMI, porque “...una historia del Fondo en los años sesenta es inevitablemente una historia del sistema monetario internacional” (Scammell, 1975: 170).

El análisis evidenciará que el período en cuestión se caracterizó por una inestabilidad aumentada en los años anteriores a la abolición de los principios de Bretton Woods y la creación de un nuevo orden. A fines de los años sesenta, y sobre todo en los años setenta, se vislumbró el fin de una época con un ritmo más lento de crecimiento y un cuestionamiento del orden económico internacional de posguerra, ante todo respecto al Estado de bienestar y las políticas keynesianas.

En este contexto, el FMI sufría modificaciones relevantes que iban a cambiar por completo su papel en la economía mundial; amenazado por la insignificancia en virtud del derrumbe de sus dos pilares básicos, asumió un rol diferente que se fundamentaba en un nuevo paradigma que subyacía a sus políticas. El FMI, que se había establecido debido a la convicción de la falla de los mercados mundiales (Stiglitz, 2002: 240), se convirtió en una organización que promovía cada vez más las reformas estructurales del libre mercado, a la par que se empezó a encargar de la gestión de las crisis financieras, siendo su rol durante la crisis de la deuda en 1982 la base de su actuación subsiguiente.

2.1 El derrumbe de Bretton Woods

2.1.1 Establecimiento de la convertibilidad y la creciente inestabilidad financiera

El FMI trataba de cumplir con su papel en el lapso de 1945 hasta 1959, esperando el inicio de la convertibilidad de las monedas y el comercio multilateral que se habían tomado como base para los acuerdos de Bretton Woods. Como se analizó en el capítulo anterior, el Fondo jugaba un papel menor, pero sin la necesidad de justificar eso ante el panorama del auge económico.

A partir de 1959 empezó un nuevo período de actividad del Fondo con base en el establecimiento completo de la convertibilidad de las monedas más importantes.²⁶ Por consiguiente, los años sesenta se pueden considerar como la verdadera puesta a prueba de la concepción de los acuerdos de Bretton Woods.

La European Payments Union (Unión Europea de Pagos), que se fundó en 1950 para facilitar el comercio multilateral de sus miembros, terminó su trabajo a finales de 1958 como antecedente inmediato del compromiso de los países europeos a establecer la convertibilidad de sus monedas como había sido estipulado en el artículo VIII de los estatutos del FMI (Obstfeld y Taylor, 2004: 156). Así, la EPU fue una organización temporal que tuvo el objetivo de poner en práctica un sistema multilateral.²⁷

El FMI jugaba un papel menor en cuanto al establecimiento de la convertibilidad de las monedas, mientras Estados Unidos ejercía una gran influencia en virtud de su interés de crear una economía global y estable bajo su liderazgo (Van der Wee, 1986: 450).

La factibilidad de esta empresa se debía a un cambio paulatino de la distribución de las reservas de oro y de monedas convertibles en oro así como a la nueva estructura económica con la recuperación de poder por parte de Alemania y Japón después del Plan Marshall.

²⁶ Una moneda es convertible cuando es posible intercambiarla por monedas extranjeras.

²⁷ Cabe mencionar que este punto de inflexión importante del SMI no fue limitado a los poderes europeos, sino comprendía también el área Sterling con la Commonwealth entera y las colonias que dependían de los franceses, los belgas, los holandeses o los portugueses, constituyendo de esta manera quince países que no eran miembros de la EPU (Van der Wee, 1986: 447-449).

En su famoso libro “Gold and the dollar crisis” (El oro y la crisis del dólar), Robert Triffin (1961) planteó dos cuestiones esenciales para el éxito del SMI con referencia a la convertibilidad. La primera se trató de asegurar el contar con un nivel adecuado de las reservas internacionales y de la liquidez, una tarea que se iba a complicar en virtud de la expansión económica de ese tiempo. La segunda cuestión también cobraba gran importancia al enfatizar la dependencia del SMI de unas pocas monedas, un aspecto nodal que se ilustrará a continuación.

2.1.1.1 La debilidad de la libra esterlina

Gran Bretaña se veía afectada de manera significativa por sus esfuerzos durante la Segunda Guerra Mundial. En esta tónica, el restablecimiento de una economía pacífica y del comercio resultaba difícil y el país sufría un deterioro de su balanza de pagos, entrañando una fuerte dependencia al otorgamiento de créditos por parte de Estados Unidos. La debilidad de su moneda, la libra esterlina, se demostraba de manera contundente. Por un lado, el primer intento de hacerla convertible fracasó en 1947 después de sólo seis semanas; por otro lado, y a pesar de su uso anterior como moneda clave y su respaldo por instituciones internacionalmente aceptadas, su débil posición debido a la frágil balanza de pagos de Gran Bretaña implicó que no pudiera jugar su papel en el mundo de posguerra de manera indicada (Scammell, 1975: 126-127).

De aquí surgieron varios problemas para la estabilidad del sistema monetario entero. En primer lugar, tener dos monedas claves causaba el peligro de movimientos de capitales hacia la moneda “fuerte” en caso de la debilidad de la otra, sobre todo en el contexto de un incremento significativo de los movimientos de capitales en virtud de la liberalización financiera de esa época. De allí se desprendía igualmente la dificultad general de la coexistencia de monedas “fuertes” y “débiles” con un sistema con paridades fijas. Cada anticipación de una posible devaluación por parte de uno de los países conllevaba ataques especulativos. Barry Eichengreen (1996: 315) sostiene que el sistema de Bretton Woods, en lugar de proveer al sistema internacional con paridades fijas y ajustables, se convirtió en un sistema con paridades fijas pero insostenibles. Por ende, la liberalización de los movimientos de capitales, el enfoque en autonomía y crecimiento de los países así como el sistema con paridades fijas eran mutuamente incompatibles (James, 1996: 226).

En el particular caso de la libra esterlina, el lapso de 1961 hasta 1967 fue complicado. A pesar de la ayuda del FMI, la moneda se devaluó por un 14.3 por ciento en noviembre de 1967, causando una crisis de confianza respecto al SMI entero (Scammell, 1975: 174-177).

Los países generalmente demostraban una reticencia a revaluar su moneda por cuestiones de prestigio. Más allá, Aglietta y Moatti (2002: 42) critican la insuficiencia en cuanto a la definición del término *desequilibrio fundamental*, al enunciar que las autoridades monetarias correspondientes esperaban con las revaluaciones hasta que no hubiera otra opción, alentando así a las transacciones especulativas.

El FMI nunca tenía la capacidad de inducir a Gran Bretaña a entablar políticas económicas adecuadas respecto al rol de la libra esterlina como segunda moneda clave. Finalmente, a partir de la devaluación de la libra esterlina en 1967, la moneda dominante gradualmente atrajo la atención y su papel en cuanto al derrumbe de Bretton Woods fue esencial.

2.1.1.2 La inflación del dólar americano – el dilema de Triffin

Con los acuerdos de Bretton Woods se le asignó un rol esencial al oro como patrón monetario. Esto tenía implicaciones importantes, porque de esta manera el SMI dependía en gran medida de que hubiera una oferta suficiente de este metal precioso y del incremento adecuado de su extracción para respaldar la ampliación del comercio mundial. Cabe mencionar que el dólar americano también paulatinamente asumió el papel importante que se había previsto en 1944, constituyéndose así un patrón oro-dólar con el dólar como moneda de reserva.

Sin embargo, esta concepción entrañaba la obligación por parte del país cuya moneda formaba parte de este patrón, en este caso Estados Unidos, de mantener políticas económicas responsables con el objetivo de mantener un equilibrio externo para que no surgiera desconfianza en su capacidad de cambiar su moneda al oro. Cuando la pauta de políticas económicas de índole austera se combinó con la necesidad de crear suficiente liquidez para sostener los auges en el comercio mundial y fomentar el multilateralismo, es cuando surgió un dilema, mismo que fue planteado de manera temprana y contundente por Robert Triffin. El economista belga anticipó el derrumbe del sistema Bretton Woods aproximadamente diez años antes de su realización en su libro, al postular que la cantidad de dólares necesariamente superaría el stock de oro de Estados Unidos, por lo que le sería

imposible mantener el precio del oro a 35 dólares por onza y cumplir con la obligación estipulada de convertir su moneda en oro.

Paul Krugman y Maurice Obstfeld (2000: 557-561) ilustran de manera comprensiva la situación del dólar y de la balanza por cuenta corriente de Estados Unidos en los años sesenta por medio de una concisa cronología. En ésta, los autores aseveran que el período de la *escasez de dólares* terminó en efecto en 1960 con el temor que Estados Unidos revaluara su moneda en términos de oro, acompañado por un alza del precio a 40 dólares la onza en octubre de 1960. El período de 1961 a 1965 era relativamente tranquilo. A partir de 1965, sin embargo, empezó una época de una fuerte expansión fiscal, debida sobre todo a la Guerra de Vietnam y el programa Great Society (Gran Sociedad) bajo la presidencia de Lyndon B. Johnson, conllevando tanto una elevada inflación como un deterioro de la balanza por cuenta corriente. Además, se esbozaron problemas en el mercado de oro en Londres cuando en 1967 y 1968 los especuladores comenzaron a comprar oro en anticipación de un incremento futuro de su precio en dólares, una tendencia que se procuraba contrarrestar con la creación de dos mercados que operaban de manera simultánea, un mercado oficial y otro privado con precios fluctuantes. Esto ciertamente fue un punto de inflexión para el sistema de Bretton Woods, ya que la idea de prevenir la inflación por medio del vínculo estrecho entre el dólar y el oro fue parcialmente abolida.

Ahora, para los norteamericanos, obtener un superávit comercial resultaba más difícil que anteriormente debido a la emancipación económica y política de varios países de Europa además de Japón (Van der Wee, 1986: 458). Esta situación se reflejaba, por ejemplo, en la distribución de las reservas internacionales. Mientras en el lapso de 1950-1970 las reservas de Alemania, Italia y Japón juntas aumentaron de 1,4 mil millones de dólares a 23,8 mil millones de dólares, la posición estadounidense empeoró de 24,3 a 14,5 mil millones de dólares (Maddison, 1991: 129).²⁸

El mercado de eurodólares representaba otra fuente importante de inestabilidad. Se trataba de un mercado europeo de dólares, pero no era sujeto a regulaciones por ningún país (Kindleberger, 1981: 109). Por consiguiente, este mercado atrajo mucha liquidez con motivo de especulación, surgiendo así una fuerte presión sobre las monedas de los países industrializados en el transcurso de los años sesenta e

²⁸ Después de la recuperación del comercio mundial tras la Segunda Guerra Mundial, la hegemonía estadounidense se erosionó paulatinamente, a la par que Alemania y Japón se convirtieron en miembros del FMI en 1952, ganando rápidamente relevancia como economías importantes (Boughton, 2004: 7).

incrementándose la fragilidad de la convertibilidad de dólares a oro (Aglietta y Moatti, 2002: 41).

Algunos autores incluso señalan las semejanzas con el fracaso del patrón oro-libra esterlina cuando los inversionistas se dieron cuenta de la insuficiencia del stock de oro por parte de Gran Bretaña, causando el derrumbe del sistema por la exigencia de que se les convirtieran sus libras en oro (Krugman y Obstfeld, 2000: 556-557; Eichengreen, 1996: 183). Si bien el patrón dólar-oro igualmente se iba a derrumbar, primero se ilustrarán los instrumentos diferentes que se emplearon en los años sesenta para mitigar los efectos del dilema de Triffin y para reformar el SMI ligeramente.

2.1.1.3 Intentos de reformar el SMI en los años sesenta

Los problemas inherentes del sistema de Bretton Woods fueron percibidos y debatidos en círculos académicos ante el panorama del deterioro de la balanza comercial estadounidense y su pérdida de oro; las reservas de oro de Estados Unidos disminuyeron de 22,9 mil millones de dólares en 1951 a 10,9 mil millones de dólares en 1968 (Van der Wee, 1986: 458). Como afirman Monica Baer y Samuel Lichtensztein (1986: 40): “En lo concreto, quedó demostrado que Estado Unidos ya no podía alcanzar aisladamente el objetivo de sostener el precio del oro, ni mucho menos lo podía hacer por la simple mediación del FMI.”

Por lo tanto, ya a partir de 1960, se tomaron diferentes medidas con distintos matices, tanto para defender el patrón oro-dólar como para incluir al FMI y controlar la exportación de capitales de Estados Unidos. En los siguientes apartados, se ilustrarán las medidas más destacadas, siendo básicamente conceptos transitorios.

2.1.1.3.1 La creación del Consorcio de Oro (Gold Pool)

El Consorcio de Oro fue una medida para mantener el patrón oro-dólar. Después del alza del precio de oro en 1960 en virtud de especulaciones y la demanda aumentada por los países con grandes reservas de dólares, los principales Bancos Centrales de las naciones industrializadas fundaron el Consorcio para controlar el precio del oro e intervenir en el mercado de Londres.

De esta manera, se llevaba a cabo una intervención permanente para contener la cotización del oro y Estados Unidos trataba de convencer a los otros países de cooperar y dejar de convertir sus reservas de dólares en oro, una meta que fue alcanzada en los primeros seis años hasta que el Consorcio ya no lograra resistir las presiones especulativas en 1968, poco después de la devaluación de la libra esterlina y antes del establecimiento del doble mercado que se había mencionado anteriormente (Aglietta y Moatti, 2002: 46).

2.1.1.3.2 Otras medidas para fortalecer el patrón dólar-oro

En los años sesenta, se emprendieron varias pequeñas reformas para fortalecer el patrón oro-dólar. En este contexto, también eran importantes los llamados *Roosa bonds* (el pago expeditivo de préstamos de guerra por los países europeos) y los *swaps* (un sistema de préstamos a corto plazo con tipo de cambio garantizado), un arreglo relativamente exitoso.

Más allá, existían medidas para mitigar los flujos de capitales. Así, en el transcurso de los años, las regulaciones establecidas fueron cada vez más estrictas, a partir del establecimiento de un impuesto de igualamiento de las tasas de interés con el objetivo de desincentivar las compras de títulos extranjeros en 1963, restricciones voluntarias de préstamos e inversiones en 1965, hasta restricciones obligatorias sobre las inversiones estadounidenses en el extranjero (Van der Wee, 1986: 462).

Sin embargo, un efecto secundario de estas medidas fue la expansión significativa de los mercados de eurodólares que, como ya se había planteado anteriormente, eran autónomos de reglas impuestas por los Gobiernos (Baer y Lichtensztein, 1986: 41).

2.1.1.3.3 El Grupo de los Diez y el Acuerdo General de Préstamos (AGB)

Esta categoría de reformas contaba con la participación del FMI, ya que los gobiernos coincidieron en la necesidad de ampliar los recursos de éste. Por tal motivo, se aprobaron varios aumentos de las cuotas, un incremento de 50 % en 1959, 25 % más en 1966 y finalmente 30 % en 1970. Sin embargo, el temor respecto

a la tirada de créditos por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países industrializados indujo a la comunidad financiera a entablar el Acuerdo General de Préstamos (AGB), un proceso que comenzó en 1961 y que creó 6 mil millones de dólares de liquidez adicional (Van der Wee, 1986: 461).

En este contexto, es de gran relevancia mencionar el surgimiento del llamado Grupo de los Diez como otro dispositivo en cuestiones monetarias.²⁹ Esta unión de naciones representaba tanto los intereses de los países industrializados como la exigencia de los países europeos de ejercer más influencia.

Por consiguiente, el Grupo de los Diez ponía en descubierto la capacidad limitada del FMI de encontrar soluciones contundentes a los problemas más apremiantes de esa época. Esto no ocasionó un rompimiento del poder hegemónico de Estados Unidos en el FMI, tampoco un completo desplazamiento de esta institución, sino que los procesos de decisión dentro del Grupo de los Diez representaban una preselección de propuestas que se legitimaron luego por el FMI, considerando el poder aumentado de los países europeos (Baer y Lichtensztein: 1986: 39-40). Michel Aglietta y Sandra Moatti (2002: 51-52) afirman en esta tónica que el Grupo de los Diez "...se consideró como un pequeño grupo de países privilegiados que llevaban a cabo sus tareas de manera informal en el seno del FMI." Se entabló así un concepto de ayuda mutua entre las naciones ricas.

Sin embargo, cabe mencionar el particular caso de Francia, país que procuraba cambiar el patrón dólar-oro por un patrón oro y consideraba el Grupo de los Diez como dispositivo indicado para plantear sus demandas. La actitud de Francia tuvo una influencia significativa en aquella época por su postura negativa hacia el papel hegemónico ejercido por Estados Unidos.

Tanto el Grupo de los Diez como el FMI jugaban también un papel esencial en cuanto al intento de una reforma más profunda: la creación de los Derechos

²⁹ Este grupo tiene su origen en la reanudación de las operaciones por parte del Bank of International Settlements (BIS) después de la Segunda Guerra Mundial, con su apoyo significativo al funcionamiento de los swaps y como punto de reunión de los gobernantes de los Bancos Centrales de Gran Bretaña, Francia, Alemania occidental, Italia, los Países Bajos, Suecia, Suiza y más tarde de Estados Unidos, Canadá y Japón (Van der Wee, 1986: 460).

Especiales de Giro (DEG). El AGB puede ser considerado como precursor de esta nueva forma de crear liquidez (Scammell, 1975: 197).

2.1.1.3.4 Los Derechos Especiales de Giro (DEG)

Mejorar la situación en la cual se encontraba el SMI a finales de los años sesenta requería resolver los asuntos básicos: el problema de ajuste, el problema de confianza y el problema de liquidez. Con la idea de atacar el último problema, se establecieron los llamados Derechos Especiales de Giro (DEG) en 1969. Éste fue, según W.M. Scammell (1975: 207-209), el paso más ambicioso de una organización internacional con un SMI que, por primera vez en la historia, podía crear su propia moneda.

La creación de esta moneda ficticia se debía a la intención de encontrar una solución para el dilema de Triffin, el conflicto entre una suficiencia de liquidez y la estabilidad de la balanza de pagos de Estados Unidos, pero, en virtud de disputas respecto a la distribución y debido también al pequeño volumen y la tardanza, no se logró evitar el derrumbe de Bretton Woods (Jong-Il, 2002: 212). En efecto, Robert Triffin (1961) había propuesto un plan en el cual el FMI crearía su propia moneda y fungiría como un tipo de Banco Central mundial, una propuesta muy semejante a la idea originaria de Keynes en Bretton Woods.

Las comisiones encargadas con la investigación sobre la creación de una moneda ficticia comenzaron a mediados de los años sesenta con discusiones que se llevaban a cabo principalmente fuera del FMI y sobre todo en el Grupo de los Diez (Van der Wee, 1986: 463-464). Finalmente, después de varios reportes discutidos en el transcurso de los años sesenta y tras fuertes disputas, sobre todo entre Estados Unidos y Francia, el primer borrador de los DEG fue aprobado en la cumbre de Rio de Janeiro en 1967, revelando curiosamente un cambio de opinión de Estados Unidos en comparación con 1944, ya que ahora esta nación estaba afanoso en crear una nueva moneda internacional de reserva. No obstante, el borrador sufrió algunas modificaciones hasta su aprobación final en julio de 1969, delegándole al FMI la

nueva tarea de complementar su función de brindar créditos con la de crear la nueva moneda de reserva.³⁰

Respecto a la evaluación de esta reforma y su influencia en vista de la estabilización del SMI en esa época, se encuentra poca ambigüedad. Paul Krugman y Maurice Obstfeld (2000: 557) recalcan el impacto marginal de la creación de los DEG sobre el funcionamiento del SMI. Asimismo, Herman van der Wee (1986: 467-468) pone de relieve que la fijación del tiempo fue poco oportuna, pues la reforma fue seguida por la suspensión de la convertibilidad de los dólares en oro, la inflación y las crisis petroleras, lo que entrañaba una distorsión de las prioridades cuando la liquidez súbitamente ya no era el problema principal.

A continuación, se resumirá el papel que jugaba el FMI en el contexto de la década de estos intentos de resolver los problemas inherentes del sistema de Bretton Woods.

2.1.1.3.5 El rol del FMI durante las reformas

El papel que jugaba el FMI en la etapa de las reformas del SMI en los años sesenta era de menor relevancia. El FMI casi no se involucraba en los intentos de mantener el patrón oro-dólar. Más allá, se demostraba de manera contundente su incapacidad de imponer un programa de ajuste a Estados Unidos para contener los efectos nocivos del déficit de su balanza de pagos y de convencer a éste y otros países miembros de ajustar las paridades para que se reflejaran los cambios relativos del poder económico de los países.

El FMI era impotente en cuanto a la cuestión de ajuste y, por consiguiente, se concentraba en solucionar el problema de la liquidez internacional, donde jugaba un papel relativamente activo (Aglietta y Moatti, 2002: 48-52). Sin embargo, incluso en

³⁰ Cabe mencionar cuáles son las condiciones de funcionamiento de este activo, por lo que se refiere al planteamiento de Baer y Lichtensztejn (1986: 50-51). Así, la emisión requiere una mayoría de 85 % de los votos y su distribución depende de las cuotas correspondientes de los países miembros. La asignación de los DEG brinda a los países la oportunidad de adquirir monedas extranjeras con base en necesidades diferentes. Las transacciones son automáticas y no conllevan condiciones particulares, salvo ciertas condiciones cuantitativas. El DEG es inconvertible al oro y su cálculo se basaba en una canasta de cinco monedas, cuya ponderación en 1981 se conformó de la siguiente manera: dólar americano (42%), marco alemán (19%), yen japonés (13%), franco francés (13%) y libra esterlina (13%). En la actualidad, el DEG se basa en una cesta de cuatro monedas: el dólar americano, la libra esterlina, el euro y el yen japonés.

este tema se reflejaba una cierta debilidad del FMI. Como se mencionó en los apartados sobre el establecimiento del AGB y los DEG, el FMI más bien aceptaba y publicaba decisiones que se habían preparado anteriormente en el Grupo de los Diez.

Las reformas explicadas tenían un carácter meramente transitorio con la excepción del proyecto de los DEG que, no obstante, nunca alcanzó la relevancia deseada. En los próximos dos apartados, se enunciará el derrumbe de los dos pilares básicos del sistema de Bretton Woods que todos los intentos de mejorar el SMI en los años sesenta no podía evitar.

2.1.2 El derrumbe parte 1: Suspensión de la convertibilidad dólar-oro

Aunque se reconocía la gravedad del problema del dólar, las reformas meramente trataban de abordar los síntomas en lugar de las causas. Para una mejora significativa del SMI era de gran importancia reducir el papel del dólar, lo que Estados Unidos no quería considerar (Eichengreen, 1996: 184). El dólar estaba sobrevaluado y se notaban dificultades muy semejantes a las de Gran Bretaña a finales de los años veinte, manifestándose fenómenos como un incremento del desempleo, un aumento lento de la productividad, más inversión en el extranjero con preferencia hacia áreas de bajos costos, una salida significativa de capitales y un desequilibrio externo de Estados Unidos (Van der Wee, 1986: 455). Esta situación tenía implicaciones graves, puesto que se intensificaron los conflictos distributivos y aumentaron las presiones sobre los políticos, los cuales se vieron obligados a enfocarse en metas internas en lugar del equilibrio externo. El desequilibrio externo incluso indujo a Estados Unidos a usar créditos del FMI en 1968, 1970 y en agosto de 1971, poco antes de la suspensión de la convertibilidad de dólares en oro.

La prioridad de las metas internas y el lenguaje del poder nacional se reflejaban de manera clara cuando el presidente Richard Nixon empezó su mandato en enero de 1969. Se consideraba que el poder económico era la clave para otros poderes, por lo que no se procuraban hacer sacrificios americanos a favor del multilateralismo económico (James, 1996: 209-211). De esa época es también la famosa frase del

Secretario de Tesoro John Connally: “The dollar may be our currency but it’s your problem” (El dólar es nuestra moneda, pero es su problema).

En este contexto, ¿cuáles fueron las opciones para salir del dilema?, sobre todo considerando que los países extranjeros no iban a estar dispuestos a aceptar más inflación por los dólares adicionales y a revaluar sus monedas. Sobre todo Francia usaba la conversión sistemática para ejercer presión sobre Estados Unidos (Aglietta y Moatti, 2002: 49).

Paul Krugman y Maurice Obstfeld (2000: 560) mencionan dos soluciones en este contexto al sostener que tanto la deflación como la devaluación nominal del dólar en términos de las otras monedas eran salidas posibles. Mientras la deflación representa siempre una opción muy dolorosa, sobre todo antes de elecciones presidenciales, también la devaluación resultaba poco factible debido al estatus del dólar como moneda clave. A medida que cualquier otro país podía revaluar su moneda fácilmente en términos de dólares, una revaluación del mismo dólar requería negociaciones multilaterales para que todas las naciones cambiaran el valor relativo de su moneda en dólares.

De esta manera, la falta de voluntad por parte de los países entrañaba una presión fuerte sobre las monedas y una tendencia hacia la especulación, por ejemplo, cuando Alemania repetidamente tenía que comprar dólares para inhibir una apreciación de su moneda (Scammell, 1975: 181). Por tal motivo, la situación se agravó gradualmente desde finales de los años sesenta hasta 1971 y parecía bloqueada.

En 1971, durante la primavera, había una huida masiva del dólar americano al marco alemán, induciendo a las autoridades alemanas a dejar que su moneda fluctuara, igual que en los Países Bajos; a todo esto se sumó además la noticia que Francia y Gran Bretaña iban a convertir dólares en oro (Eichengreen, 1996: 188).

El 15 de agosto de 1971, el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, anunció el fin de la convertibilidad de dólares en oro. Antes de este acto, había fuertes discusiones sobre las posibles consecuencias. Así, Arthur F. Burns, el presidente de

la Reserva Federal en esa época, advirtió posibles problemas como una revancha por parte de los otros países, el fin del estatus del oro, una reducción del comercio global e incluso un colapso del capitalismo (James, 1996: 218). Estos temores coincidieron con los resultados de un trabajo de Charles Coombs, quien sostuvo que el derrumbe de la convertibilidad ocasionaría una baja significativa de la liquidez internacional y dificultades de las operaciones de créditos por parte del FMI.

A pesar de estas advertencias, Richard Nixon informó al mundo sobre el derrumbe unilateral de la convertibilidad. El discurso contenía aspectos de la fuerza americana en vez del reconocimiento de fallas económicas y el programa anunciado englobaba diferentes medidas como una baja de impuestos para fomentar el empleo, una fijación de salarios y precios por 90 días, la suspensión de la red de swaps de la Reserva Federal, un gravamen temporal de 10 % sobre las importaciones y, sobre todo, la suspensión de la convertibilidad de los dólares en oro (James, 1996: 219). Los norteamericanos efectivamente abolieron el sistema que ellos mismos habían creado. El FMI aparentemente no contaba con la potencia de resolver estos conflictos.

La crisis monetaria del año 1971 conllevó el derrumbe de una parte de los acuerdos de Bretton Woods con la suspensión de la convertibilidad. Más allá, se veía igualmente amenazado el segundo pilar básico del orden monetario: el sistema de paridades fijas.

2.1.3 El período de 1971 a 1973 - Desorden monetario y el derrumbe parte 2: Abolición de las paridades fijas

Durante los meses siguientes a la suspensión de la convertibilidad de dólares a oro, los países entraron en negociaciones para crear un nuevo orden monetario, un proceso que culminó con un acuerdo en la conferencia en el Instituto Smithsonian en diciembre de 1971. El acuerdo contaba con medidas como una devaluación del dólar por 8 %, una revaluación de las monedas más importantes, el abandono del gravamen sobre las importaciones por parte de Estados Unidos así como una ampliación de las bandas de fluctuación de 1 % (como se había estipulado en

Bretton Woods) a 2.25 %; no se reanudó la convertibilidad de dólares a oro (Eichengreen, 1996: 189).

Como se desprendió de las medidas, el acuerdo continuó con un sistema de paridades fijas sin erradicar las contradicciones más apremiantes, aunque las bandas de fluctuación se habían ampliado marginalmente. El dilema de Triffin no se eliminó y la mejora de la competitividad de Estados Unidos en virtud de la revaluación de las monedas europeas meramente tenía un efecto temporal. La devaluación del dólar que se estipuló con el acuerdo fue insuficiente (Krugman y Obstfeld, 2000: 161). En el lapso de 1972 hasta 1973, las nuevas paridades tuvieron que aguantar ataques permanentes hasta que en marzo de 1973 la presión fue demasiada a pesar de varias medidas de protección del sistema, como las barreras al flujo de capitales (Obstfeld y Taylor, 2004: 159-160).

En febrero de 1973, un ataque especulativo había provocado que se cerrara el mercado de divisas y que se volviera a devaluar el dólar por un 10 % más, diligencia que no inhibió las especulaciones hasta otro cierre en marzo del mismo año con el resultado de la flotación del yen así como de la mayoría de las monedas europeas (Krugman y Obstfeld, 2000: 561).

De esta manera, surgió una tendencia hacia la flotación de varias monedas, pero, como sostiene Harold James (1996: 234-235), no como una solución acordada, sino como consecuencia de intentos fallidos de crear un sistema sostenible de paridades fijas. Finalmente, con la abolición de las paridades fijas, también se derrumbó el segundo pilar. El sistema de Bretton Woods dejó de existir en definitiva.

Aunque el régimen de Bretton Woods había demostrado que la estipulación de acuerdos políticos y económicos así como la cooperación internacional hicieron que éste funcionara por lo menos parcialmente a pesar de sus defectos, finalmente se abolieron sus reglas principales. La cooperación multilateral enfrentaba sus límites obligatorios y la insuficiencia de mecanismos viables de ajuste en combinación con la liberalización financiera dificultaron el manejo de paridades fijas. Asimismo, los objetivos de una disciplina por el vínculo con el oro y las paridades fijas entre las

monedas no fueron compatibles con las metas nacionales, siendo el caso de Estados Unidos ciertamente el más importante.

El rol del FMI en el contexto del derrumbe de sus dos pilares básicos fue muy pasivo, sin poder ejercer mucha influencia sobre las decisiones que se tomaron en ese periodo. Generalmente, el FMI no jugaba de manera adecuada su papel como núcleo del SMI. En la etapa inmediata de posguerra prevalecieron demasiados problemas y desequilibrios para ser enfrentados por una organización internacional. En virtud de esa situación, el FMI no pudo actuar según su papel previsto; cuando se fomentó el multilateralismo, el FMI primero no logró una posición estratégica y firme para fungir como institución clave de la nueva arquitectura financiera. Asimismo, el Fondo no contaba con herramientas apropiadas para el ajuste de las balanzas de pago y, en total, su influencia para determinar las pautas económicas internacionales fue limitada. El FMI paulatinamente fue sustituido por otros dispositivos en cuestiones del SMI, sobre todo por el Grupo de los Diez. Consecuentemente, el Fondo se veía amenazado por su insignificancia en las cuestiones monetarias de esa época. En este contexto, el papel que iba a ejercer esta organización en las décadas subsecuentes cambió de manera gradual, un proceso que se destacará más adelante. Antes de esto, se exponen los intentos de estabilizar el sistema monetario tras del derrumbe de Bretton Woods y los acontecimientos económicos más destacados.

2.1.4 Origen y efectos de la crisis del petróleo en 1973

La OPEP (Organización de Países Exportadores del Petróleo) fue fundada en 1960 con la finalidad de coordinar las políticas de sus miembros y defender sus intereses particulares como naciones que producen y exportan petróleo. El núcleo de esta organización se formó por cinco países que representaban aproximadamente 2 % de la población global, pero controlaban dos tercios de las reservas de petróleo: Arabia Saudí, Irak, Kuwait, Irán y los Emiratos Árabes Unidos (Davidson, 1992: 165).

Una de las metas principales de la OPEP ha sido la redistribución de la riqueza de los consumidores de energía y las empresas petroleras grandes hacia sus países miembros, algo que efectivamente se logró con la primera crisis petrolera en 1973. Se usó el poder monopólico para fines políticos.

Para entender lo ocurrido en ese año, es esencial evocar las confrontaciones militares entre los estados árabes (sobre todo Egipto) contra Israel que acontecieron con regularidad y que no se han resuelto hasta la fecha. La independencia proclamada por Israel en 1948 ocasionó una guerra entre el estado naciente y sus vecinos árabes. En 1956, tras la nacionalización del Canal de Suez, inició el conflicto entre una alianza de Francia, Gran Bretaña e Israel contra Egipto. La Guerra de los Seis Días en 1967 marcó un punto de inflexión, puesto que Israel conquistó varios territorios (la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos de Golán), un hecho de alta relevancia geopolítica que tuvo influencia en varios conflictos posteriores y que sigue siendo una fuente de enfrentamientos entre Israel y los países árabes por cuestiones fronterizas.

De esta manera, la Guerra de Yom Kippur en 1973 constituye uno de los conflictos subsecuentes con el afán de venganza y de reivindicación de los territorios perdidos anteriormente por las naciones árabes. Esta guerra empezó con un ataque contra Israel y terminó con una pérdida árabe que tenía incluso repercusiones económicas en un nivel internacional, debido al embargo que estableció la OPEP respecto al envío del petróleo hacia el Occidente, sobre todo respecto de Estados Unidos y los Países Bajos en virtud de su apoyo a Israel. Esto entrañó un incremento drástico del precio de crudo y, por consiguiente, fuertes presiones inflacionarias en los países importadores de petróleo.

En Estados Unidos, aparte del expansionismo del presidente Lyndon B. Johnson que tenía como consecuencia marcadas presiones inflacionarias, la crisis del petróleo en 1973 era la culminación de los aumentos de precios.

Hasta principios de 1971, los precios de petróleo habían sido relativamente estables en términos nominales ya que un barril del crudo de Arabia Saudí se encontró en 1,93 dólares a principios de 1955 y se vendió en 2,18 dólares en enero de 1971,

reflejándose incluso una baja del precio real debido a la inflación en los años sesenta (James, 1996: 253). Esto se había basado tanto al bajo costo de la extracción como a presiones políticas y al control por empresas occidentales.

Después de Yom Kippur, el precio subió hasta alcanzar 11,65 dólares, cumpliéndose en gran medida el objetivo de la OPEP de redistribuir la riqueza, como se reflejaba en 1974 cuando las ventas subieron de 33 mil millones a 108 mil millones de dólares sin que se hubiera acabado la época de petróleo barato, sino que las reservas de los países subieron de manera más aguda que en Estados Unidos, incrementándose el poder de estas naciones (Davidson, 1992: 172-173).

Los países importadores del crudo se veían sin alternativas factibles en virtud de su gran dependencia de este insumo básico que había crecido en la expansión posguerra hasta que las importaciones alcanzaran en 1973 diecisiete veces el nivel de 1950 (Maddison, 1991: 132). En efecto, el consumo de energía creció más rápidamente que la población mundial (Van der Wee, 1986: 127) y la importancia del petróleo aumentó en comparación con otras fuentes de energía (sobre todo el carbón) de un 20 % en 1953 a más de 40 % en 1970 de la producción mundial de energía (ibíd: 129).

Los consumidores y las empresas con alto consumo de energía eran los perjudicados y sufrían por la inflación. Como consecuencia, el consumo y las inversiones bajaron y las balanzas por cuenta corriente de los países importadores de petróleo empeoraron drásticamente. Angus Maddison (1991: 132) resume los efectos desfavorables para las economías occidentales al enunciar seis aspectos:

- 1) La pérdida directa de renta real por el empeoramiento de los términos de intercambio;
- 2) La recesión del sector privado en virtud de los cambios súbitos de la demanda de consumo y la propensión hacia la inversión;
- 3) La aportación aritmética directa del incremento de los precios petroleros a la inflación;
- 4) El refuerzo de las expectativas inflacionarias;
- 5) El surgimiento de problemas con los pagos;

6) La cuestión del reciclaje de la liquidez por parte de los países de la OPEP.

Este último punto es de vital importancia, porque la aumentada liquidez por los llamados petrodólares iba a jugar un papel importante al principio de los años ochenta cuando estalló la crisis de la deuda.

La crisis del petróleo en 1973 dificultaba notablemente el establecimiento de un nuevo sistema monetario tras el derrumbe de los acuerdos de Bretton Woods. A continuación se plantean las tendencias más destacadas del nuevo régimen.

2.1.5 Construcción de un nuevo SMI

El derrumbe de Bretton Woods fue un punto de inflexión que ocasionó cambios fundamentales, incluso en mayor medida que la reconstrucción del patrón oro en 1925 o el restablecimiento de la convertibilidad en 1958 (Eichengreen, 1996: 193).

Las dos décadas subsiguientes se caracterizaron por una inestabilidad económica permanente. Como señala Eric Hobsbawm (2000: 403): “La historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis.” Por consiguiente, se considera el período de 1973 hasta 1975 como el fin de la edad de oro con la agudización de problemas como la pobreza, el paro y la inestabilidad que dieron pie al surgimiento de nuevas críticas hacia el capitalismo.

Las circunstancias de esa época, sobre todo el incremento de la movilidad de capitales, dificultaron el regreso a tipos de cambio fijos. Por lo tanto, la fluctuación de la moneda se convirtió gradualmente en la opción más factible. Los países adoptaron varias estrategias que se distinguieron en mayor o menor medida por diferentes aspectos.³¹ No obstante esta variedad, a continuación se pondrá énfasis en los aspectos de la elevada movilidad de los capitales antes de un apartado sobre la tendencia hacia la flotación y la unificación monetaria, respectivamente.

³¹ En 1975, naciones que eran responsables del 46 % del comercio internacional de los miembros del FMI dejaron que sus monedas fluctuaran libremente con diferentes grados de intervención, el 14 % vinculó su moneda a la moneda de otro país (generalmente el dólar americano), el 12 % estableció un vínculo con una cesta de monedas y el 23 % creó una flotación conjunta, sobre todo en Europa (James, 1996: 235).

2.1.5.1 La elevada movilidad de los capitales

Mientras los acuerdos de Bretton Woods alentaron el uso de barreras a los movimientos de capitales en virtud de sus efectos nocivos respecto a la estabilidad del SMI, la eficacia de estos controles disminuyó paulatinamente, pero de manera inexorable, a partir de los años sesenta.

Con la reanudación de las transacciones internacionales y el aumento de la importancia de los mercados financieros, sobre todo después del restablecimiento de la convertibilidad, resultaba más difícil distinguir transacciones por cuenta corriente y por cuenta de capital, así como los especuladores encontraron maneras creativas de evitar regulaciones (Eichengreen, 1996: 194). La nueva volatilidad formó la base de nuevos tipos de crisis que tenían su origen en el capital en vez de la cuenta corriente.

En esta tónica, si se consideran los problemas económicos principales de los años cincuenta hasta los años ochenta – el problema con el dólar americano entre 1960 y 1973, el problema con el superávit alemán, la debilidad de la libra esterlina en los años 1950 y 1960 así como el problema del dólar americano en 1980 - solamente el superávit alemán tenía su raíz en desequilibrios de la cuenta corriente, mientras que los otros casos se originaron en la cuenta de capital (Scammell, 1987: 150-151). Lo irónico era que precisamente el éxito de las ideas de Bretton Woods de fomentar una economía más integrada por un incremento del comercio y de los flujos de capital finalmente dio pie a la elevada movilidad de capitales (Jong-II, 2002: 212).

A pesar del peligro que conllevaron los flujos especulativos del capital, no parecía viable la imposición de nuevas barreras en virtud de las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones y de la información, así como por el surgimiento de varios centros financieros rivales que no querían perder competitividad por rigurosos controles. Se reconoció asimismo la dificultad de volver a imponer controles a los movimientos de capitales, porque esto resultaba más complicado técnicamente y políticamente tras la desregulación doméstica y el aumento significativo del sector financiero.

El Comité de los Veinte (C-20), que se formó en julio de 1972, procuraba elaborar un nuevo SMI, pero se encontraba con varias dificultades por la crisis petrolera y las discrepancias fuertes entre los países, razón por la que abandonó su tarea sin cumplirla en 1974, dejándole lugar a negociaciones sobre una legalización de tipos de cambio fluctuantes. Esta legalización se estipuló efectivamente con el Acuerdo de Jamaica en 1976. La elevada movilidad del capital había incidido en los países a optar frecuentemente por la flotación de su moneda, ya que defender una paridad fija exigía demasiados esfuerzos y resultaba extremadamente difícil.

2.1.5.2 Fluctuación de las monedas

La resolución del problema respecto al tipo de cambio era esencial por su influencia sobre la cooperación económica internacional. Se quería evitar otro desorden monetario y una ola de proteccionismo como había ocurrido en el periodo entre las dos Guerras mundiales.

En este contexto, la tendencia hacia el establecimiento de tipos de cambio fluctuantes no era precisamente una salida acordada ni planeada, sino surgió debido a las dificultades de concordar nuevas reglas fijas. Se recalca ocasionalmente que el sistema efectivamente se convirtió en un tipo de “non-system” (no-sistema), como resultado de las discrepancias en las discusiones entre los países más poderosos los cuales paulatinamente mostraron su inclinación a poner de relieve el mérito de los mercados. En efecto, resultaba difícil encontrar herramientas adecuadas para manejar la volatilidad de las fluctuaciones, también por la carencia de políticas coordinadas (como bajo el régimen de Bretton Woods), en una época en la que el Estado nacional ya carecía de los poderes económicos necesarios (Hobsbawm, 2000: 408).

Los partidarios de la flotación consideraban este sistema como una herramienta adecuada para reconciliar metas tanto internas como externas y enfatizaban los siguientes tres aspectos (Krugman y Obstfeld, 2000: 568-569):

- 1) *La autonomía respecto a las políticas monetarias*: El hecho de que los Bancos Centrales ya no estaban obligados a intervenir para mantener un tipo de cambio fijo, les daba más libertad para utilizar la política monetaria con la finalidad de lograr objetivos tanto internos como externos. Además, los países ya no tenían que importar inflación del extranjero como había pasado en gran medida en las décadas anteriores.
- 2) *Simetría*: Este aspecto se refería a la erradicación de las inherentes asimetrías en el sistema de Bretton Woods, también concediéndoles más libertad a los países a emprender políticas monetarias oportunas.
- 3) *Los tipos de cambio como estabilizadores automáticos*: Incluso cuando no había políticas monetarias activas, el mercado hacía que se mantuviera el equilibrio; la especulación por posibles devaluaciones debía terminar.

Sin embargo, hasta los años ochenta, los responsables se volvieron más escépticos en cuanto al papel estabilizador de la flotación y muchos economistas incluso consideraban la flotación como la razón principal de los problemas económicos del mundo.

Los argumentos contra la flotación se pueden resumir en cinco puntos vitales (ibíd.: 573):

- 1) *Disciplina*: Se perdía la disciplina que se imponía sobre todos los países bajo un sistema con tipos de cambio fijo, lo que podía inducir a los Bancos Centrales a emprender políticas inflacionarias.
- 2) *Especulación*: La especulación tendía a tener efectos nocivos y podía causar una inestabilidad cuando se apostaba a que cambiara el tipo de cambio con problemas en el mercado monetario doméstico aún más graves que bajo tipos de cambio fijo.

- 3) *Efectos sobre el comercio internacional y la inversión*: Tanto el comercio como la inversión podían ser perjudicados debido a la incertidumbre en cuanto a los precios internacionales.
- 4) *Políticas económicas descoordinadas*: Este aspecto hacía referencia a los problemas en el período entre-guerras, postulando que el derrumbe de las reglas de Bretton Woods hizo más probable la reaparición de políticas de perjudicar al vecino y devaluaciones de combate.
- 5) *La ilusión de una autonomía más grande*: La flotación ocasionó un aumento de la incertidumbre sin brindar más libertad respecto a las políticas monetarias, porque las modificaciones en el tipo de cambio tenían un efecto macroeconómico significativo, por lo que los Bancos Centrales se veían obligados a intervenir fuertemente.

Finalmente, después de haber enunciado tanto las ventajas como desventajas teóricas de la flotación de las monedas, cabe mencionar lo que resalta Barry Eichengreen (1996: 198-206) al explicar que la transición hacia políticas monetarias más flexibles no causó un gran caos, pero efectivamente hizo que tanto los tipos de cambio reales como los nominales se volvieran más volátiles que en las décadas bajo el sistema de Bretton Woods, fortificándose este efecto en los años ochenta.

2.1.5.3 Cooperación y unificación monetaria

La cooperación monetaria tiene su caso más emblemático en el contexto europeo. En los años setenta, tras el derrumbe de Bretton Woods y el fracaso del acuerdo subsiguiente, el Acuerdo Smithsoniano, varios países europeos procuraron mantener tasas fijas entre sus monedas con bandas de fluctuación de 2,25 %, un sistema que se denominó la Serpiente Europea. La razón de crear este tipo de mecanismo se entiende ante el panorama del desarrollo de la CEE (Comunidad

Económica Europea), una institución que tenía sus bases en la idea de unir Alemania y Francia con la finalidad de evitar otras guerras.

Sin embargo, la idea de la Serpiente, que fue inspirada en gran medida por el sistema de Bretton Woods, enfrentaba varios problemas por el clima económico (sobre todo las crisis petroleras) y por las opiniones divergentes de sus miembros en cuanto a la respuesta adecuada a esos acontecimientos. Esto llevó a su abandono a finales de los años setenta. Retrospectivamente, se lograron estabilizaciones breves de los tipos de cambio intraeuropeos sin poder estabilizarlos constantemente dentro de las estrechas bandas (Eichengreen, 1996: 221). En este contexto, el Reino Unido representó un caso sobresaliente por su falta de compromiso a pesar de su participación en la Serpiente (James, 1996: 239). La carencia de una institución central que vigilara este orden monetario, como el FMI para el sistema de Bretton Woods, es otro aspecto interesante.

En la década de 1980, la Serpiente se desplazó con un nuevo mecanismo, el Sistema Monetario Europeo (SME). En los años siguientes, no obstante, el trabajo del SME se complicó en gran parte en virtud de la subsiguiente eliminación de los controles de capitales, siendo ésta la razón principal de una ampliación de las bandas de fluctuación de 2.25 % a 15 % en 1993.

En el mismo año entró en vigor el Tratado de Maastricht que tenía como objetivo profundizar la cooperación de los países miembros de la EEC e iniciar la era de la Unión Europea. En términos económicos, el Tratado de Maastricht destacó por la idea de fomentar la unión económica de los países (sobre todo el libre movimiento de los factores como el trabajo, el capital y las mercancías) y la creación de una unión monetaria, con el establecimiento de los llamados Criterios de Convergencia, sobre todo respecto al déficit presupuestario (< 3%), la deuda pública (< 60%) y la estabilidad del tipo de cambio. En consecuencia, el euro fue introducido como nueva moneda giral en 1999 y como moneda contante en 2002. En 2011, 17 de los 27 miembros de la Unión Europea tenían el euro como moneda oficial. En el tercer capítulo, la unión monetaria europea será tematizada de nuevo.

Cabe mencionar que las llamadas cajas de conversión (currency boards) fueron otra manera de cooperar en términos monetarios. Argentina, por ejemplo, estableció un vínculo entre el peso y el dólar americano, algo que es de gran relevancia en el análisis de la crisis argentina a principios del siglo XXI.

2.2 La imposible estabilización del SMI

Los intentos de reformar el SMI se llevaron a cabo en el contexto de varias perturbaciones económicas en los años setenta y ochenta. Tomando en cuenta la primera crisis petrolera en 1973, a continuación se plasmarán los hechos más destacados a partir de la segunda crisis del petróleo en 1979 hasta la crisis de la deuda en 1982. Ésta asumiría gran relevancia en cuanto a la manera cómo el FMI iba a funcionar.

2.2.1 El segundo shock de petróleo

A finales de 1978 estalló otro conflicto en el Medio Oriente con la Revolución Iraní, lo que causó un incremento del precio por barril de petróleo iraní de 13 a 39 dólares americanos, acompañado por la decisión de las otras naciones de la OPEP de aumentar los precios un 13,8 % para 1979 (Brenta y Rapoport, 2010: 241).

Este incremento de los precios por parte del cartel era una reacción al deterioro de los términos de intercambio de los países de la OPEP en 1978 en combinación con la creciente dependencia de Estados Unidos de importar el crudo del Medio Oriente (Van der Wee, 1986: 135). De esta manera, el cartel hizo que se redujera el ingreso real de los países consumidores por dos razones: primero por los costos más altos para importar petróleo y por la implementación de políticas contraccionistas con la finalidad de reducir las importaciones del crudo (Davidson, 1992: 170).

De manera semejante que en 1973, los países industrializados se encontraron en una situación de recesión con inflación. Los efectos volvieron a ser graves, pero la respuesta a los acontecimientos esta vez fue diferente, con una política monetaria

restrictiva para combatir la inflación en lugar de políticas monetarias y fiscales expansionistas. Por consiguiente, la contracción monetaria en Estados Unidos y otros países ocasionaron una recesión severa con un incremento dramático del desempleo en todo el mundo.

Aunque se anuló el desafío de la OPEP una década más tarde por medio de petróleo de otras regiones o la sustitución por la energía atómica, las repercusiones se sintieron mucho más tiempo en el contexto de la crisis de la deuda, sobre todo en América Latina. Antes de analizar esto, sin embargo, se enfatizan los problemas inmediatos (sobre todo de los países industrializados).

2.2.2 Estanflación en los países industrializados

Tras la primera crisis de petróleo en 1973, en 1974-75 los países industrializados sufrían de problemas económicos de nueva índole, ya que el estancamiento se combinó con una elevada inflación, por lo que se inventó el nuevo término *estanflación*. Este fenómeno tenía su punto más álgido en estos dos años, pero reapareció de nuevo a finales de los años setenta. Paul Krugman y Maurice Obstfeld (2000: 579) ponen de relieve los dos factores más influyentes con

- a) los incrementos de los precios de las materias primas (sobre todo la cuadruplicación de los precios de petróleo 1973-74) que tenían efectos inflacionarios directos y, a la vez, una influencia depresiva sobre la demanda y oferta agregada;
- b) las expectativas de la inflación futura que ocasionaron una espiral de precios y salarios, aún en una época de recesión y elevado desempleo.

El empleo efectivamente cayó por 7 millones de 1974-75 en los países miembros de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), también debido a la caída del consumo occidental que no podía ser compensada por el consumo de las naciones de la OPEP con sus rentas incrementadas (Van der Wee, 1986: 85).

Respecto a la cuestión si se trataba de una simple fluctuación o de cataclismos estructurales, los economistas diferían conforme a su enfoque. Mientras los keynesianos querían seguir con políticas fiscales expansivas, los monetaristas, que paulatinamente ganaron la preeminencia académica, trataron de explicar la inflación con la creación excesiva de moneda. Otros economistas, sobre todo partidarios marxistas, vieron los fenómenos en los años setenta como un período de aguda recesión de acuerdo con los ciclos Kondrátiev (Van der Wee, 1986: 87-93). La crisis entrañó el surgimiento del desempleo estructural, el declive del sindicalismo y el ascenso de la economía informal en los países pobres; también conllevó cambios políticos cruciales, sobre todo la decadencia de los socialdemócratas en muchas naciones.

Finalmente, el fenómeno de la estanflación duró gran parte de los años setenta y tiene su final con la recesión creada por la Reserva Federal en 1979-82. En 1982 estalló la crisis de la deuda que es una consecuencia tanto de las crisis petroleras como de la estanflación en los países industrializados y que a la vez es esencial en nuestro análisis del nuevo papel que empezó a jugar el FMI.

2.2.3 La crisis de la deuda en 1982

El caos financiero en los años setenta fue acompañado por un incremento significativo de préstamos a los países en vías de desarrollo con graves consecuencias de manera que 1982 resultara ser un punto de inflexión en cuanto a las políticas económicas de varios países.³² En ese año estalló la crisis de la deuda con un número de países de América Latina como víctimas principales.³³ En efecto, Brasil, México y Argentina eran los tres gigantes de la deuda internacional, habiéndose endeudado por entre 60.000 y 110.000 millones de dólares. Por suerte del sector bancario internacional, no emprendieron negociaciones en conjunto (Hobsbawm, 2000: 421-422).

³² Si bien países como Hungría, Marruecos o Polonia sufrieron de las repercusiones, la crisis sistémica inició con el default de México y su contagio subsiguiente en el continente sudamericano (Boughton, 2004: 12).

³³ Varios autores ortodoxos, entre ellos Alan Greenspan (2007: 334-345), critican que el manejo de las economías latinoamericanas regularmente se caracterizaba por “populismo económico”.

¿Pero cómo surgió esa situación?

Es importante recordar el alza en el precio del petróleo en virtud de las crisis en 1973 y 1979 que ocasionó una multiplicación de la liquidez mundial en búsqueda de oportunidades de inversión atractivas. Por la estanflación que prevalecía en los países desarrollados, el FMI promovió dirigir los flujos de capital de forma concentrada a las economías de los países en desarrollo, sobre todo en América Latina, por su afán de absorber capital extranjero y usar el dinero relativamente barato para realizar proyectos de modernización. Así, este flujo de capitales se llevó a cabo sin control ni regulación apropiados. El FMI no reconoció los riesgos y respondió de manera lenta e inadecuada, incluso después del estallido de la crisis (You, 2002: 213).

Ésta tuvo como detonante el alza de las tasas de interés en Estados Unidos a finales de los años setenta para combatir la inflación. Por consiguiente, había una fuga de capitales hacia el norte con un endeudamiento fuerte de países como México, que además se enfrentaba con una baja del precio del petróleo, constituyéndose así una situación apremiante en el país (Ávila, 2006: 32).

Consecuentemente, la mala gestión de los flujos de capitales así como la política monetaria restrictiva, que se emprendió en Estados Unidos a partir de 1979 bajo la dirección de Paul Volcker, precipitaron el alto endeudamiento de los países.

Lo difícil de la evaluación del riesgo era el hecho de que los deudores eran estados soberanos, por lo que no había garantías mercantiles que respaldaran los créditos y lo peligroso de la suspensión de pagos se manifestaba en la ampliación de la amenaza hasta poner en peligro todo el sistema financiero internacional.

En este contexto, en México se dio una transición de poder en 1982 con un nuevo presidente, Miguel de la Madrid. José Luis Ávila (2006: 49) recalca el cambio respecto a las políticas económicas del nuevo gobierno con un deslinde de los ideales “lopezportillistas” que alentaron a una intervención fuerte del Estado y el reemplazo por un manejo monetarista por parte de la nueva burocracia, educada en universidades extranjeras y con el afán de comenzar un proyecto neoliberal. Juan

Pablo Arroyo Ortiz (2008: 279-280) habla incluso de una derrota de la vieja élite que había fomentado la intervención estatal por otro grupo de técnicos que aceptó por completo la aplicación de políticas macroeconómicas conforme las condiciones impuestas por el sistema financiero internacional. Este aspecto se verá más adelante cuando se despliegue que el cambio de paradigma fue una tendencia mundial.

En este sentido, es de interés resaltar el papel del FMI. El Fondo subrayaba que la crisis latinoamericana se debía a políticas fiscales imprudentes con políticas monetarias laxas (Stiglitz, 2002: 112) y usaba sus créditos condicionados para imponer su punto de vista de un manejo adecuado de la economía. Se trataba de una activa reaparición del FMI con una aplicación ampliada de su condicionalidad.

Así el FMI, más allá de asumir el papel de fortalecer el cobro de la deuda externa por parte de los grandes bancos internacionales, agregó una nueva dimensión con la puesta en práctica de los llamados cambios estructurales que se distinguieron de los tradicionales programas de ajuste, fomentando políticas neoliberales como la liberalización de los movimientos de capitales o la disminución de la presencia estatal (Baer y Lichtensztejn, 1986: 122-123). La intervención del FMI comprendió efectivamente todos los sectores económicos, sociales y políticos.

Los resultados de la crisis de 1982 fueron desastrosos para los países involucrados. De esta manera, José Luis Ávila (2006: 38) destaca la contracción de la actividad económica en México que se manifestaba con una caída en el empleo, una devaluación que entrañó una inflación galopante así como un deterioro de los salarios reales de los trabajadores. La situación en los otros países estaba semejante.

Tras el estallido de la crisis, en México se firmaron varias cartas de intención con el FMI entre 1983 y 1986, conllevando un incremento de la deuda por la integración de la deuda privada al adeudo público y el compromiso de los pagos puntuales así como un programa de ajustes (Arroyo Ortiz, 2008: 294-295). Por ende, la crisis de la deuda en 1982 y sobre todo sus manifestaciones en América Latina dieron pie a una

redefinición firme del FMI. A continuación se investigará detalladamente sobre estas modificaciones.

2.3 El nuevo papel del FMI ante la globalización financiera

Para entender los cambios del papel del FMI, es importante considerar los acontecimientos de los años setenta y ochenta que se plantearon en los apartados anteriores. Tras el derrumbe de los dos pilares básicos del sistema de Bretton Woods, el Fondo parecía convertirse en una institución obsoleta sin orientación ni propósito.

El sistema de Bretton Woods fue sustituido con nuevos acuerdos, aunque cabe resaltar que éstos dejaron a los países con bastante más libertad. En efecto, el SMI ya no parecía ser un sistema coherente, sino estaba sujeto a la privatización sin que el Fondo como institución gubernamental pudiera ejercer influencia significativa.

No obstante, los mismos hechos que le quitaron el rol sistémico al FMI ocasionaron nuevos problemas y, por lo tanto, nuevas áreas de actuación. En esta tónica, Sandra Moatti y Michel Aglietta (2002: 63) afirman lo siguiente:

El FMI, garante de las reglas que ya no existían, y sobrepasado por el crecimiento espectacular de la liquidez, parecía haber perdido su razón de ser. Sin embargo, las imperfecciones de la regulación efectuada por los mercados le abrieron nuevos campos de actuación.

Consecuentemente, el FMI volvió a asumir un rol central dentro del SMI modificado a finales de 1980 con una membresía prácticamente universal con la excepción de los países bajo la influencia de la Unión Soviética. Michel Camdessus, economista francés y director gerente del FMI a finales de los años ochenta, habló de una “revolución silenciosa” que implicaba una importancia crucial y sin antecedentes para el FMI en el contexto de un mundo más dinámico y globalizado (Boughton, 2001: 3). Es por eso que se explican estos cambios del FMI con más detalle en los próximos apartados, empezando con la intensificación de la *surveillance* (vigilancia).

2.3.1 El fortalecimiento de la vigilancia

El SMI ya no contaba con reglas fijas a partir de los años setenta. Esto indujo a una ampliación e intensificación de la supervisión de las políticas de los países por parte del Fondo. Asimismo, la situación apremiante en varias regiones del mundo causó a la vez un incremento de los préstamos, hecho que aumentó el involucramiento de la institución en la definición de las políticas macroeconómicas.

De esta manera, la incrementada importancia de la vigilancia de las políticas domésticas se justificaba con la necesidad de monitorear no solamente las políticas del tipo de cambio, sino las políticas domésticas, fiscales y monetarias, dado que se aducía que éstas también ejercían una influencia significativa sobre la determinación del tipo de cambio en el libre mercado (You, 2002: 213). Sin embargo, tanto el ajuste de los acuerdos como la realización práctica resultaron difíciles, aun considerando que el Fondo contaba con la ventaja comparativa de su perspectiva global que se incrementó inclusive con la recopilación de datos en el transcurso de los años por la multiplicidad de las consultas y trabajos académicos.

El término *surveillance* (*vigilancia*) hizo su primera aparición oficial en 1974 (Boughton, 2001: 67) y no fue hasta una reunión en Kingston (Jamaica) en 1976 que se acordaron importantes modificaciones de los artículos del Fondo, sobre todo la segunda enmienda que entró en vigor en abril de 1978 y estableció el principio de la *firme vigilancia* en el artículo IV (ibíd.: 17). El propósito de este artículo era la estabilización de los tipos de cambio.

Michel Aglietta y Sandra Moatti (2002: 58-60) recalcan que el artículo IV no representaba un gran avance respecto a la definición de un nuevo SMI, sino expresaba el compromiso de conceder la libertad a cada país de escoger un régimen cambiario mientras éste avisara al Fondo. Ergo, la segunda enmienda no impuso ningún compromiso internacional a las naciones, sino constituía más bien la manifestación de un “no-sistema” con diversas cláusulas imprecisas.

Es por eso que surgieron fuertes debates sobre la forma de lograr la estabilidad y redefinir el rol del Fondo. De la carencia de un reglamento fijo se desprendía la

urgencia de refinar nuevos criterios para que la vigilancia fuera efectiva, es decir, determinar un nivel adecuado del tipo de cambio real y establecer un enlace confiable con las políticas macroeconómicas. En este sentido, el mero control de devaluaciones de combate y de fluctuaciones grandes a corto plazo no era suficiente para garantizar la estabilidad. Se requería el desarrollo de criterios adecuados, hecho que indujo al Fondo a convertirse en un centro principal de análisis económico con publicaciones regulares.

Sin embargo, esta empresa resultaba complicada debido a varias razones, por ejemplo la frecuencia aun insuficiente de las consultas que implicaba regularmente la posesión de información poco actualizada, los obstáculos políticos y culturales que influyeron sobre el desempeño de la economía y el cumplimiento de acuerdos por parte de los gobiernos o la dificultad de encontrar el balance indicado entre coherencia y flexibilidad frente a las distintas políticas cambiarias.

Para superar estos obstáculos, el Fondo incrementaba la regularidad de las consultas como núcleo de sus esfuerzos de estabilizar el SMI y estableció cinco principios para identificar la necesidad de consultas no programadas con indicadores como grandes y unidireccionales intervenciones en el mercado de divisas, préstamos externos excesivos, restricciones o incentivos al intercambio, la manipulación de flujos de capital o un comportamiento del tipo de cambio que parecía desvinculado de los datos fundamentales (Boughton, 2001: 71-72).

La identificación de problemas y la búsqueda de herramientas eficaces para resolverlos era solamente una parte. La otra parte era encontrar medidas para efectivamente influir sobre las políticas de los países miembros, es decir, convencer a los gobiernos a realizar las políticas recomendadas. En el caso de los países que no recibieron préstamos por parte del Fondo, éste contaba meramente con la persuasión por parte de sus gobernadores, la presión de otros países miembros y la publicidad. Ciertamente se dudaba del poder de convicción de estos elementos.

En el caso de los países que tomaron dinero prestado de la institución, en cambio, la fuerza del FMI era más directa, ejercida con más rigor por la llamada condicionalidad. En esta tónica, vale la pena señalar la disminución de la influencia

del Fondo sobre los países industrializados y la concentración de su actuación en los países en vías de desarrollo.

2.3.2 Pérdida de control sobre los países desarrollados

Los mercados privados de capital paulatinamente cobraron gran relevancia en cuanto al financiamiento de los pagos internacionales con particular énfasis en los países más desarrollados. Por consiguiente, estos países recurrieron cada vez más a fuentes privadas de financiación en lugar de pedir créditos del Fondo, por lo que esta institución gradualmente perdió la facultad de ejercer presión financiera sobre ellos. Las naciones con acceso al mercado de capital privado meramente pidieron prestado al FMI después de haber perdido la confianza de los inversionistas para entonces ser acreditado con el *seal of approval* (sello de aprobación) y restablecer así el crédito (Williamson, 1983: 608).

El papel del FMI tendía a ser muy distinto dependiendo de qué tipo de país se tratara. En el caso de que los problemas provenían de los países industrializados, éstos se resolvieron normalmente dentro de dispositivos exclusivos como el Grupo de los Diez sin que se involucrara a los demás países y con una influencia meramente marginal por parte del FMI, organismo que nada más aprobaba los acuerdos o participaba parcialmente en la realización de las medidas acordadas.

La disminución de la importancia de los créditos hacia los países desarrollados se reflejaba de manera contundente en las estadísticas. De esta manera, hasta finales de los años sesenta, aproximadamente dos tercios de los préstamos se concedieron a los países industrializados, mientras esa participación bajó agudamente en los años setenta hasta que esos países prácticamente desaparecieron por completo como prestatarios en la década de los ochenta (Baer y Lichtensztejn, 1986: 87-88). Simultáneamente, la actividad del FMI en los países en vías de desarrollo aumentó considerablemente.

2.3.3 Reorientación de la actividad del FMI hacia los países en vías de desarrollo

La creciente importancia de los créditos hacia países en vías de desarrollo implicó cambios en la institución, puesto que los problemas del desarrollo económico de este grupo de países no fueron contemplados en los acuerdos de Bretton Woods debido al hecho de que varios países apenas se independizaron tras la conferencia.

La idea era que los países en vías de desarrollo enfrentaron problemas diferentes referentes a su dimensión y su naturaleza. La evidencia empírica revela que este grupo de países sufrió crisis más severas de la balanza de pagos (Bird, 1995: 18), a la par que ellos no contaban con la flexibilidad de ajuste frente a los choques externos y con estructuras políticas frágiles. Por consiguiente, era de gran importancia considerar cómo manejar las crisis en los países que se encontraban afligidos por un atraso económico, porque en los años ochenta la ayuda financiera del Fondo se concedió prácticamente de manera completa a éstos, mientras los países desarrollados se quedaban con el rol de los accionistas (Aglietta y Moatti, 2002: 71).

A finales de los años setenta, el Fondo era particularmente activo en países de África y Asia antes de que la crisis de la deuda ocasionara un cambio de enfoque de esta institución hacia los países de América Latina, con el restablecimiento de su función sistémica en el contexto de evitar el colapso del sistema bancario (Bird, 1995: 5-8). La deuda de América Latina había crecido de 10 mil millones de dólares en 1965 a más de 200 mil millones de dólares en 1982 (Lichtensztein, 1983: 217).

De esta manera, varias naciones que antes habían recibido préstamos del sector privado tuvieron que recurrir a los créditos concedidos por el FMI como consecuencia de la crisis, algo que incrementó aún más la participación de los países en vías de desarrollo.

Cabe recordar nuevamente la diferencia en cuanto a las resoluciones de las crisis en países industrializados y en las naciones que se encontraban en vías de desarrollo. Así, mientras los países ricos básicamente arreglaron los asuntos en dispositivos

internos sin incluir a los demás países, las naciones del Tercer Mundo se enfrentaron a las políticas de los países industrializados, proyectadas y legitimadas por el Fondo que fungió como “...agente regulador” (Baer y Lichtensztein, 1986: 87).

Países que pidieron prestados al Fondo tendían a ser más débiles y fueron obligados de renunciar a un cierto grado de autonomía política de tal suerte que el FMI se convirtió en una institución que fomentaba la distribución asimétrica de poder económico (Boughton, 2001: 2). Estas tendencias se dieron en todo el mundo en virtud de la internacionalización de la finanzas con el surgimiento de enlaces entre diferentes grupos locales en el Tercer Mundo y bancos transnacionales.

En el contexto del fuerte involucramiento del Fondo en países subdesarrollados, se solía incluso usar el término “agencia de desarrollo” con un matiz despectivo, postulando a la vez que el FMI no era la institución indicada para asistir a ellos y fomentar su desarrollo debido a su perspectiva monetaria de corto plazo y el temor de una baja de sus estándares financieros y su reputación (Bird, 1995: 37). Asimismo, los empleados no estaban contentos con la alteración del enfoque del Fondo a partir de su rol sistémico sofisticado con la ayuda de países con problemas de pago de naturaleza transitoria hacia el involucramiento con los problemas casi permanentes de los países en vías de desarrollo (ibíd.: 43). Una razón es ciertamente la fuerte crítica que el Fondo ha recibido por su actuación en este contexto.

De los cambios antes mencionados surgió también la superposición de esta institución con las tareas tradicionales del Banco Mundial, es decir, las funciones de financiar el desarrollo económico y emprender reformas estructurales (You, 2002: 214). Tanto el FMI como el Banco Mundial se convirtieron en agentes de reforma estructural en los países subdesarrollados. Este proceso se profundizó tras la educación de economistas tecnócratas de todo el globo en universidades americanas con el adoctrinamiento de la ideología del libre mercado, constituyéndose de esta manera una red académica siguiendo el mismo paradigma (Payer, 1974: 44).

Eric Hobsbawm (2000: 30) afirma que el FMI y otras instituciones representaban instrumentos protegidos contra “obstáculos” como los estados-naciones y la democracia y que se aprovecharon de las épocas de crisis y la consecuente dependencia de un grupo de países para ejercer presión e imponer políticas favorables a los intereses bancarios mundiales. Asimismo, Michel Aglietta y Sandra Moatti (2002: 70-72) constatan que el FMI efectivamente se convirtió en un intermediario entre los países con problemas económicos, los países ricos y los grandes bancos internacionales cuyos activos revelaron ser lo bastante frágiles para causar preocupación internacional; también mencionan como otro indicio del creciente involucramiento de los bancos la primera reunión del Fondo con ellos en noviembre de 1982 en el contexto de los problemas de México.

La influencia por parte del FMI sobre las políticas económicas en los países subdesarrollados se incrementó en gran medida en los años ochenta. La principal herramienta para ejercer presión constituía la condicionalidad de los créditos concedidos.

2.3.4 Políticas monetarias y políticas estructurales – la condicionalidad

La condicionalidad de los créditos se justificaba con el afán de asegurar el reembolso del dinero prestado y la estabilidad del sistema. De cierta forma, ella sustituyó la seguridad de un colateral.

El objetivo originario de la condicionalidad de los créditos concedidos por parte del Fondo era la combinación de un balance económico externo e interno de los países prestatarios con una estabilidad del tipo de cambio, una tasa de crecimiento adecuada y un sistema liberal de pagos, esto es, un equilibrio macroeconómico general (Boughton, 2001: 557).

Sin embargo, esta visión de la condicionalidad sufrió alteraciones con una ampliación de su ámbito. Partiendo de las políticas macroeconómicas que influyen de manera directa sobre el tipo de cambio, la asistencia técnica y la condicionalidad se extendieron a cuestiones estructurales, por ejemplo la política industrial y de

competencia, el sector bancario y financiero, políticas sociales y medioambientales, todo esto con la dificultad de resolver el conflicto entre la consideración de la situación particular del país prestatario y el establecimiento de un estándar coherente.³⁴

De esta manera, la condicionalidad ya no tenía como única meta atenuar y resolver los problemas a corto plazo, sino se complementó con conceptos del ajuste estructural con una influencia en todos los planos productivos y una perspectiva más profunda (Baer y Lichtensztein, 1986: 52-53); también asumió un papel esencial en ocasionar un ajuste económico de las naciones que recurrieron a los créditos del FMI.

El inicio se dio regularmente por negociaciones entre los representantes del Fondo con los gobiernos correspondientes y terminaron con la firma de las llamadas *cartas de intención*, en las cuales se estipularon los acuerdos respecto a las medidas que los países en cuestión debían realizar para enfrentar los problemas económicos y recibir la ayuda en forma de créditos, con consultas frecuentes para evaluar el cumplimiento. Cabe señalar que la condicionalidad así se alejó de su mera dimensión económica para asumir paulatinamente una importancia política, incluso contribuyendo a la desestabilización de gobiernos. Por la tendencia de la condicionalidad de alterar drásticamente las políticas gubernamentales de las naciones, se volvieron más comunes los conflictos entre los gobiernos y esta institución.

La relevancia de la condicionalidad aumentó gradualmente pero de manera considerable, entrañando que los prestamistas tanto públicos como privados asociaran los créditos concedidos con los desembolsos acordados con el FMI; la imposición de ciertas medidas por el Fondo se volvió condición para poder obtener los préstamos necesarios, por ejemplo en el contexto de la crisis de la deuda en 1982.

³⁴ Algunos autores, por ejemplo Irma Adelman (2002), critican las políticas de “molde único” impuestas por organismos internacionales como el FMI.

Resulta interesante una división de etapas que reflejaron las alteraciones de la importancia en cuanto a la condicionalidad de los créditos del Fondo hacia los países subdesarrollados en las primeras décadas hasta 1982. Así, la primera etapa comprendió el lapso entre mediados de los años cincuenta hasta fines de la década sesenta con una creciente intervención por parte del FMI, mientras que el segundo período se extendió hasta principios de los años ochenta con una disminución de su papel y, finalmente, se observó un auge marcado de su actuación tras la crisis en 1982 que representaba un punto de inflexión.

El afán de promover las ideas del libre mercado se volvió paulatinamente la pauta del diseño de las políticas promovidas con la condicionalidad. De esta manera, los programas de estabilización regularmente fueron realizados con el objetivo de lograr una apertura de las economías para fomentar la libre movilidad de los capitales. Así, la índole de la condicionalidad reflejó las estrategias de internacionalización y los efectos de la misma dependían en gran medida de la compatibilidad o las contradicciones entre las sociedades y el capital internacional (Lichtensztein, 1983: 211-212). Por ende, el rol de la condicionalidad de los préstamos concedidos por el Fondo ha sido muy controvertido, primordialmente en el contexto de las crisis financieras.

2.3.5 El FMI como gestor de las crisis financieras

A la par que el FMI perdió gradualmente sus poderes en cuanto a la prevención de las crisis mediante una eficiente regulación del sistema de cambios, su papel como gestor de las mismas se fortaleció sucesivamente. En varias ocasiones, como se sostiene comúnmente, el Fondo no nada más carecía de las herramientas adecuadas para prevenir las crisis, sino incluso las alentaba. En este sentido, cabe señalar de nuevo su papel antes del estallido de la crisis de la deuda en 1982, cuando esta institución fomentaba la idea de dirigir los excedentes de petrodólares hacia los países de América Latina sin que se impusieran controles suficientes. Su actuación para resolver la crisis de la deuda en 1982 se convirtió en precedente esencial para su actuación subsiguiente.

Para gestionar las crisis financieras, el Fondo contaba con dos instrumentos principales. Primeramente, la financiación concertada como esfuerzo colectivo para imposibilitar retiradas masivas de capital y asegurarse de que los países endeudados mantuvieran la capacidad de reembolsar el dinero prestado y, sobre todo, la condicionalidad que acompañaba a los préstamos. Cabe mencionar que la financiación concertada ocasionó relaciones más estrechas tanto con el gobierno estadounidense como con los bancos (Boughton, 2001: 43).³⁵

Al fin y al cabo, el rol del FMI como gestor de crisis ha sido controvertido desde sus inicios con su actuación en el contexto de la crisis de la deuda en 1982. Este aspecto se desarrollará con más detalle en el tercer capítulo cuando se estudiarán las perturbaciones más relevantes en los años noventa y al principio del siglo XXI.³⁶

2.3.6 El marco institucional

Como se mostró en los apartados anteriores, el Fondo sufrió cambios profundos. Sin embargo, esto nada más se reflejaba en pocas adaptaciones institucionales (Aglietta y Moatti, 2002: 76).

El Consejo de Administración es el núcleo de decisión en el seno del FMI, pero no contaba con suficiente legitimidad política, un problema que incluso empeoró a partir de los años setenta, ya que su reorientación hacia países en vías de desarrollo no se tradujo en un incremento de oportunidades de participación para estas naciones. El sector financiero, en cambio, gozaba de una influencia significativa sobre las decisiones más importantes. Joseph E. Stiglitz (2002: 37) plantea al respecto que es importante recordar que el FMI es una institución pública y que resulta peculiar que esta institución no reporta a los ciudadanos que la pagan y cuyas vidas son afectadas por su actuación, los contribuyentes, sino que justifica sus decisiones ante los ministros de Hacienda y los Bancos Centrales.

³⁵ Más allá, debido a las crisis recurrentes y su nuevo rol, el Fondo estableció varios servicios particulares para atenuar los efectos de diferentes crisis, donde el servicio financiero de petróleo a mediados de los años setenta representaba uno de los casos más emblemáticos.

³⁶ Algunos plantean la idea de privatizar la gestión de las crisis. Bordo y James (2000: 36-37), no obstante, señalan las ventajas de una institución pública por el volumen de los fondos disponibles y la disminución del peligro de un abuso del poder privado.

Asimismo, el hecho de que los directores tanto del FMI como del Banco Mundial siempre hayan sido de nacionalidad estadounidense o europea puede ser considerado como otro indicio del poder de los países industrializados y de los intereses de sus sectores comerciales y financieros.

En efecto, el Fondo fue privado en gran medida de su función jurídica tras el derrumbe de Bretton Woods, implicando esto la posibilidad de interpretar su rol respecto a un paradigma que guiara sus decisiones (Aglietta y Moatti, 2002: 88). Es por eso que, mientras los cambios institucionales explícitos fueron más bien marginales, el Fondo sufrió cambios ideológicos importantes en los años setenta y ochenta, asumiendo posturas que recalcan las ventajas del libre mercado. Por consiguiente, se analizará tanto el resurgimiento de la ortodoxia como la influencia de éste sobre el Fondo en los siguientes apartados.

2.4 Surgimiento y expansión del neoliberalismo

Los años setenta y ochenta fueron décadas decisivas con cambios profundos en la comprensión de los procesos económicos y el diseño de políticas públicas correspondientes. Ciertamente, se puede considerar que esa época se caracterizaba por un desorden intelectual en analogía con el período inmediato tras la Gran Depresión cuando las teorías keynesianas rescataron la ciencia con la explicación de los fenómenos que la teoría vigente no podía comprender. Ahora las ideas del libre mercado resurgieron de manera gradual pero inexorable, formando parte del concepto colectivo del *neoliberalismo*. El keynesianismo quedó desacreditado por varias fallas que se explicarán con más detalle en el próximo apartado.

David Harvey (2005: 2-3) destaca que el neoliberalismo es primeramente una teoría de índole política- económica que postula que el mejoramiento del bienestar humano puede ser logrado por medio del fomento de libertades empresariales, acompañado por una configuración institucional que promueva la propiedad privada, mercados libres y el comercio libre, mientras el papel del Estado se limita a establecer y mantener condiciones para que se cumpla lo anterior.

La expansión del paradigma conservador entrañó en gran medida el desmoronamiento de instituciones que se habían construido previamente bajo la aceptación de los ideales keynesianos, por ejemplo la fuerte intervención del Estado y la organización de los empleados con sindicatos. Las estructuras socialdemócratas se derrumbaron en varios países y otras organizaciones aparecieron y operaron en un ámbito transnacional, mientras el estado-nación y las instituciones con enfoque nacional perdieron terreno (Hobsbawm, 2000: 416-423).

Por lo tanto, en los próximos dos apartados se mejorará la comprensión del proceso del cambio de paradigma, acotando las dos tendencias, es decir, tanto la caída del paradigma keynesiano como el surgimiento del credo neoliberal. El desarrollo del neoliberalismo no pasó de manera simultánea ni se estableció igualmente en todo el globo, pero existen ciertos patrones comunes y resultados similares en muchas naciones.

De esta manera, en algunos casos el neoliberalismo se impuso por la coerción, con el ejemplo más emblemático de Chile, a la par que en Estados Unidos bajo Reagan y Gran Bretaña con Thatcher se requerían medidas más sutiles para lograr un consenso, aunque igualmente se recurría a medidas represivas. China reformó su sistema económico de manera peculiar, combinando elementos neoliberales con un fuerte Estado autoritario, un nuevo modelo capitalista al cual se suele referir como “socialismo de mercado” o “socialismo con características chinas”.

2.4.1 La caída del paradigma keynesiano

Aunque las ideas de la obra más importante de John Maynard Keynes, la Teoría General, no coinciden completamente con lo que luego se denominó como keynesianismo, vamos a usar este término como la realización práctica de sus ideas en la época de posguerra, en la cual los gobiernos se comprometieron a mantener tasas de empleo altas e intervenir en los procesos económicos para crear sociedades relativamente equitativas. Este compromiso se reflejó igualmente con el

establecimiento del sistema de Bretton Woods cuya razón de ser fue el pensamiento de que los mercados necesitaban ser vigilados y corregidos.

Tratar de mantener un nivel alto de demanda efectiva y alcanzar el pleno empleo tenía también ventajas para la clase capitalista que procuraba contrarrestar tendencias revolucionarias, por lo que se instalaron programas públicos de inversión y servicios de seguro social en una multitud de países aunque con rasgos distintos, como en el caso del Nuevo Trato en Estados Unidos donde se mezclaron conceptos diferentes y se procuraba evitar denominar las políticas como keynesianas (Skidelsky, 2009: 114). Se trataba entonces de una forma de compromiso de la clase empresarial y los empleados para mantener una sociedad estable, caracterizada por un sistema capitalista con una red de seguridad social.

Mientras las ideas ortodoxas ya habían coexistido antes de los años setenta, se requería una crisis para destacar los defectos del keynesianismo, desacreditarlo como paradigma vigente y ganar el predominio intelectual (Krugman, 2009: 122). En efecto, el movimiento ortodoxo se aprovechó de algunas fallas del credo entonces vigente.

Herman Van der Wee (1986: 330-331) sostiene que la aplicación de políticas keynesianas daba buenos resultados en la particular situación de posguerra, pero que forzosamente tenían que provocar presiones inflacionarias fuertes cuando se llegaba a la utilización plena de los recursos. Así surgieron nuevos conflictos entre los empresarios y los empleados, representados por los sindicatos, que dificultaron el mantenimiento de los ideales keynesianos, sobre todo cuando se combinaron con los problemas del sistema monetario y los shocks exógenos como las crisis petroleras, la desaceleración de la productividad y el incremento de la inflación en los años setenta.

La teoría keynesiana se solía enfocar en problemas de demanda, careciendo de un análisis comprensivo de perturbaciones por el lado de la oferta (como los shocks petroleros), un hueco conceptual que la nueva ortodoxia usó para fortalecer su propio perfil en solucionar la crisis (Skidelsky, 2009: 129).

Las preocupaciones que habían dominado el pensamiento económico y las políticas resultantes tras la Gran Depresión perdieron de interés, a la par que la inflación se convirtió en el problema más apremiante. La economía de oferta, las expectativas racionales y, sobre todo, el monetarismo postulaban contar con las herramientas indicadas para solucionar estas perturbaciones (Thurow, 1988: 15). La estanflación constituyó otra área de ataque hacia el keynesianismo. En este sentido, no había explicación para la aparición simultánea de estancamiento con una elevada inflación, ya que se postulaba una correlación inversa entre el crecimiento económico/empleo y la inflación por la llamada Curva de Phillips.

Aparte de los defectos respecto a la coherencia teórica, surgieron otras críticas como las fallas de la economía mixta en combatir la pobreza en muchas regiones del mundo o el alejamiento de la idea del crecimiento por ciertos grupos debido a las contradicciones culturales y preocupaciones ecológicas (Van der Wee, 1986: 331-336).

La batalla entre las dos corrientes no fue meramente para discutir aspectos técnicos, sino que versó sobre una confrontación de dos ideologías que parecían diametralmente opuestas.

2.4.2 La marcha triunfal del neoliberalismo

Si bien las ideas neoliberales ciertamente ya habían existido antes de los años ochenta, con la fundación de la Sociedad Mont Pelerin en 1947, que aglutinaba el poder intelectual de eruditos como el austriaco Friedrich August von Hayek, Ludwig von Mises, Karl Popper o Milton Friedman, como prueba más palpable, la situación particular en esa época ocasionó finalmente la expansión amplia y rápida de estos planteamientos en el mundo académico así como paulatinamente su implementación concreta por medio de políticas públicas.

Lamentablemente, y esto se demostró en las décadas siguientes, las teorías que subyacen a la promulgación del libre mercado no logran describir de manera adecuada los fenómenos económicos reales y cuentan, como máximo, con rigor y

coherencia interna debido a los estrictos supuestos con que se trata de descartar la falsificación de las mismas. Los supuestos de los neoliberales se deslindan fuertemente de los hechos concretos, un defecto que Keynes trataba de evitar con sus teorías por medio de la observación y sistematización de la realidad como base de sus planteamientos con un enfoque en la noción de la incertidumbre (Skidelsky, 2009: 82-85).

Además, desde entonces el nuevo paradigma ha sido criticado fuertemente, primordialmente por su impacto sobre la distribución de la riqueza y, por consiguiente, por su efecto nocivo sobre el tejido social. Esto pesa aún más si se toma en cuenta que precisamente el combate contra la pobreza era otro aspecto de justificación de la implementación de políticas ortodoxas. De esta manera, se procuraba atenuar y eliminar la pobreza a través del libre mercado y el libre comercio entre las naciones. Joseph Stiglitz (2002: 27-48), no obstante, plantea que estas promesas por parte de las instituciones globales no se cumplieron. Al contrario, regularmente se resaltan los efectos perjudiciales del neoliberalismo sobre los países más pobres, un hecho que se explicará con más detalle en el tercer capítulo.

A la par que Stiglitz postula las fallas de las políticas neoliberales en mitigar la pobreza, David Harvey (2005) asevera incluso que este paradigma ha servido como base para políticas que procuraban restablecer el poder de la clase alta, por ejemplo mediante la creación deliberada de crisis para lograr efectos redistributivos de las naciones pobres hacia los países industrializados. Según él, la desigualdad no es una consecuencia indeseada sino la base misma del proyecto neoliberal.

En este contexto, parece pertinente reflexionar sobre la razón del éxito de esta empresa en virtud su enfoque estrecho de privilegiar a ciertos sectores de la sociedad y sus repercusiones sobre las partes más vulnerables. De esta manera, votar por partidarios del neoliberalismo aparentemente significó votar en contra de los intereses materiales de la mayoría. Es por ello que es relevante el abuso del término *libertad* para hacer los conceptos neoliberales más atractivos, debido a la connotación universalmente positiva de éste. Así, como ya sostenían los economistas clásicos y ante todo Adam Smith de manera famosa por su

planteamiento de la mano invisible, perseguir la libertad individual automáticamente implicaría la persecución del bienestar de la sociedad entera.

Paul Krugman (2009) aporta también algunas explicaciones del suceso de las ideas neoliberales en Estados Unidos al enfatizar que la desigualdad económica siguió a un cambio político importante con el fortalecimiento del movimiento conservador que se adhirió al partido republicano y logró una base popular bajo la presidencia de Ronald Reagan, cimentando la brecha ideológica con el partido demócrata. Su planteamiento se enfoca en elementos conspirativos por parte de la clase alta que usaría el racismo, la religión y la defensa de Estados Unidos contra enemigos externos como medidas de distracción para inducir a la población a votar en contra de políticas que fomentarían su propio bienestar. Lograr el consenso de una base amplia fue uno de los retos decisivos de los partidarios del neoliberalismo y es relevante reconocer que esto se logró por vías distintas debido a aspectos como la cultura, la historia y la configuración institucional en el país analizado.

En Chile, la transición neoliberal se realizó por medio de la coerción militar, mientras en la mayoría de los países occidentales se requirieron medidas más sutiles para convencer a las masas, algo que se logró a través de diferentes instituciones de la sociedad civil como las universidades o los medios (Harvey, 2005: 40). A menudo se aprovecharon ciertas creencias culturales a explotar el término de la libertad, por ejemplo en el contexto de los movimientos estudiantiles de 1968. Es importante recalcar que el enfoque en la libertad no implicaría el debido seguimiento de los procesos democráticos, sino la transformación neoliberal a menudo entrañó fenómenos como la represión o la preferencia por gobiernos tecnócratas.

Analizando el fundamento teórico del paradigma neoliberal, destacan dos personajes que gozan de una alta reputación en ciertos círculos académicos y que ya se mencionaron anteriormente en el contexto de la Sociedad Mont Pelerin: Friedrich August von Hayek y Milton Friedman.

El primer autor resalta en su obra más destacada “Camino de servidumbre” la importancia de las libertades individuales y postula que la intervención del Estado y los movimientos colectivos serían perjudiciales, vinculando estas ideas con el

fascismo y comunismo. Resulta interesante que Karl Polanyi explica estos movimientos totalitarios de manera diametralmente opuesta cuando, en su libro “La gran transformación” de 1944, resalta que fenómenos como el fascismo serían precisamente una consecuencia de la utopía del mercado libre, una forma de autoprotección de la sociedad contra esas tendencias.

Los planteamientos de Friedman, en cambio, cobraron gran importancia en el contexto de la elevada inflación. En efecto, el objetivo del pleno empleo se sustituyó por el enfoque en mantener bajas las tasas de inflación, pues se temían los efectos devastadores sobre el orden sociopolítico, aceptando un aumento agudo del desempleo a 7,8 % en 1983 (Maddison, 1991: 133-134).

Es aquí cuando surge la cuestión de la necesidad de priorizar la inflación sobre los otros indicadores económicos, una política que muchos Bancos Centrales del mundo practican hasta la fecha. Lo atractivo de este concepto, el llamado monetarismo, es evidentemente el control de la economía en general y la inflación en particular a través de solamente una variable, la oferta monetaria (Thurow, 1988: 76). El punto crítico, no obstante, es que las pruebas empíricas no han demostrado una correlación entre la inflación y el suceso económico, poniendo en entredicho la creencia popular de que la inflación sea económicamente nociva (ibíd.: 65). La inflación se suele reducir a expensas de un mayor desempleo y un estancamiento económico general. Aun cuando podemos constatar que el control de la inflación es hasta cierto punto deseable, es importante considerar prioritariamente la prosperidad económica.

Por añadidura, las corrientes ortodoxas sostienen la idea del libre mercado. La regulación impopular se denunció por lo general como imperfección del mercado, poniendo obstáculos innecesarios al funcionamiento del mismo en asignar los recursos de manera eficaz, aunque la idea de la eficiencia del mercado pareciera nada más posible en virtud de los estrictos supuestos. Asimismo, muchas veces los indicadores que guían las políticas resultan inadecuados. El llamado óptimo de Pareto, por ejemplo, a pesar de su definición relativamente complicada, finalmente se reduce meramente al afán de incrementar el PNB (Thurow, 1988: 40). Consideraciones en cuanto a la distribución de la riqueza no cobran la importancia

que merecen. Las reformas estructurales se volvieron cada vez más relevantes y la producción de productos y servicios perdió importancia. El volumen de las transacciones financieras subió en picada.

Todos estos aspectos formaron parte del neoliberalismo, el cual gozaba inclusive de un respaldo intelectual vasto con el otorgamiento del premio Nobel de Economía que se creó en 1969 y premió con frecuencia los partidarios del liberalismo económico, sobre todo a Hayek en 1974 y a Friedman dos años después.

2.4.3 El Consenso de Washington

En cuanto a la realización del credo neoliberal y como marco teórico de la actuación del FMI, el Consenso de Washington jugó un papel destacado. El cambio de paradigma hacia el neoliberalismo no fue meramente una revolución teórica, sino también tenía repercusiones prácticas concretas. En consecuencia, se emprendieron políticas basadas en el credo del libre mercado en virtualmente todo el mundo.³⁷ Lester Thurow (1988: 36-37) critica que se ajusta la realidad a la teoría en lugar de elaborar una teoría conforme la realidad y enfatiza que esto es algo peculiar de la ciencia económica en comparación con las otras ciencias.

El caso más emblemático es el llamado Consenso de Washington, una lista con políticas económicas que los actores en Washington recomendaron para impulsar el crecimiento en América Latina. Cabe señalar que estas políticas se convirtieron en un programa general en el transcurso del tiempo.

Para tener una idea más profunda de las reformas del Consenso de Washington, éstas se enuncian a continuación con referencia al texto del economista estadounidense John Williamson (1991: 27-58) quien acuñó este término:

- 1) *Disciplina fiscal*: La idea fue que los déficits fiscales grandes constituían una fuente principal de inestabilidades macroeconómicas, manifestándose en

³⁷ Entre 1980 y 1995, aproximadamente 80 % de la población mundial ha sido afectado por los programas de ajuste, regularmente implicando protestas violentas en los países en cuestión (Harper, 2010: 60).

fenómenos como inflación, déficits de pagos y la fuga de capitales. La importancia de este aspecto se debía a los problemas particulares de la región, ya que casi todos los países tenían grandes déficits y balanzas de pagos desequilibradas.

- 2) *Reordenación de las prioridades del gasto público*: Este aspecto consideraba los recortes del gasto público. Sin embargo, se señalaba la necesidad de un modesto recorte (o incluso un incremento) de las inversiones en sectores importantes como infraestructura, educación, etc.
- 3) *Reforma tributaria*: La finalidad era reformar el sistema tributario para que combinara una base amplia con tasas marginales moderadas.
- 4) *Liberalización financiera*: En este planteamiento, se favorecían las tasas de interés determinadas por el mercado. Resulta importante notar la falta del planteamiento de una supervisión prudencial.
- 5) *Tipo de cambio competitivo*: Se recalcaba un amplio consenso en la importancia de las exportaciones para fomentar el progreso de América Latina, cuyo crecimiento se vería favorecido por políticas cambiarias más realistas. De esta manera, el tipo de cambio se tenía que manejar primeramente para garantizar la competitividad.
- 6) *Liberalización del comercio*: La liberalización del comercio era un complemento del punto anterior, enfocando una política económica hacia el exterior con una reducción gradual de los aranceles y otras barreras comerciales.
- 7) *Liberalización de la inversión extranjera directa*: Este aspecto enfatizaba la voluntad de recibir la inversión extranjera directa en lugar de resistirla con argumentos nacionalistas, ya que esto se consideraba necesario para obtener el capital, el conocimiento y la tecnología suficientes para fortalecer el crecimiento.
- 8) *Privatización*: El proceso de la privatización comprendía la enajenación de empresas estatales a la iniciativa privada con el argumento de un manejo más eficiente y un alivio de la carga de las finanzas públicas.

9) *Desregulación*: Se trataba de distender las barreras en cuanto al ingreso o a la salida del mercado. Sin embargo, muchas veces este punto se asociaba con la desregulación y la falta de la supervisión por instituciones prudentes.

10) *Derecho de propiedad*: Los derechos de propiedad constituyen un prerequisite esencial del funcionamiento del sistema capitalista. Se enfatiza que los derechos de propiedad tendían a ser inseguros en América Latina, lo que ocasionaba una desconfianza, por ejemplo de inversionistas.

Aunque el mismo John Williamson (2003: 11) sostenga que algunos aspectos del llamado neoliberalismo, un término que como él plantea se basaba en las doctrinas adoptadas por la Sociedad Mont Pelerin, eran ausentes en su lista, admite vastas coincidencias entre esas doctrinas y su documento en lo que respecta a la implementación de las ideas del libre mercado.

Tras la implementación de las diez reformas del Consenso de Washington antes mencionadas y debido al pobre desempeño de las economías a pesar de las promesas de un crecimiento sostenido, surgieron varias críticas.³⁸ En efecto, a menudo se pone de relieve que en muchos casos las reformas emprendidas con base en el Consenso de Washington ni siquiera generaron suficiente crecimiento y que, en caso que sí lo hicieron, los beneficios fueron distribuidos de manera desigual, priorizando los intereses de los ricos en detrimento del medio ambiente, la democracia, los derechos humanos y la justicia social (Stiglitz, 2002: 46). El neoliberalismo pone énfasis en asegurar condiciones favorables para los negocios y la integridad del sistema financiero, descuidando regularmente preocupaciones en cuanto al bienestar de la población.

Robert Skidelsky (2009: 116-130), el biógrafo eminente de John Maynard Keynes, hace una comparación interesante entre los logros bajo el sistema de Bretton Woods y en el contexto de la configuración institucional formada por el Consenso de Washington, considerando que estos dos regímenes reflejan aproximadamente las

³⁸ En la segunda mitad de los años noventa, el Consenso de Washington se convirtió en un ejemplo de políticas que fueron criticados por su enfoque extremo en las fuerzas del libre mercado y se volvió emblemático para el malestar de la globalización en general y la actuación del FMI en particular, ya que éste había aplicado sus recomendaciones con convicción (Boughton, 2004: 18).

ideologías de Keynes y de los neoliberales. Con este estudio el autor llega a las siguientes conclusiones:

- 1) El crecimiento económico fue más alto durante la era de Bretton Woods con una tasa de 4,8 % en comparación con 3,2 % durante la época del Consenso de Washington tras 1980. Más allá, hubo cinco recesiones tras la implementación del Consenso, con una recesión definida por un crecimiento anual por debajo de 3 %.
- 2) La tasa de desempleo solía ser más baja en el período de posguerra que con las políticas emprendidas con base en el Consenso de Washington.
- 3) La volatilidad del crecimiento económico cambió de manera significativa, aunque esto parece así en virtud de las recesiones más regulares. Sin embargo, los tipos de cambios fluctuaron más que lo hicieron bajo el régimen de Bretton Woods.
- 4) No se detecta una diferencia significativa entre la tasa de inflación en las dos épocas. De 1950 a 1973 la tasa promedio se encontró en 3,9 %, mientras se calculó un promedio de 3,2 % de 1980 a 2008. Estas cifras no sostienen los argumentos de los monetaristas sobre políticas monetarias laxas bajo el régimen keynesiano.
- 5) La desigualdad era menos marcada durante las dos décadas de Bretton Woods con un incremento agudo tras las reformas neoliberales.

Algunos autores consideran que las reformas estipuladas tenían cierto sentido, pero critican que se aplicaron de manera meticulosa de acuerdo con el ideal teórico sin tomar en cuenta factores locales (You, 2002: 215) o que tanto el ritmo y la secuencia de la implementación fueron inadecuados (Stiglitz, 2002: 103).

La realización de las reformas del Consenso de Washington fomentó la globalización financiera, pero no se encontraron las herramientas indicadas para gestionar las consecuencias. El impacto más fuerte se sintió por la población marginada, la desregulación y liberalización de capitales conllevaron a un aumento de la especulación y la privatización rápida implicó regularmente actividades fraudulentas, hechos que arrojan luz sobre una multitud de aspectos perjudiciales (Harper, 2010: 58).

Finalmente, el Consenso de Washington no es el único ejemplo de un “neoliberalismo institucionalizado”, pero seguramente el más emblemático. Otro caso interesante es el Tratado de la Unión Europea que se firmó en 1992 en Maastricht e igualmente se considera como un acuerdo de índole neoliberal (Harvey, 2005: 89). Los gobiernos plantearon que las reformas para imponer disciplina eran necesarias para participar en la integración europea, declarando que se trataba de obligaciones impuestas por fuerzas externas que llevarían a resultados benéficos a largo plazo.

Tras analizar el surgimiento del neoliberalismo en términos teóricos y políticos, resulta de gran importancia investigar sobre el papel que el FMI jugaba en este contexto.

2.5 El FMI y el paradigma neoliberal

El FMI surgió como institución en virtud de una visión de la imperfección del mercado y el afán de garantizar un mayor bienestar y estabilidad económica por medio de la activa intervención por parte del Estado. Es por ello que al principio el Fondo se consideró legítimamente como institución keynesiana, algo que no sorprende debido a la participación de Keynes y White, siendo el último un economista del Nuevo Trato (Boughton, 2004: 13).

Ante el panorama del cambio de paradigma antes explicado, el Fondo paradójicamente se convirtió en una institución que se encargó de la difusión e inclusive de la imposición de políticas liberales en sus países miembros, alterándose la relación entre esta institución, sus prestatarios y los demás prestamistas privadas ante el panorama de la globalización financiera.³⁹ El Fondo comenzó a proclamar la preeminencia del libre mercado y la necesidad de la apertura comercial con tanto rigor que el mismo fundador del Fondo “...se revolvería en su tumba si supiese lo que ha sucedido con su criatura” (Stiglitz, 2002: 37).

³⁹ Vale la pena enfatizar, sin embargo, que no todas las vertientes ortodoxas tuvieron un impacto grave sobre las políticas del FMI. A la par que la influencia del monetarismo fue limitado y no se aceptaron las versiones radicales de los economistas de oferta, la influencia ortodoxa se dio primordialmente por la economía neoclásica y su rechazo de medidas contra-cíclicas (Boughton, 2004: 15-17).

Como herramientas para imponer las políticas han fungido los créditos condicionados. Así, en el transcurso de los años ochenta, tanto los diagnósticos como las políticas recomendadas se hicieron más persistentes, revelando una rigidez ortodoxa. Particularmente tras 1982, se eliminaron las influencias keynesianas para evitar obstáculos internos que pudieran entorpecer la difusión de las ideas del libre mercado, bajo el lema del ajuste estructural de los países endeudados (Harvey, 2005: 29). En el transcurso de la carrera de los empleados del Fondo, a partir de la contratación hasta el desarrollo por su capacitación, se aseguró la uniformidad ideológica. Asimismo, las universidades estadounidenses expandieron su influencia más allá de la enseñanza de los empleados de las instituciones internacionales al ofrecer cursos a la élite política y económica de los otros países para fortalecer la expansión del credo neoliberal en nivel mundial. Cabe mencionar que precisamente las universidades en Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia han sido responsables en formar los empleados del FMI, fortaleciendo la enseñanza de ideas anglo-sajonas e inhibiendo la diversidad intelectual (Boughton, 2004: 9).

Esto resulta ser ventajoso desde la perspectiva del sector bancario y comercial, puesto que cada programa del Fondo requería apoyo por los gobernantes de las naciones endeudadas, algo que se facilitaba enormemente cuando ellos fueron prácticamente adoctrinados con ideas del libre mercado.

El objetivo primordial de las políticas del Fondo desde entonces ha sido garantizar el funcionamiento del mercado sin obstáculos e incrementar los rendimientos del capital con menos intervenciones por parte del Estado, el aumento de la producción y de la productividad, la desregulación, la apertura comercial y el desarrollo de la globalización financiera (Aglietta y Moatti, 2002: 98). De esta manera, las diez reformas del Consenso de Washington constituyen un buen resumen de las pautas seguidas por el FMI o, mejor dicho, formaron el marco teórico de la condicionalidad de sus créditos.

Contrariamente, la agenda del Fondo excluyó temas importantes como la reforma agraria, el mejoramiento de la salud y de la educación así como no se encargó del

rescate de empleados que perdieron su trabajo, a la par que se apoyó el sector bancario hasta las últimas consecuencias. De ahí se desprende una incoherencia grave. Por un lado el Fondo promovió políticas del libre mercado, pero rescató a instituciones financieras que no habían tomado sus decisiones de inversión con suficiente cautela.

Finalmente, este apartado brinda una primera noción del análisis de las políticas promovidas por el FMI y su vínculo con ideas del fomento del libre mercado. En el tercer capítulo, se profundizará la investigación a través de las crisis financieras que siguieron presentándose con más frecuencia tras la crisis monetaria internacional.

Resultados preliminares

Este capítulo arrojó luz sobre el derrumbe del acuerdo de Bretton Woods y la crisis monetaria subsecuente. En la primera parte, se puso de relieve que el derrumbe del sistema que había sido la base de la actuación del Fondo, se debía en gran medida a varias deficiencias de la configuración de las instituciones que ya no era sostenible en el contexto de la expansión del comercio y la circulación de capitales. En este sentido, el dilema de Triffin planteó de manera contundente el conflicto latente durante esa época: el problema de crear suficiente liquidez de dólares para no obstruir el crecimiento económico mundial sin que se perdiera la confianza en la capacidad por parte de Estados Unidos de cambiar su moneda por oro a un precio fijo de 35 dólares por onza.

Sobre todo en los años sesenta había varios intentos de reformar el sistema para evitar su caída, aunque éstos meramente atenuaron los efectos evidentes sin poder resolver las contradicciones más graves, esto es, mantener la confianza en cuanto a la viabilidad del patrón dólar-oro y respaldar de manera adecuada la expansión económica tras la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, al principio de la década de 1970 se abolieron los dos pilares básicos de los acuerdos de Bretton Woods, la obligación por parte de Estados Unidos de cambiar dólares por oro a un precio de 35 dólares por onza así como las paridades

fijas entre las monedas. Tras el derrumbe y en el contexto de las crisis petroleras y la crisis de la deuda, el SMI sufría alteraciones significativas, en particular una elevada movilidad de los capitales, la fluctuación de varias monedas y la unificación monetaria.

El FMI, que había perdido el fundamento de su existencia con el derrumbe de Bretton Woods y la tendencia hacia la flotación, se encontraba en búsqueda de su nuevo papel. Amenazado por la insignificancia, el Fondo se convirtió en protector del sistema financiero de las inestabilidades crecientes y se dirigió primordialmente a los países en vías de desarrollo; asimismo empezó a asumir un rol importante en la resolución de las crisis financieras, aunque éste ha sido controvertido desde el principio. De este modo, el FMI se adaptó a las condiciones externas cambiantes aunque bien puede ser que igualmente era importante un cierto impulso de garantizar la continuidad de su propia existencia, porque una reticencia a modificaciones definitivamente hubiera significado su desaparición o cuando menos su irrelevancia.

La base para sus nuevas tareas fueron el principio de la firme vigilancia (el artículo IV) y la condicionalidad de sus créditos. Como el marco institucional nada más sufría cambios marginales y en virtud de la carencia de reglas fijas como las que prevalecían bajo el régimen de Bretton Woods, se requerían directrices como un marco teórico de la actuación del Fondo en general y de la condicionalidad en particular, un proceso que se evidenció cada vez más tras la crisis de la deuda en 1982, cuando se definió el papel del FMI como gestor de las crisis financieras.

De esta manera, es de gran relevancia mencionar el cambio del paradigma de esa época. Los errores de las políticas keynesianas fueron revelados y sus planteamientos fueron reemplazados por una ideología pre-keynesiana, es decir, un regreso a ideas que enfatizaron la eficiencia del libre mercado. Los partidarios neoliberales paulatinamente ganaron tanto la primacía académica como una influencia significativa sobre las políticas públicas, con el caso más emblemático del Consenso de Washington que luego iba a servir como base para varios ajustes estructurales en una multitud de países.

El último apartado del presente capítulo puede ser considerado como una parte introductoria del análisis de las políticas del Fondo a partir de ese período, con particular énfasis en el hecho de que el neoliberalismo se convirtió en la ideología subyacente de sus decisiones. En el tercer capítulo, se profundizará este tema al analizar la actuación del FMI en los casos concretos de las crisis más graves a partir de los años noventa hasta 2012.

Capítulo 3 – El FMI frente a las crisis subsecuentes

Introducción

Los años noventa se caracterizaron por varias crisis en la periferia. Prácticamente en todo el globo ocurrieron problemas graves, sobre todo debido a la volatilidad del sector financiero. Tanto en América Latina, en Asia y en Rusia, los gobernadores se enfrentaron con decisiones difíciles tras una liberalización rápida de los movimientos de capitales que indujo a vastas inversiones en sus países que regularmente fueron seguidas por repentinas tendencias inversas. Estos problemas se agravaron aun más por la urgencia de muchas naciones de pedir préstamos a corto plazo para beneficiarse con tasas relativamente bajas mientras la confianza perdurara, incrementándose la presión sobre las finanzas públicas por el rápido vencimiento de estos créditos.

Más allá, la combinación de una rápida liberalización financiera con sistemas financieros escasamente desarrollados complicaba el establecimiento de un régimen cambiario adecuado. La libre fluctuación y el libre movimiento de capitales entrañaban peligros significativos en el caso de sistemas financieros frágiles que carecían de instituciones apropiadas y suficiente transparencia, por lo que se podía incrementar la volatilidad del tipo de cambio.⁴⁰

Esto implicaba la necesidad de un manejo activo por parte de los gobiernos, lo que se realizó efectivamente con la elección de diferentes medidas de anclaje del tipo de cambio (por ejemplo por la caja de conversión). Como veremos más adelante, el régimen de cambio cobró gran relevancia, sobre todo en el caso de la crisis argentina. El FMI alentaba estas estrategias en el caso de las naciones emergentes más avanzadas e incluso las consideraba ocasionalmente como prerrequisito para conceder créditos; esto tenía como resultado una pérdida de autonomía de las

⁴⁰ Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff (2011: 180) afirman que existe una correlación contundente entre el incremento de la movilidad de capitales y la frecuencia de crisis bancarias las cuales, a la vez, tienen una probabilidad significativa de ocurrir en combinación con otros tipos de crisis. Barry Eichengreen (2009: 57-58) enfatiza la severidad de las posibles consecuencias macroeconómicas en virtud de un mal funcionamiento del sistema bancario, sobre todo porque los bancos juegan un papel importante como mediador financiero por la carencia de otras instituciones como mercados de valores.

autoridades nacionales que aceptaron su falta de poder debido a su afán de reforzar su credibilidad en la lucha contra la inflación y a favor de una liberalización económica más profunda (Aglietta y Moatti, 2002: 111).⁴¹

Los países en vías de desarrollo, sin embargo, no fueron los únicos actores afectados por las crisis. Se encuentran enlaces causales entre las actividades financieras de las naciones desarrolladas y la solvencia y liquidez en los países subdesarrollados, a la par que las crisis de la deuda de éstos influyen sobre los mercados financieros desarrollados (Manzocchi, 1999: 15).

En Estados Unidos, la llamada *New Economy* (Nueva Economía), que estribaba en innovaciones de compañías basadas en tecnologías informáticas así como de comunicaciones, llevaba a perturbaciones bursátiles a principios del siglo XXI tras incrementos fulminantes de las cotizaciones de empresas de esta rama en los años noventa en virtud de una *irrational exuberance* (exuberancia irracional), término acuñado por Alan Greenspan (2007: 176-177).

El sistema financiero liberalizado ha sido más proclive a problemas sistémicos, sobre todo el contagio. Las reformas estructurales que se emprendieron mundialmente tras la marcha triunfal de las corrientes conservadoras ejercieron cada vez más influencia sobre el desempeño de la economía y entrañaron grandes modificaciones en básicamente todos los ámbitos. De esta manera, las reformas no meramente alteraron las condiciones económicas, sino impactaron igualmente en la política y las relaciones sociales. El hilo conductor de las reformas realizadas era la desregulación, sobre todo en el sector financiero, pero también en cuanto a otros aspectos como las normas de contabilidad o la liberalización del mercado laboral con el debilitamiento de la sindicación. Joseph Stiglitz (2003) hace un recuento convincente de estos procesos en su libro “Los felices noventa”.⁴²

⁴² En el sector corporativo, la estrategia cambió igualmente del enfoque de un crecimiento sostenible a largo plazo a la maximización del “shareholder value” con una financiarización del sector corporativo de actividades productivas (Arestis y Singh, 2010: 228).

El papel del FMI en este contexto ha sido esencial. El Fondo, como recalcan Aglietta y Moatti (2002: 108), ha participado activamente en el proceso de la inserción de los países en vías de desarrollo a la globalización financiera sin poder gestionar sus consecuencias de manera indicada. Las crisis regularmente se procuraron resolver con la inyección de liquidez en combinación con la condicionalidad que indujo a los países afectados a entablar políticas fiscales de austeridad. La respuesta pro cíclica estandarizada reflejaba de manera convincente la preferencia ideológica hacia la libre movilidad del capital y el afán de proteger a los inversionistas y ganar su confianza. Ocasionalmente, incluso factores no-económicos fueron relevantes cuando el Tesoro estadounidense usaba el FMI para imponer políticas de su conveniencia.

Por consiguiente, tanto el FMI como el Banco Mundial han sido criticados frecuentemente por su actuación. Las acusaciones a menudo han sido bastante fuertes. Ya en los años setenta, Cheryl Payer (1974) publicó “The debt trap” (la trampa de la deuda), aduciendo que el FMI era el gobierno supranacional más poderoso. Su poder, no obstante, se usaba según Payer para imponer disciplina financiera imperialista bajo la apariencia de un supuesto multilateralismo. Por añadidura, en el transcurso de los años surgió el movimiento “50 years is enough” (50 años son suficientes) que aglutinó a varias personas y grupos que compartieron una actitud crítica hacia el FMI y el Banco Mundial. Las investigaciones realizadas por los empleados del mismo Fondo, en cambio, suelen defender las políticas emprendidas por esta institución (por ejemplo Baqir, Ramcharan y Sahay, 2005).

Es por todo ello que este capítulo pretende arrojar luz sobre la actuación del FMI en el contexto de las crisis financieras de las últimas aproximadamente dos décadas para tener una idea más diferenciada sobre si las críticas son justificadas. Con este objetivo, se analizarán varias crisis y cada una de éstas con una presentación de los antecedentes, los aspectos destacados de la crisis así como la respuesta del Fondo.

3.1 El FMI y las crisis financieras de los años noventa

En un primer paso, se indaga sobre las tres crisis más importantes de los años noventa en orden cronológico. Se empieza el análisis con la llamada “crisis tequila” en México que inició a finales de 1994 tras una etapa de gran optimismo. Luego se investiga sobre la crisis del Sureste Asiático que involucraba a varias naciones de esta región, antes de enfocarse en la crisis rusa tras la transformación de su economía con la instalación de un libre mercado.

3.1.1 La crisis mexicana

Como ya se explicó en el segundo capítulo, el año 1982 era un punto de inflexión en muchos países subdesarrollados. México fue uno de éstos y se veía obligado a emprender un largo periodo de transición. En éste, se cambió significativamente su estructura económica interna y su forma de relacionarse con el exterior.

3.1.1.1 Antecedentes: Las reformas estructurales tras 1982

La economía mexicana, que en las décadas anteriores a la crisis de la deuda había tenido un crecimiento sostenido en el contexto del sistema de la sustitución de importaciones con una fuerte participación del Estado y la protección frente al mercado externo, se reformó en prácticamente todos los sectores. Así, el rol del Estado fue reducido, sobre todo por medio de la reducción del gasto público y la enajenación de empresas públicas. Otras alternancias se llevaron a cabo con la apertura comercial y la desregulación de la política financiera y monetaria.

Más allá, los programas iniciados tras la crisis de la deuda tenían el objetivo de asegurar el cobro de la deuda mediante políticas contractivas, lo que causó el “clásico círculo vicioso recesivo” (Calva, 1995: 95). Todo esto se llevó a cabo bajo los auspicios del FMI que, como resalta Edmar Lisboa Bacha (1986: 60), encontró su nuevo rol que le daba el poder de guiar los procesos de ajuste de los países altamente endeudados.

Estas llamadas reformas estructurales jugarían un papel importante para entender la crisis que estalló en diciembre de 1994. De esta manera, las reformas se instauraron sobre todo bajo el mandato de Carlos Salinas, quien se convirtió en un símbolo de la instauración del neoliberalismo en México después de unas elecciones muy controvertidas contra la izquierda representada por Cuauhtémoc Cárdenas, quien veía con escepticismo la sumisión a las políticas neoliberales promovidas por el FMI (Ávila, 2006: 121).

Sin embargo, cabe recordar que algunos ajustes ya se habían emprendido bajo el presidente anterior: Miguel de la Madrid. Para garantizar una mayor comprensión, se realiza un desglose con las reformas que se consideran las más cruciales: la apertura de la economía, la disminución de las responsabilidades del Estado y la desregulación:

a) La economía abierta

La apertura económica tuvo su inicio evidente con la aceptación de los términos del GATT en 1985 bajo la presidencia de Miguel de la Madrid y luego con una baja de aranceles por medio de la firma de varios tratados de libre comercio. Entre ellos destaca el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) con Estados Unidos y Canadá por su dimensión y el hecho que, como pone de relieve Juan Pablo Arroyo Ortiz (2008: 288-289), su contenido también representaba el compromiso de los tres países de respetar las reglas básicas del Consenso de Washington. En este sentido, la firma del TLCAN puede ser considerada como la culminación del proceso de la apertura económica de México, terminándose de esta manera una transformación radical del proteccionismo hacia una economía abierta.

Esta integración económica podía parecer tanto importante como natural debido a la proximidad y al volumen del comercio y de la inversión extranjera con el país vecino norteamericano. No obstante, surgieron varios temas de debate, por ejemplo el manejo de la migración, el afán de Estados Unidos de incluir el petróleo, el temor por parte de México del beneficio unilateral por el reproche de que la mayoría de las empresas exportadoras mexicanas fueran entidades transnacionales estadounidenses y las preocupaciones de las pequeñas y medianas empresas así como de los campesinos (Ávila, 2006: 142-147).

Joseph Stiglitz (2003: 253-254) afirma al respecto que Estados Unidos presionó a otros países a abrir mercados, en los cuales este país tenía ventajas (como en el caso de los servicios financieros), mientras se resistió exitosamente en conceder los mismos derechos de manera mutua, sobre todo en el sector agrícola donde las subvenciones masivas indujeron una baja de los precios, perjudicando así a los países en desarrollo.

El FMI promovía la apertura comercial con el argumento de crear nuevos empleos más productivos, pero en general se produjo más desempleo. Por añadidura, cabe mencionar el ritmo acelerado de la implementación de una economía abierta en los países en vías de desarrollo, ya que ellos no tenían otras opciones que cumplir con estas condiciones para recibir ayuda del FMI en forma de créditos. Más allá de la apertura comercial, es de interés resaltar que la liberalización del mercado de capitales perjudicó incluso más a los países. En este sentido, el FMI sostenía que los mercados de capitales libres eran más eficientes e incluso estables (por la más alta diversificación de las fuentes de financiamiento) y que la radical liberalización era una garantía de una amplia atracción de inversión extranjera directa. La crisis mexicana sería un ejemplo contundente en cuanto a los altos costos sociales que puedan surgir por una apertura demasiado radical y desequilibrada.

b) Estado mínimo

En la época de posguerra hasta aproximadamente 1970, se promovió la activa participación del Estado en el manejo de la economía con base en la teoría keynesiana que se manifestaba con altos gastos públicos que tenían como objetivo esencial la búsqueda del pleno empleo. Sin embargo, la crisis en la década de los setenta marcó una transición hacia ajustes estructurales con una redefinición del papel del Estado y un regreso al credo liberal con el mercado que asigna los escasos recursos.

En esta perspectiva, la alteración del papel del Estado mexicano a partir de la década de los años ochenta fue radical, teniendo una de sus expresiones más evidentes en un gasto público en desarrollo económico cada vez menor, sobre todo a partir de 1988 bajo Carlos Salinas (Arroyo Ortiz, 2008: 284-285).

Otro aspecto de la limitación del Estado en la economía fue la privatización de las empresas estatales, con Teléfonos de México como el caso más emblemático. Este procedimiento fue recomendado por el FMI en todos los casos de países que demandaron sus créditos y regularmente tenía como consecuencia que los monopolios estatales en México se convirtieron en grandes monopolios privados.

Es pertinente criticar la presión elevada del FMI para acelerar el proceso de las privatizaciones, enfatizando que los monopolios privados fueron únicamente más eficientes en explotar su posición dominante, implicando que tanto los consumidores como los empleados fueran perjudicados. Cabe mencionar que el argumento de los políticos y empresarios, los cuales promovieron la privatización enfatizando el beneficio de los consumidores por los bajos precios, parece poco creíble. Resulta evidente que existía más bien el afán de beneficiarse de la privatización y lograr una posición monopólica.

No obstante, la privatización de las empresas estratégicas fue una de las reformas sobresalientes de Carlos Salinas con la enajenación de entidades estatales en industrias básicas, comunicación, transportes y la banca con el uso de los recursos obtenidos para el pago de la deuda interna (Ávila, 2006: 152-153). Vale la pena recordar que el equilibrio del gasto público era otro eje del Consenso de Washington y, por ende, recomendado como política adecuada por el FMI.

c) Desregulación

Este aspecto está estrechamente vinculado con el anterior por el retiro del Estado y la disminución de regulaciones para que el mercado fuera el mecanismo que garantizaba el funcionamiento de la economía. Es importante mencionar el avance en la desregulación del mercado de capitales que tenía sus principales pilares en la liberalización de los requerimientos de reservas por parte de los bancos, la liberalización de las tasas de interés para convertirlas en la principal herramienta de atraer los capitales así como la desregulación del sistema bancario y financiero con menor supervisión. Había intensos esfuerzos por parte del Gobierno de sustituir las reglamentaciones existentes por un marco institucional para fortalecer el mercado.

Varios autores han resaltado los resultados aberrantes de la implementación de políticas neoliberales en México (por ejemplo Tello, 2007: 629). El balance aun se ha empeorado tras la crisis financiera en México que estalló a finales de 1994.

3.1.1.2 La crisis: El difícil año de 1994

Al principio de los años noventa, México era considerado como un buen ejemplo del ajuste estructural y había despertado el interés de los inversionistas por su estatus como mercado emergente que brindaba la oportunidad de altos rendimientos. No obstante, el auge mexicano se basaba en gran medida en préstamos por parte del exterior, lo que entrañó una creciente incertidumbre por parte de los inversionistas en cuanto a la capacidad de México de devolver el dinero prestado (Stiglitz, 2003: 262) y se preguntaba por qué no había suficiente crecimiento (Krugman, 2009: 53).

La tasa de crecimiento promedio entre 1990-94 era de 2.9 por ciento y surgió un déficit extraordinario con más del 7 por ciento del PIB en 1993 y 1994 (Edwards, 1995: 297). La apertura había llevado al país a una tremenda vulnerabilidad externa. La atracción de capitales extranjeros para compensar este déficit resultaba ser muy arriesgado, lo que se demostró de manera evidente en 1994.

1994 fue un año particularmente difícil para México. Aparte de los problemas económicos, ocurrieron eventos perturbadores sociales y políticos. Cabe mencionar el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, el mismo día que entró en vigor el TLCAN. El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia de la República Mexicana, empeoró la situación y causó aun más desconfianza de los inversores que gradualmente comenzaron a retirar sus capitales. Esta tendencia se fomentó incluso con el incremento de la tasa de interés en Estados Unidos en febrero del mismo año que tenía como objetivo el combate de la inflación y como resultado la aceleración de la fuga de capitales de México (Tello, 2007: 648).

Es por ello que la dependencia del exterior, el deterioro de algunos indicadores macroeconómicos (sobre todo la falta de ahorro) así como los sucesos antes

mencionados indujeron al Gobierno mexicano a endeudarse más mediante los llamados *tesobonos*. Estos bonos contaban con protección respecto al riesgo cambiario y atrajeron mucha inversión extranjera. No obstante, se requería una enorme liquidez a corto plazo y el tamaño de esta deuda dolarizada fue en rápido aumento cuando se devaluó el peso mexicano, un hecho que empeoraría de manera significativa la crisis mexicana tras su estallido (Arroyo Ortiz, 2008: 304; Ávila, 2006: 188).

En la introducción de este capítulo se mencionó la relevancia de los anclajes nominales del tipo de cambio en países emergentes. México había optado por un anclaje de su moneda al dólar americano a finales de los años ochenta. La inflación se había disminuido de manera abrumadora, pero en virtud de las discrepancias con la economía estadounidense respecto a la tasa inflacionaria y los precios que no se reflejaban en el tipo de cambio, este anclaje había entrañado una continua apreciación del peso mexicano que llegó hasta una sobrevaluación evidente (Aglietta y Moatti, 2002: 114).

Por lo tanto, una devaluación del peso mexicano parecía lógica. En efecto, ésta se llevó a cabo en diciembre de 1994 y se consideró como detonante de la crisis, porque es aquí cuando se produjo una tendencia nociva de fuga de capitales. Finalmente, los gobernantes incluso optaron por la libre flotación en carencia de alternativas viables para mantener un tipo de cambio razonable.

Paul Krugman (2009: 56) recalca dos errores principales que cometió el Gobierno mexicano en esa situación. Por un lado, la devaluación no era suficientemente grande e indujo a los inversionistas a especular sobre otra devaluación subsiguiente y, por otro lado, el comportamiento de los oficiales era todo menos tranquilizante debido a una falta de transparencia, sobre todo hacia los inversionistas extranjeros. Esto coincide con lo que plantea Carlos Tello (2007: 651-655) al poner de relieve las políticas poco transparentes por parte de los agentes mexicanos gubernamentales y el manejo irresponsable de información privilegiada.

La crisis despertó grandes preocupaciones internacionales en virtud de la aumentada interdependencia entre los países, tanto desarrollados como en vías de

desarrollo. Es por ello que Estados Unidos y el FMI jugaron un papel esencial para resolver la crisis y atenuar el efecto de contagio.

3.1.1.3 El papel del FMI: Rescate sin aprendizaje

Si bien los primeros intentos de restablecer la confianza fracasaron, el nueve de marzo de 1995 se entabló un programa de recuperación económica. Un acuerdo con el FMI subyacía a éste y tenía como pilares principales estabilizar la economía mexicana y restaurar la confianza de los inversionistas internacionales que se había perdido debido a los acontecimientos en 1994. En este sentido, se recurrió en gran medida a las recetas tradicionales de fortalecer el libre mercado con la privatización de la infraestructura, la disminución del papel del Gobierno, algunas reformas de índole judicial y el intento de hacer los programas sociales más eficientes (Edwards, 1995: 300-301).

Como se mencionó anteriormente, estas políticas formaban parte de un acuerdo entre México y el Fondo que ayudó, en cooperación con el Gobierno de Estados Unidos, con una inyección de liquidez, sobre todo para que México pagara sus elevadas deudas de los tesobonos. José Luis Ávila (2006: 191) critica que México se sometió una vez más a las reglas impuestas por el FMI y se responsabilizó prioritariamente del rescate de los bancos recién privatizados, a través del programa Fobaproa, en vez de combatir efectivamente la recesión económica y proteger a los sectores más vulnerables. Las consecuencias para la mayoría de la población fueron nefastas. Había una caída general y abrupta de los indicadores económicos más importantes y una elevada polarización de los ingresos.

Los programas diseñados por el FMI de nuevo parecían exterminar la demanda interna y escoger criterios demasiado estrictos en virtud de presuponer una conexión demasiado rígida entre la balanza de pagos y el desempeño interno, como se había criticado a menudo en el contexto de los programas emprendidos tras 1982 (Lisboa Bacha, 1986: 63).

Resumiendo el trayecto hacia la crisis mexicana, es pertinente poner énfasis en la forma como se relacionó México con el exterior tras las reformas estructurales. La apertura comercial y financiera fue acompañada por un elevado déficit de la cuenta corriente. El influjo enorme de capitales extranjeros y el alto endeudamiento externo del país entrañaban grandes riesgos, un peligro que aún pesaba más cuando se trataba de deuda contraída a corto plazo como en caso de los tesobonos. El vínculo del peso mexicano con el dólar americano demostraba de manera convincente la probabilidad de una sobrevaluación de la moneda y una pérdida de la competitividad internacional. Asimismo, la desregulación (y particularmente la desregulación de los movimientos de capitales) regularmente implicaban incentivos de lograr grandes ganancias especulativas, por ejemplo en cuanto a una posible devaluación de la moneda.

La comunidad internacional en general y el FMI en particular, no obstante, no aprendieron del caso mexicano para revisar sus programas de apertura en otras regiones. Paul Krugman (2009: 61-64) pone de manifiesto que la crisis mexicana pudo haber servido como advertencia de problemas profundos de la gestión de la economía mundial. Sin embargo, el autor señala que se consideraba la crisis como consecuencia de errores de la política económica de los gobernantes mexicanos y se atribuía demasiado mérito a los responsables de Estados Unidos y el FMI por el rescate, al enfatizar que se trataba meramente de una inyección de capitales para rescatar los bancos. Aglietta y Moatti (2002: 118) llegan a una evaluación muy negativa respecto al desempeño del FMI durante la crisis mexicana al subrayar su incapacidad de prever la crisis y sus consecuencias abrumadoras a pesar de su ventaja de contar con una base amplia de información por su tarea de la supervisión multilateral, un error que se repitió con la crisis asiática.

3.1.2 La crisis del Sureste Asiático

Tras la presunta solución de la crisis mexicana, el sudeste de Asia atrajo la atención de los inversionistas internacionales. Los llamados “tigres asiáticos” se consideraban, igual que México antes de 1994, como una inversión que prometería altos rendimientos.

3.1.2.1 Antecedentes: Buenos indicadores con fundamento frágil

Los años anteriores a la crisis del Sureste Asiático, en la cual varios países padecieron problemas económicos graves, se caracterizaron por un gran optimismo. Tanto el Banco Mundial como el FMI supervisaron la evolución de estas economías emergentes y publicaron prospectivas sumamente positivas, incluso algunos meses antes del estallido de la crisis cuyo principio es considerado la devaluación del baht tailandés el 2 de julio de 1997. Tailandia, las Filipinas, Malasia, Indonesia y Corea del Sur habían experimentado tasas de crecimiento altas y se convirtieron en objetos preferidos de inversión internacional.

Corea del Sur encabezó la lista con una tasa de crecimiento anual de 6.5 % entre 1960 y 1995, a la par que Tailandia, Malasia e Indonesia crecieron por más de 4 % en el mismo lapso; las Filipinas crecieron más despacio a una tasa de 1.3 % por año (Rivera-Batiz, 2001: 34-35).

En comparación a muchas crisis previas, el crecimiento económico asiático aparentemente había sido sostenido y acompañado por indicadores macroeconómicos sólidos, esto es, sin déficits presupuestarios, con una elevada tasa de ahorro y un manejo controlado de la inflación. Si bien las políticas de macro estabilidad parecen coincidir con los postulados del Consenso de Washington, los gobiernos habían sido afanosos en fomentar el desarrollo económico, combatir la pobreza y fortalecer la educación, garantizando de esta manera una mayor cohesión social de sus sociedades. Por consiguiente, el papel del Estado había sido significativo en contraste con el Estado minimalista promovido por el Consenso de Washington.

Sin embargo, la comunidad inversionista internacional y Wall Street en particular, con ayuda del FMI, presionaron a los países a liberalizar sus mercados de capitales. En efecto, la liberalización del flujo de capitales se llevó a cabo de manera muy rápida e hizo surgir la cuestión de la viabilidad de una integración tan precipitada sin que se establecieran las instituciones necesarias para manejarla (Desai, 2003: 86). La liberalización financiera efectivamente no fue acompañada por modificaciones del

sistema financiero, lo que entrañó un incremento de la vulnerabilidad de las economías emergentes asiáticas.

En defensa de sus intereses particulares, el sector financiero alegaba que se fortalecería la estabilidad económica en virtud de la mayor diversificación del financiamiento y que mejoraría la eficiencia económica, algo que Stiglitz (2002: 134-135) desmiente al enfatizar la elevada dependencia de los países de los caprichos de los inversionistas.

La liberalización de los mercados de capitales en Asia, en combinación con condiciones de liquidez elevada en los noventa, provocó un verdadero boom de la inversión en estos países. Así, se estiman flujos de 420 mil millones de dólares de capital privado hacia las economías emergentes asiáticas con un año récord en 1996 (Goldstein, 1998: 13).

En esencia, la liberalización financiera contribuyó en gran medida a crear condiciones insostenibles que no se detectaron a tiempo debido a los indicadores macroeconómicos relativamente sólidos que parecían disfrazar la realidad subyacente. Una multitud de análisis posteriores demostraron que los indicadores fundamentales buenos estribaban en estructuras financieras frágiles y preocupantes.⁴³ De esta manera, la afluencia de capitales entrañaba un alto endeudamiento de las empresas y los bancos locales fueron expuestos a riesgos considerables. Una laxa supervisión no esquivó que esto se hiciera cada vez más insostenible, sobre todo porque las inversiones no se dirigían siempre a proyectos sensatos, sino a la especulación en el sector inmobiliario. Este riesgo crediticio se exacerbó incluso en virtud de una tendencia hacia el endeudamiento en monedas extranjeras que se contrajo preferentemente a corto plazo. Las preocupaciones en cuanto al servicio de la deuda incrementaron considerablemente, tanto por el volumen como por la composición de la deuda, sobre todo la primacía de la deuda

⁴³ Varios autores resaltan este aspecto (Aglietta y Moatti, 2002: 121-122; Desai, 2003: 89-91, Rivera-Batiz, 2001: 40-48; Corsetti, Pesenti y Roubini, 1999: 127-128).

privada, el creciente involucramiento de bancos locales comerciales y el corto vencimiento de los préstamos.⁴⁴

La dependencia del influjo de capitales extranjeros tenía su raíz en un déficit de la cuenta corriente que se volvió paulatinamente crónico, ya que este déficit se financiaba primordialmente con préstamos del extranjero. Estos problemas en el sector externo se solían descuidar, dado que éstos se consideraban relativamente seguros en comparación a la situación en América Latina; no había una carencia de ahorro ni un déficit del sector público y el dinero prestado se usaba para la inversión en vez del consumo.

No obstante, los déficits de la cuenta corriente constituían una nueva fuente de vulnerabilidad por fenómenos como la baja calidad de las inversiones, una baja competitividad debido al nivel del tipo de cambio real, el surgimiento de China y la amenaza de sobreproducción en varias ramas en virtud de la competencia cada vez más intensa en Asia (Goldstein, 1998: 14-17). También otros factores como la caída de la demanda en la rama de los semiconductores (sobre todo importante para Corea del Sur) contribuyeron a la situación externa precaria que indujo a los agentes responsables, como se mencionó anteriormente, a contraer más deuda con el extranjero.

Eventualmente, la situación preocupante se convirtió en crisis. Tanto la magnitud como la composición de la inversión perjudicaron finalmente a varios países del Sureste Asiático. En verano de 1997 se desató una ola de especulación contra el baht tailandés debido tanto a la búsqueda de ganancias como a la incertidumbre de los inversionistas, llevando a un proceso de pérdida de confianza que se autorreforzaba. Esto hizo que fuera necesaria la intervención masiva por parte del Banco Central tailandés que no logró contrarrestar las presiones y dejó que el baht fluctuara en julio del mismo año.

⁴⁴ Como se había visto durante la crisis mexicana, los créditos a corto plazo conllevaron la vulnerabilidad a ataques especulativos, un importante aspecto de los acontecimientos en 1997 y 1998, y amplificado por el anclaje al dólar como uno de los aspectos relevantes de empeoramiento de la posición externa.

3.1.2.2 La crisis: La inversión de los flujos de capital y devaluaciones en toda la región

La secuencia de los acontecimientos con inicio en la devaluación del baht tailandés ha sido estudiada por varios autores.⁴⁵ Una crisis financiera devino en varias crisis de moneda subsecuentes. La inversión de los flujos de capitales fue la causa próxima de los problemas y tenía su raíz en la especulación y la incertidumbre debido a la moratoria de los pagos por varios prestatarios y la bancarrota de una multitud de empresas, lo que incidió en los inversores a retirar su dinero. Los mercados de capital internacionales aparentemente habían fracasado en garantizar una asignación eficiente del capital y los bancos privatizados igualmente no lograron que el capital se usara para fomentar proyectos productivos sensatos.

Las declaraciones iniciales por parte de los Gobiernos asiáticos, que descartaron principalmente que sus monedas flotaran, no pudieron evitar los acontecimientos a finales de 1997; la flotación de las monedas luego inclusive agravó las presiones. Así, el abandono de los esfuerzos para mantener el valor del baht tailandés por parte del Banco Central el 2 de julio de 1997 fue seguido por la flotación del peso filipino el 11 de julio del mismo año tras la pérdida de aproximadamente 1 mil millones de dólares de reservas en la semana anterior en virtud de la fuga de capitales. El Banco Central de Malasia dejó de intervenir tres días después, el 14 de julio de 1997, por la misma razón. Los responsables del Banco Central en Indonesia trataron de atenuar los efectos devastadores por una banda de flotación más amplia, de 8 % a 12 %, sin poder inhibir la fuga masiva de capitales. Esto igualmente tuvo como consecuencia que la rupia fuera expuesta a la fuerza de los mercados en agosto de 1997 por la inviabilidad de mantener su valor dentro de la nueva banda. Corea del Sur fue el último país en experimentar elevadas presiones, llevando éstas igualmente a una depreciación de su moneda.

Por lo anterior, resulta evidente que el mecanismo general de las crisis fue muy semejante en los cinco países. No obstante, cabe recalcar que la severidad y la

⁴⁵ Vea por ejemplo Haggard y MacIntyre (2001), Ito (2000), Desai (2003) o Kwame Sundaram (1998a). Asimismo, existen planteamientos detallados a nivel país: Tailandia – Lauridsen (1998), Indonesia – Montes y Abdusalamov (1998), Malasia – Kwame Sundaram (1998b), las Filipinas – Lim (1998) y Corea del Sur – Chang (1998).

duración de las perturbaciones variaron. Cada nación enfrentó los problemas ante el panorama de su situación (sobre todo política) particular, por ejemplo por elecciones que dificultaron reformas adecuadas.

Indonesia tuvo problemas políticos especialmente difíciles. Tanto Suharto como su sucesor, que fue controlado en gran medida por él, estuvieron involucrados en escándalos de corrupción⁴⁶ y desafiaron al FMI y a la comunidad internacional con decisiones contradictorias que hicieron que la confianza se disminuyera incluso más. La situación precaria de la economía de Indonesia culminó, igual que en Malasia, con manifestaciones violentas.

En Malasia, el jefe del gobierno, Mahathir Mohamad, tenía una base política firme con la cual se resistió a las presiones del Fondo, estableciendo políticas expansivas para atenuar los efectos de la recesión, insistiendo por ejemplo en mantener la tasa de interés en un nivel bajo. Sin embargo, tampoco se logró evitar un declive económico grave y perturbaciones sociales. Corea del Sur fue afectado relativamente tarde en 1997. Debido a las devaluaciones de sus vecinos, su moneda parecía ser sobrevaluada y se preocupaba por el alto apalancamiento de los *chaebols*.⁴⁷

Hong Kong, Taiwan, Singapur y China sufrieron poco de la crisis en virtud de su mejor manejo y la limitación del flujo de los capitales a corto plazo (Desai, 2003: 89). Japón, en cambio, había prestado bastante en la región (y sobre todo a Corea del Sur), por lo que enfrentó las consecuencias de la crisis, algo que explica su participación en los rescates y su responsabilidad como país más desarrollado en la región.

Aunque cada país afectado fue un caso distinto, cabe rescatar las semejanzas. De esta manera, las crisis tuvieron su detonante en la inversión de los flujos especulativos de corto plazo, acompañado por la bancarrota de importantes bancos

⁴⁶ Los miembros de la familia del presidente fueron prácticamente los dueños de los activos más importantes del país.

⁴⁷ Este término se refiere a una estructura empresarial peculiar como gran conglomerado con fuertes enlaces con el Estado, primordialmente desarrollado en Corea del Sur. Kim (2011) investigó sobre la historia de estos conglomerados y su relación con la estructura política coreana.

y empresas. Esto hizo inviable que los Bancos Centrales defendieran el valor de sus monedas respectivas.

Stiglitz (2002: 127) resalta que los países asiáticos se habían sometido a los caprichos de la comunidad inversionista internacional por la contracción de grandes deudas a corto plazo con el extranjero y subraya además el peligro de los rumores sobre problemas económicos en la región que se convirtieron en “profecías auto cumplidas”.

Comparando las perturbaciones en Asia con la crisis mexicana, J.A. Kregel (1998: 45-50) destaca la diferencia entre ellas al plantear que en Asia no se trataba de la típica crisis de la balanza de pagos. Según él, es inadecuado argumentar que la existencia de un número excesivo de préstamos bancarios domésticos y la apreciación del tipo de cambio real entrañaron un auge en el consumo y de las importaciones, algo que finalmente tuvo como consecuencia un déficit insostenible con un incremento del endeudamiento externo a corto plazo. El proceso en Asia, al contrario, tuvo su origen en estos créditos de corto plazo con el extranjero en una época de liberalización financiera. El planteamiento de Kregel parece pertinente en distinguir algunos rasgos de estas dos crisis. A pesar de ello, tanto México como el Sureste Asiático demostraron ciertas coincidencias que se volvían a repetir en las economías emergentes en el transcurso de las últimas dos décadas.

Por añadidura, inclusive más que en el caso de México, es esencial enfatizar el aspecto del contagio. Goldstein (1998: 17-20) constata las peculiaridades en Asia al destacar que el origen se encontró en un país relativamente pequeño (Tailandia) y que la crisis se extendió tanto a economías grandes como pequeñas; además, el comercio o la inversión bilateral entre Tailandia y las otras naciones afectadas no parecían ser un motivo de contagio. En lugar de esto, se alega que los acontecimientos de julio constituyeron la base para reevaluar el riesgo en Asia y encontrar debilidades similares en toda la región, a la vez que las devaluaciones subsecuentes conllevaron una pérdida de competitividad de los países que no habían devaluado, incrementándose así la susceptibilidad de las monedas a ataques especulativos.

Francisco Rivera-Batiz (2001: 32-34) plantea que el problema fundamental que subyacía a las crisis eran las razones del mismo éxito de las economías emergentes, el auge económico y el incremento significativo de la inversión, que necesariamente implicarían el potencial de tendencias de crisis; este fenómeno luego se denominó como “emerging market disease” (enfermedad del mercado emergente). De acuerdo con este planteamiento, las economías emergentes procuraron un crecimiento económico acelerado mediante una expansión de la inversión doméstica, una estabilización de los indicadores macroeconómicos y la liberalización financiera. Esto atrajo grandes flujos de capitales extranjeros por el deseo de participar en el mercado que prometía prosperidad continua, lo que necesariamente ejercía una fuerte presión sobre el tipo de cambio. La apreciación real de la moneda conllevó un declive de las exportaciones y condujo a un empeoramiento de la cuenta corriente. Si bien al principio esto se solía considerar como consecuencia lógica del flujo de capitales, a la larga esto llevó a la incertidumbre de los inversionistas por la acumulación de la deuda y expectativas en vista de una posible devaluación. La especulación y el retiro de capitales, finalmente, resultaron en problemas graves para el país en cuestión y provocó la crisis, aún exacerbado cuando el sistema bancario contó con instituciones frágiles.

3.1.2.3 El papel del FMI: Empeoramiento de la crisis

El papel del FMI durante la crisis fue esencial así como controvertido. Ciertamente, cabe recordar el rol decisivo del Fondo en la antesala de la crisis cuando el organismo internacional, como en prácticamente todos los países, obligaba a la élite política y económica de los países del Sureste Asiático a abrir sus mercados, sobre todo los mercados de capitales. Es por ello que es pertinente asignarle a esta institución una responsabilidad importante en crear las condiciones que hicieron que estallara la crisis asiática en verano de 1997.

En el transcurso y después de la crisis, las políticas emprendidas por el Fondo fueron igualmente sujetas a fuertes debates. Varios autores criticaron vehementemente al Fondo, postulando que las políticas que supuestamente iban a solucionar los problemas o por lo menos atenuarlos, aún los agravaron.

La crisis requería tanto de la solución de la falta de liquidez debido a la inversión del flujo de capitales como la reestructuración del sistema financiero para garantizar su mejor funcionamiento. Por consiguiente, el FMI respondió a estos retos con la inyección inmediata de capitales en combinación con la imposición de reformas estructurales. Aunque los rescates ocasionalmente fueron criticados por su tendencia de empeorar el problema del riesgo moral, las reformas estructurales todavía más fueron sujetas a disputas. Éstas se fijaron en la condicionalidad de los créditos concedidos por el Fondo y enfatizaron su índole inadecuada a promover una austeridad demasiado estricta.

En esta tónica, se resaltó la “condicionalidad exageradamente estricta en términos macroeconómicos, y demasiado brutal en términos estructurales” (Aglietta y Moatti, 2002: 128) y el potencial de las políticas del FMI de causar recesiones (Rivera-Batiz y Oliva, 2001: 185). Vale agregar el enfoque del Fondo en reformas estructurales por contracción fiscal y monetaria así como el mejoramiento de la supervisión financiera en lugar de apreciar la apertura financiera prematura como raíz del problema. Esto implicó a menudo la imposición de reformas a los países emergentes y el aumento de la tensión entre estos países y los países industrializados respecto al debate de cómo reformar el sistema financiero global (Desai, 2003: 216-219).

Paul Krugman (2009: 122-124) también destaca la actuación inadecuada del FMI, por la aplicación de políticas contraccionistas y por una condicionalidad que revelaba exigencias demasiado intrusivas que dejaron sospechar que Estados Unidos se aprovechó de la crisis para imponer su ideología en Asia. En efecto, las reformas estructurales bajo los auspicios del Fondo contenían cambios económicos e incluso políticos profundos más allá de restablecer la estabilidad al exigir, por ejemplo, una mayor apertura comercial y financiero así como garantizar transparencia, siempre con el argumento de volver a ganar la confianza de los inversionistas internacionales.

Un elemento emblemático en este contexto es la polémica en cuanto al manejo de la tasa de interés. A la par que el FMI insistía en mantener un nivel alto para atraer a inversionistas y contrarrestar el reflujo de capitales, los bancos y empresas, afligidos por la crisis, necesitaban una tasa de interés baja para cumplir sus pagos. Ergo, la

fijación de altas tasas de interés y los problemas debido a las devaluaciones vertiginosas de las monedas locales llevaron a muchos bancos y empresas de una situación de iliquidez a la insolvencia.

En esencia, las soluciones se asemejaron bastante a las que se habían realizado algunos años antes en México. Sin embargo, es importante señalar que los gobiernos asiáticos no tenían que enfrentar ni problemas presupuestarios ni tendencias inflacionarias y no se trataba de un consumo excesivo sino de una sobreinversión, lo que respalda la evaluación de las políticas del FMI como demasiado austeras que agravaron la recesión innecesariamente a niveles no previstos. Kregel (1998: 57-60) sostiene que al establecer las mismas recetas en Asia que en México, la presunta cura se volvió peor que la enfermedad. Esto es aún más evidente cuando se consideran los casos de Malasia o China que no se sometieron al Fondo y que realizaron programas distintos con el control de capitales así como políticas expansivas como elementos principales y con mejores resultados.

Un motivo subyacente a las medidas de austeridad impertinentes se puede apreciar ante el panorama de ver el Fondo como agencia de recolecta de la deuda, tomando en cuenta que éstas se deben al afán a pagar la reestructuración del sector financiero y los paquetes de rescate. Estos rescates fueron excepcionalmente costosos en el caso de la crisis asiática. Tailandia, Indonesia y Corea del Sur subsecuentemente demandaron fondos por parte del FMI, superando sus cuotas por amplio margen. Corea del Sur efectivamente recibió 1.929 % de su cuota; en total el Fondo se comprometió a aportar más de 36 mil millones de dólares para que los países pudieran pagar su deuda, un monto que se complementó con las contribuciones de otras instituciones como el Banco Mundial o el Banco Asiático de Desarrollo así como por ayuda bilateral (Desai, 2003: 213-214).

Nicola Bullard et al. (1998) explican importantes detalles en vista del involucramiento del FMI en Tailandia, Indonesia y Corea del Sur. El primer país en recurrir al FMI fue Tailandia, país que había sido elogiado poco antes de la crisis por su buen desempeño económico y que ahora firmó un acuerdo que estipuló el otorgamiento de un paquete de rescate en cambio de reformas estructurales que se enfocaron en medidas de austeridad (un alza de la tasa de interés, elevados impuestos, el recorte

de los gastos públicos y la enajenación de empresas estatales) y la reestructuración del sector financiero, sobre todo el cierre de instituciones inviables.

La inyección de dinero que se acordó el veinte de agosto de 1997 tenía similitud con los rescates de la crisis de la deuda latinoamericana en los años ochenta y la crisis mexicana de 1994-95 al utilizar estos fondos para pagar lo que se debía a los acreedores, es decir, a los bancos comerciales internacionales. Esto, y la larga duración de la crisis, provocaron manifestaciones de la población. Los resentimientos hacia el Fondo gradualmente crecieron, ya que sus políticas parecían agravar la crisis a pesar del compromiso político, inclusive en el contexto de un cambio de la coalición parlamentaria en noviembre de 1997.

El Gobierno de Indonesia, en cambio, demostraba un comportamiento ambiguo respecto a sus compromisos con el FMI. El 31 de octubre entró en vigencia el acuerdo entre el FMI e Indonesia. No obstante, no se pudo restablecer la confianza, tanto por la índole de las políticas del Fondo como por la situación política inestable debida a las preocupaciones sobre la salud del presidente Suharto y la actuación desconcertante de su Gobierno, que de vez en cuando juró cumplir las reglas y luego aún desafió al FMI al establecer políticas diferentes a las prescritas por esta institución (por ejemplo con el aumento del gasto público en subsidios). Esto finalmente llevó a un segundo acuerdo y una celebrada denigración pública de Suharto así como un ataque a sus intereses, seguido por otro desafío cuando el presidente anunció planes de instalar una caja de conversión. Finalmente, los problemas políticos y los conflictos entre el FMI y el Gobierno de Suharto complicaron la solución de la crisis económica.

Corea del Sur había sido un país ejemplar en las décadas antes de la crisis. Su crecimiento vertiginoso y su admisión en la OCDE, sin embargo, implicaron su apertura comercial y financiera así como contribuyeron al hecho de que Corea igualmente buscara el FMI, pidiéndole apoyo financiero de dimensiones imprevistas. En diciembre de 1997 se finalizó el acuerdo entre Corea del Sur y la comunidad internacional, representada por el Fondo. Esta vez una nación desarrollada enfrentaba la condicionalidad estricta del FMI que combinaba la tradicional receta de austeridad fiscal y monetaria con intereses particulares de los banqueros

internacionales, como una mayor apertura del sector financiero, la reestructuración de las relaciones entre el gobierno y los chaebols así como reformas laborales. Especialmente Estados Unidos y Japón aparentemente usaban los créditos condicionados del Fondo para sonsacar mayores concesiones de Corea del Sur, lo que se reflejaba en el hecho de que varias reformas no estarían relacionadas directamente con la crisis.

Al fin y al cabo, todo lo anterior averiguó sobre la responsabilidad del FMI tanto en crear las condiciones que llevaron a la crisis asiática como en emprender políticas que evidentemente no atenuaron los efectos de la misma para reanudar el crecimiento económico.

A continuación se investigará sobre la crisis rusa. Vale la pena considerar tanto el efecto contagio, es decir, tomar en cuenta que la crisis asiática tuvo un impacto considerable sobre los acontecimientos en Rusia⁴⁸ como evocar los años anteriores a la crisis que estalló en 1998, esto es, los años de transición a una economía de mercado de los países ex soviéticos y el papel correspondiente del FMI en este proceso.

3.1.3 La crisis rusa

La caída del muro en Berlín y el subsiguiente desmoronamiento de la URSS fueron acontecimientos esenciales de la historia reciente. El bloque soviético, que había entrado en competencia con el régimen capitalista y que había fungido como contrapeso en todo ese tiempo, dejó de existir. Francis Fukuyama planteó inclusive el “fin de la historia” en virtud del cese de la lucha de ideología y la victoria de la democracia liberal.

Sin embargo, esos hechos no fueron tan sorprendentes, lo que asombró fue más bien su velocidad. A partir de mediados de los años sesenta, el socialismo ya requería de reformas. Esta necesidad surgió en varios ámbitos. Así, la Unión

⁴⁸ Cabe señalar que el efecto contagio no se limitó a Rusia. También se vieron afectados otros países como Brasil o Turquía.

Soviética se enfrentaba con las fluctuaciones de la coyuntura mundial, sobre todo en la rama de cereales y también debido a las crisis de petróleo. Asimismo, los desarrollos políticos implicaron una colaboración menos estrecha entre los países del bloque soviético y su obligación de manejar los problemas en un nivel más individual. Las perturbaciones sociales y la consecuente represión por parte del ejército, que tuvieron su punto álgido en 1968 con la *Primavera de Praga*, reflejaron la necesidad de reformas sociales democráticas. De esta manera, los conflictos crecieron en el transcurso de las décadas hasta que estallaran (aunque como una revolución relativamente pacífica) en 1989.

Tras el intento de la *perestroika* de Gorbachov, los reformistas fueron afanosos en establecer un sistema semejante a la socialdemocracia occidental, un plan difícil que no tuvo éxito en virtud de los problemas de estos sistemas en el mundo occidental por el agotamiento del paradigma de la edad de oro (Hobsbawm, 2000: 419). Es por ello que la transformación del viejo régimen socialista a una economía capitalista del mercado fue inspirada por las ideas de la corriente neoliberal.

3.1.3.1 Antecedentes: La difícil transición hacia una economía de mercado

Los años anteriores al estallido de la crisis del rublo en 1998 se caracterizaron primordialmente por la transición del sistema socialista de una planificación económica centralizada a un régimen de la asignación de recursos mediante el libre mercado. Todo esto se llevó a cabo con apoyo del mundo occidental y, en especial, bajo los auspicios del FMI. Si bien la actuación del Occidente al inicio de las reformas en 1992 parecía reflejar su indiferencia o el tiempo que se necesitaba para elaborar una postura adecuada en cuanto a las nuevas naciones, en el transcurso de la década de los noventa los gobernantes y las instituciones occidentales paulatinamente incrementaron sus acciones en el contexto de la transición (Aslund, 2002: 406-409).

Cabe destacar que la caída de la Unión Soviética entrañó el surgimiento de una multitud de nuevos estados. Cada uno de ellos tuvo su trayectoria particular debido a

varios factores políticos, económicos, históricos, institucionales o geográficos.⁴⁹ Algunos autores plantean distintas categorías de países. Gros y Steinherr (2004: 60), por ejemplo, enuncian tres categorías: Alemania Oriental, los otros países ex-socialistas menos Rusia y, finalmente, Rusia como nación más grande e importante. A continuación, se enfocará primordialmente en Rusia.

Como en ninguno de los otros casos, la transición en Rusia se llevó a cabo en el contexto de la polémica entre el enfoque gradualista y los partidarios de la llamada *terapia de choque*. Si bien Nicholas Stern (1997: 53) aduce que esta discusión no fue ni adecuada ni ayudó a resolver los problemas y enfatiza que el enfoque gradualista pudo ser meramente un término para disimular que se trataba de una prolongación de la incertidumbre tras el derrumbe de las estructuras anteriores, esta polémica asumió gran relevancia en ese período.

Mientras los gradualistas ponían de relieve la urgencia de establecer un marco institucional indicado y normas sociales suficientes antes de una transición rápida y completa hacia una economía de mercado, los partidarios de la terapia de choque, sobre todo Estados Unidos y el FMI, abogaban por una sustitución súbita del sistema de planificación económica central por una economía de mercado, basándose en la liberalización, la estabilización macroeconómica y la enajenación de la propiedad pública. Un argumento importante del acelerado ritmo de la transición estribaba aparentemente en la idea de evitar un regreso al sistema socialista. Por ende, los adversarios de la terapia de choque no pudieron evitar su implementación para la tarea compleja de transformar la sociedad con sus estructuras políticas, económicas y sociales.

La rápida liberalización de los precios marcó el inicio en 1992, causando una fuerte inflación y afectando a los ahorros de los ciudadanos rusos. Por consiguiente, en virtud de la estricta aversión del paradigma neoliberal a las tendencias inflacionarias, el segundo paso de la terapia de choque se concentró en la estabilización de los indicadores macroeconómicos con políticas austeras. Finalmente, la privatización de la propiedad estatal constituyó el último pilar del programa de transición.

⁴⁹ Un ejemplo notorio es el afán de las naciones europeas occidentales que procuraron fomentar el desarrollo económico de sus países vecinos para evitar olas de migración, a la par que a los ciudadanos de los países lejanos se los impusieron regulaciones migratorias muy estrictas (Aslund, 2002: 399).

Aunque Rusia revelaba evidencias de una supuesta democratización, Boris Yeltsin, el entonces presidente, realizó las reformas gobernando por decreto y evitando así la necesidad de un consenso en la Duma, el Parlamento que había sido constituido por elecciones democráticas. Es por estos medios que las políticas se llevaron a cabo a pesar de las confrontaciones ideológicas entre los tecnócratas y la mayoría izquierdista en la Duma así como las perturbaciones políticas que, de acuerdo con Padma Desai (2003: 138-139) se manifestaron en luchas en tres niveles: el poder ejecutivo versus el poder legislativo, el centro versus la periferia así como la polarización dentro del Gabinete. En Rusia, como en otros casos, se comprobó la preferencia de los neoliberales a realizar importantes cambios con la ayuda de un Gobierno de tecnócratas para esquivar presiones democráticas que pudieran poner en peligro el proyecto.

Evitar tener que lograr un consenso resultaba de especial relevancia debido a los resultados desfavorables que la terapia de choque producía incipientemente. El frágil sector bancario conllevó un grave racionamiento del crédito y la desmonetización parcial de la economía (Aglietta y Moatti, 2002: 107), incluso dando pie a fenómenos como intercambios de trueque en algunos sectores. Por añadidura, como se mencionó anteriormente, la inflación tuvo un efecto perjudicial sobre los ahorros de la gente, a la par que un grupo pequeño se enriqueció en el contexto de la privatización. De esta manera, y en virtud de la carencia de compradores de las empresas privatizadas por la liquidación de los ahorros y el sector financiero poco eficiente, la privatización entrañó la venta a extranjeros y, sobre todo, el surgimiento de una nueva clase oligárquica, a menudo los antiguos gestores y personas con fuertes vínculos personales con la élite política (Stiglitz, 2002: 201-205).

El fenómeno del enriquecimiento de una clase con la liquidación de activos del Estado se asemejaba al caso mexicano, cuyo proyecto de privatización de empresas estatales conllevó la existencia de 17 nuevos multimillonarios según la Lista de Forbes (Harvey, 2005: 103). Todo esto, en combinación con otros elementos nodales como el incremento enorme del paro, llevó a una polarización vertiginosa de los ingresos.

En suma, las políticas escogidas para guiar Rusia a una economía de mercado implicaron costos económicos y sociales significativos y provocaron un ambiente propicio al ablandamiento ético con la multiplicación de actividades oportunistas y corruptas (Desai, 2003: 137). Más allá, las condiciones de la transición rusa son esenciales para entender la crisis del rublo que estalló en 1998.

3.1.3.2 *La crisis: El rublo bajo ataque*

Tanto las políticas austeras en el contexto de la estabilización macroeconómica como la dificultad de recaudar fondos por el defectuoso sistema fiscal de Rusia hicieron necesaria la contracción de deudas a corto plazo, los llamados bonos GKO. La urgencia del Gobierno ruso de financiarse por este medio coincidió con el afán de los inversionistas extranjeros de aprovecharse de los altos retornos de este instrumento. Sin embargo, este proceso de endeudamiento a corto plazo con el extranjero implicó una elevada vulnerabilidad de la economía rusa a choques externos, sobre todo, porque no se limitó meramente al sector público, aunque es aquí donde el incremento de la deuda en comparación con el PIB fue notorio, de 43.4 % en 1996, a 53.6 % en 1997, a 68.1 % en 1998 y finalmente a 90.2 % 1999 (Lapavitsas et al., 2010: 60). Así, la crisis asiática forzó a Rusia a defender el rublo contra el desato de ataques especulativos y la caída de los precios de varias materias primas, sobre todo del petróleo. Las materias primas eran importantes para la exportación así como para los ingresos del Estado así que se agravó la situación y la incertidumbre de los inversionistas.

El rublo estaba evidentemente sobrevaluado, perjudicando a la mayoría de la población y beneficiándose la clase oligárquica; no obstante, los reformadores responsables y el FMI pretendieron evitar una devaluación de la moneda. Los intentos de mitigar los problemas sin una crisis mayor, como las reformas fiscales a principios de 1998, fallaron. El apoyo financiero por parte del FMI que apenas se concedió en julio de 1998 tras varias solicitudes rechazadas no fue suficiente en vista de su volumen y su estipulación tardía (Desai, 2003: 148). El paquete financiero nunca desarrolló un impacto suficiente y la fuga de capitales aumentó en picada.

Este panorama de perturbaciones económicas e indicadores fundamentales débiles se complementó con tensiones políticas que culminaron con la destitución del Gobierno entero por el presidente Yeltsin en marzo de 1998 y una lucha política con la Duma para apuntar a Sergei Kiriyenko como nuevo primer ministro. Esto y la mala comunicación del Gobierno provocaron más incertidumbre así como movimientos especulativos ante la esperanza de una futura devaluación del rublo.

En efecto, tras el derrumbe de los mercados de divisas y bonos en agosto del mismo año, que se basó en las dudas respecto a la capacidad del Gobierno ruso de cumplir con el pago de sus deudas y de mantener el tipo de cambio, las presiones subieron tanto que el 17 de agosto se decidieron medidas como la flotación del rublo con una subsiguiente devaluación, una moratoria de la deuda doméstica y una reformulación de los términos de los GKO, favoreciendo a los residentes.

El optimismo de una transformación sin obstáculos mayores por fin desvaneció. Se desprendió una crisis bancaria e inclusive un pánico bancario que se combatió meramente con una devaluación más grande del rublo y una elevada inflación. El problema del endeudamiento se resolvió con una condonación de la deuda de aproximadamente 53 % (Lapavitsas et al., 2010: 61). Debido a la acción inmediata contra la crisis bancaria, la renegociación rápida de la deuda y la devaluación de la moneda en combinación con el incremento de los precios de petróleo fue posible la reanudación del crecimiento en los años subsecuentes (ibíd.: 61).⁵⁰ Por ende, los costos económicos y sociales de la transición en general y de la crisis en particular hacen necesaria una evaluación del papel del FMI.

3.1.3.3 El papel del FMI: Responsabilidad en el contexto de una transición con obstáculos

Con la excepción de Yugoslavia, la mayoría de las naciones de la Unión Soviética decidieron no formar parte del FMI en los años cincuenta; su integración en la

⁵⁰ Padma Desai (2003: 148), no obstante, argumenta que había la posibilidad de medidas más ordenadas como la supervisión temporal de los controles de intercambio y la sustitución de la deuda cortoplacista por obligaciones a largo plazo así como una devaluación planeada del rublo.

década de los noventa significaba un crecimiento significativo de las responsabilidades de esta institución en virtud de la transición de sus economías, por lo que incluso se estableció un departamento que se iba a dedicar exclusivamente a los problemas de esta región (Aglietta y Moatti, 2002: 103).

En la publicación reciente de algunos “IMF Staff Papers” respecto a la transición rusa, se reflejan las posturas así como las justificaciones del FMI. De esta manera, John Odling-Smee (2004) postula la influencia modesta del FMI en comparación con las políticas bajo el liderazgo del Gobierno ruso y explica el estallido de la crisis en 1998 primordialmente con el sistema fiscal débil que no se enderezó a pesar de varios acuerdos con el Fondo. Por añadidura, Ernesto Hernández-Catá (1997) defiende las políticas agresivas de la transición que, en el contexto de circunstancias particularmente difíciles heredadas por el antiguo régimen, formaron la base para una reanudación del crecimiento.

Sin embargo, en la bibliografía se suele apreciar la gran responsabilidad del Fondo en determinar la índole de las reformas y su elevado ritmo con una evaluación crítica de sus impactos sobre las sociedades. En este sentido, en lugar de crear las precondiciones del crecimiento, el programa que estribaba en los tres pilares estabilización, liberalización y privatización “sentó las bases de la decadencia” (Stiglitz, 2002: 185).

El FMI recalca la relevancia de estos tres pilares y el concepto de la terapia de choque para transformar la economía rusa. Así la privatización, como se planteó anteriormente, dio pie al surgimiento de una nueva clase oligárquica y no fue acompañada por un marco institucional adecuado que garantizara la competencia. Generalmente, las reformas no se basaron en el desarrollo de las instituciones necesarias para garantizar el funcionamiento eficaz del mercado y la minimización de los costos sociales; la corrupción aumentó. Asimismo, el FMI se enfocó en la estabilización macroeconómica (Aslund, 2002: 427) en vez de diseñar programas referentes a combatir la pobreza o la inequidad. Finalmente, la percepción común de una sobrevaluación del rublo no indujo al FMI a considerar su postura que una devaluación ocasionara una ola de inflación.

Es por todo ello que las evaluaciones de las políticas promovidas por el Fondo son generalmente negativas. Aglietta y Moatti (2002: 104) alegan que la actuación del FMI en el caso ruso “constituye sin duda el fracaso más estrepitoso jamás conocido en la historia de la institución.” Lo que antes se había denominado como Segundo Mundo se asemejó en gran medida a las condiciones del Tercer Mundo (Hobsbawm, 2000: 423).

Aun cuando China también sufrió de una transición de semejante índole con las reformas emprendidas por Deng Xiaoping, su trayectoria se caracterizó más bien por una combinación peculiar de elementos neoliberales con un Estado fuerte y estructuras autoritarias. David Harvey (2005: 120-151) condujo un análisis interesante al respecto.

3.2 El FMI y las crisis financieras de 2000-2012

A continuación, se averiguará sobre las tres crisis más relevantes de la primera década de 2000. La crisis argentina que estalló en 2001 marcó el inicio por su gravedad así como el fuerte involucramiento del Fondo.

La crisis *subprime*, que empezó con perturbaciones en el sector inmobiliario en Estados Unidos, y la subsecuente crisis europea aún no se han resuelto satisfactoriamente. En efecto, estas dos crisis son acontecimientos de gran envergadura y desataron una ola de preocupación académica en cuanto a su análisis y sus posibles soluciones. Más aún, se registran incluso varios planteamientos que exigen finalmente un cambio de paradigma, esto es, una revisión crítica de las políticas neoliberales, por ejemplo en cuanto a la enseñanza universitaria.⁵¹ Asimismo, resalta el aspecto del optimismo previo a las crisis. Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff (2011) señalan la actitud de los eruditos en etapas de bonanza cuando se postula que el auge, en cambio a las experiencias pasadas, se basaría en fundamentos firmes debido a las reformas estructurales, las innovaciones tecnológicas y financieras así como políticas adecuadas.

⁵¹ Stiglitz (2010: 283-320) o Wade (2009: 548-555) plantean aspectos relevantes al respecto.

3.2.1 La crisis en Argentina

Es difícil comprender el estallido de la crisis argentina en 2001 sin conocer sus antecedentes, sobre todo en lo que concierne a sus particularidades respecto a su sistema monetario. En este sentido, cabe señalar que el rumbo argentino hacia la crisis a principios de 2000 ya había empezado en el siglo pasado, con una influencia considerable del FMI.

3.2.1.1 Antecedentes: El Plan de Convertibilidad y sus efectos

Argentina tuvo que enfrentar varias situaciones precarias en las últimas décadas del siglo XX. De esta manera, destacan tanto la represión por el gobierno militar y su culminación con la debacle de la Guerra de las Malvinas en 1982 o las repercusiones de la crisis de la deuda del mismo año. Ésta, igual que en México, dio pie a una intervención fuerte del FMI por sus créditos condicionados. Durante la mayor parte de ese periodo se recurrió a una excesiva emisión monetaria que implicaba la existencia de una inflación elevada casi permanente pese a varios intentos de estabilización, inclusive por la introducción de una nueva moneda, el austral. En 1989, Argentina finalmente sufrió de una hiperinflación con un aumento de los precios a una tasa anual de aproximadamente 3000 % (Krugman, 2008: 50). En 1990, la coyuntura económica de Argentina fue “caótica” (Brenta, 2008: 490) con fenómenos como elevadas tasas de inflación y desempleo.

Es por ello que se elaboró una nueva estrategia con el apoyo del FMI que se iba a caracterizar por la semejanza con las medidas propuestas con el Consenso de Washington. De esta forma, el plan consistía en reanudar el crecimiento económico con base en la estabilidad de precios y la desregulación de la mayoría de los sectores económicos, sobre todo mediante la apertura comercial y financiera para atraer a los inversionistas extranjeros.

En este contexto, el año 1991 fue decisivo para Argentina. Bajo la presidencia de Carlos Menem se estipuló oficialmente el Plan de Convertibilidad que, aparte de las medidas de liberalización y privatización, introdujo como elemento nodal el enfoque

en una política monetaria altamente restrictiva garantizada por un régimen de caja de conversión. Con este régimen de convertibilidad, el Banco Central estaba obligado a comprar y vender divisas a la paridad establecida (1 peso argentino = 1 dólar americano). Por consiguiente, se eliminó la posibilidad de una política monetaria activa y se planteó el compromiso externo en vista de una estabilización monetaria, resultando asimismo marcados ajustes del gasto público.

El FMI jugaba un papel importante en este proceso. En el lapso de 1989 a 2001, el Fondo y el gobierno argentino formalizaron seis acuerdos así como tres ampliaciones que “acompañaron el cambio económico y social más profundo que registró la Argentina desde los años 1930-50” (Brenta, 2008: 489).

Las políticas emprendidas parecían tener cierto éxito al principio con una drástica reducción de las tasas inflacionarias, un crecimiento considerable y un aflujo de capitales extranjeros (Lapavitsas et al., 2010: 55). Argentina se convirtió rápidamente en ejemplo para seguir, de manera similar al caso de México antes del estallido de la crisis mexicana a finales de 1994. Esta crisis mexicana constituyó a la vez uno de los grandes choques externos que perjudicaron a Argentina en el transcurso de los años noventa, siendo este país víctima del llamado efecto tequila que, tras la devaluación del peso mexicano, causó incertidumbre en vista de la viabilidad del régimen argentino. Este sentimiento se fortaleció con el desconocimiento del rumbo político en virtud de las elecciones presidenciales en mayo de 1995. No obstante, la crisis fue superada rápidamente y entrañó alteraciones importantes del sistema financiero con una tendencia hacia la concentración del mismo y un aumento significativo de la participación extranjera (Arriazu, 2003: 150-151).

Asimismo, la crisis asiática y sus repercusiones en Rusia y Brasil igualmente impactaron de manera considerable al desempeño económico de Argentina, reflejándose de manera contundente la interdependencia financiera y económica entre las naciones. En términos concretos, Brasil devaluó su real por aproximadamente 70 % en enero de 1999, incluso empeorando la competitividad argentina cuya moneda era ahora sobrevaluada (Lapavitsas et al., 2010: 56). La trascendencia de esta devaluación se comprende cuando se toma en cuenta que

Brasil era tanto un socio comercial como competidor importante, sobre todo desde la firma del Tratado de Asunción en 1991 que estableció las bases del Mercosur, un bloque económico subregional que aglutinó originalmente los intereses de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.⁵² Es por ello que el efecto de ésta sobre la economía argentina fue inmediato y fuerte. Más allá, la apreciación general del dólar americano (y con él del peso argentino) empeoró la situación cambiaria y el déficit en el comercio exterior.

3.2.1.2 *La crisis: Caída del alumno ejemplar*

Finalmente, el programa económico establecido a partir de 1991 con el régimen monetario estricto así como la liberalización tanto doméstica como internacional del comercio de bienes y las finanzas ocasionó una acumulación de desequilibrios en el sector externo con una mayor dependencia de influjos de fondos extranjeros. “El desequilibrio externo emergía como una característica estructural que acompañaba al modelo desde sus inicios” (Brenta y Rapoport, 2010: 96).

Las medidas del Plan de Convertibilidad no lograron un crecimiento sostenido del PIB, sino conllevaron la depresión de la demanda agregada, un alto desempleo que ponía límites al consumo así como el incremento de la vulnerabilidad de la economía argentina a choques externos por la carente flexibilidad de la política monetaria. El resultado era una sobrevaluación del peso y una pérdida de competitividad y, por ende, una situación precaria con el exterior, reflejándose en un gran endeudamiento público externo, porque los déficits públicos ya no se financiaron en el Banco Central sino en los mercados de capitales. Asimismo, la privatización de empresas estatales (que aún incluyó el sector petrolero) dio pie a actos de corrupción y no logró contrarrestar el problema del endeudamiento. La continua recesión a finales de los noventa contribuyó considerablemente al deterioro de las finanzas públicas y la situación se agravó incluso más con la inversión de los flujos de capitales.

⁵² En 2012, Paraguay fue suspendido debido a la violación del Protocolo de Ushuaia, Venezuela se integró al Mercosur en el mismo año. Por añadidura, existen varios miembros asociados en América Latina.

A pesar de estos aprietos, la política monetaria conservadora se siguió bastante tiempo para esquivar una devaluación a toda costa. Así, bajo el régimen de convertibilidad, se contraía la oferta monetaria y, por eso, el crédito. Para evitar la iliquidez, el gobierno cada vez se endeudó más para garantizar suficientes reservas que eran vitales en este contexto. Esto resultó ser insostenible a largo plazo.

En diciembre de 2001, Argentina anunció una moratoria de prácticamente todas sus obligaciones, abolió su régimen monetario establecido en 1991 e impuso restricciones a la disposición de dinero, por ejemplo con el *corralito*. Más aún, la economía sufrió de un empeoramiento preocupante de prácticamente todos los indicadores económicos importantes (Lapavitsas et al., 2010: 55-56). Problemas políticos que culminaron con la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa y disturbios sociales acompañaron la crisis económica. Finalmente, la crisis iba a dejar huellas profundas a largo plazo con la vasta desindustrialización, un alto nivel de pobreza y desempleo, un gran endeudamiento externo y sus resultados políticos.

3.2.1.3 El papel del FMI: Fuertes críticas y la urgencia de justificación

Argentina formó parte de lo que Roberto Frenkel (2003) denomina “los experimentos del Cono Sur”. Así, Chile y Argentina son ejemplos de una temprana inserción a la globalización financiera y de reformas que luego se resumirían bajo el término Consenso de Washington y se generalizarían en el transcurso del tiempo. Estas reformas transformaron el sistema económico de los países involucrados de manera considerable y dieron pie a varias crisis en América Latina, sobre todo en México, Brasil y finalmente en Argentina.

El Fondo jugaba un papel esencial en este contexto y sus políticas conllevaron disputas tras las perturbaciones en los años noventa y primordialmente por su actuación en Argentina. Esto alcanzó inclusive niveles de considerar su abolición o, por lo menos, reformas tajantes de esta institución (Stiglitz, 2002). Es por ello que el FMI cada vez más se encontraba en una situación de tener que defenderse, publicando un informe “independiente” para plantear un análisis del caso argentino (FMI, 2004).

En éste, si bien se admiten algunos errores propios, se asevera que tras el éxito incipiente del Plan de Convertibilidad (reflejándose en un promedio alto de las tasas de crecimiento entre 1991-98 y grandes inlfujos de capitales), la carente capacidad política para garantizar la disciplina fiscal necesaria y llevar a cabo las reformas estructurales de manera indicada fueron las razones principales de la crisis. Debido a la convertibilidad y las restricciones en cuanto a la política monetaria, de acuerdo con el informe, la política fiscal era crucial. Se requería de un nivel de deuda bajo para mantener la confianza en un cumplimiento de la convertibilidad y para conservar el funcionamiento apropiado de la política fiscal como única herramienta de ejercer influencia sobre los indicadores macroeconómicos.

En este sentido, según el informe, 1999 fue un año de un deterioro de la disciplina fiscal, depravando el gobierno de la viabilidad de emprender medidas contra cíclicas durante la recesión. El FMI, según el informe, cometió el error de no insistir suficientemente en la austeridad fiscal y de imponer condicionalidades relativamente débiles. El ex Director del Departamento de Investigación del Fondo, Michael Mussa, afirmó la relevancia de la irresponsabilidad fiscal permanente por parte del gobierno argentino. Roberto Frenkel (2003: 49-50), no obstante, critica esta postura y advierte que el Fondo aparentemente quería deslindarse de su responsabilidad ante la población y los inversionistas al ignorar la índole endógena del problema fiscal debido al incremento de la prima de riesgo del país.

El régimen monetario establecido con el Plan de Convertibilidad fue otro tema central de debate. Aunque también en crisis anteriores los tipos de cambio fijos habían jugado un papel relevante, la convertibilidad fija de Argentina fue un caso notorio. A parte de las implicaciones mencionadas anteriormente, este régimen entrañó “una apertura financiera total de la economía” (Penido de Freitas y Magalhaes Prates, 2000: 66).

La postura del FMI en lo que concernía la convertibilidad era bastante controvertida y ambigua. El reporte (FMI, 2004) constata su escepticismo inicial en cuanto a su viabilidad a mediano plazo que se alivió tras la exitosa solución de las repercusiones causadas por la crisis mexicana. En el contexto de la devaluación del real brasileño,

no obstante, se reanudó el tema y se reflexionó sobre una estrategia para salir. Sin embargo, Roberto Frenkel (2003: 50) desmiente esto:

El compromiso del FMI con el régimen de convertibilidad tuvo su máxima expresión en el financiamiento de emergencia acordado a Argentina a fines de 2000. Las condiciones no incluían cambio significativo alguno del esquema de política. El apoyo estaba claramente dirigido a extender la supervivencia del régimen, cuando había claras indicaciones de que éste era insostenible.

En agosto 2001, no obstante, reapareció la tentativa de la dolarización completa que ya antes a menudo había sido discutido y por un tiempo el Fondo incluso concedió crédito a la Argentina bajo la condición de la dolarización plena, idea de la cual se deslindó rápidamente después del default en 2002 (Brenta, 2008: 519-525).

En este año finalmente culminó la crisis argentina que se había hecho cada vez más palpable. De esta manera, Argentina sufrió una disminución significativa de su PIB, un incremento del número de la gente pobre a 57.5 % (aproximadamente la mitad de ellos en extrema pobreza), una tasa de desempleo que llegó hasta 25 % así como una polarización tajante de la sociedad (Lapavitsas et al., 2010: 56).

Asimismo, la colaboración, algunos dicen “corresponsabilidad” (Brenta, 2008: 540), entre el gobierno argentino y el Fondo terminó con varias discordancias y resentimientos. El FMI dejó de desembolsar los créditos que habían sido prometidos, provocando tanto un pánico bancario y el derrumbe del régimen monetario; Argentina, en cambio, se aprovechó de una devaluación masiva del peso e inició la reestructuración de su deuda, ignorando el apoyo por parte del FMI.

3.2.2 La crisis subprime

En 2007, los mercados financieros de Estados Unidos fueron sacudidos por perturbaciones enormes en el sector inmobiliario. Debido a la dimensión sistémica del problema, varias de las instituciones financieras más eminentes repentinamente enfrentaron la amenaza de la insolvencia.

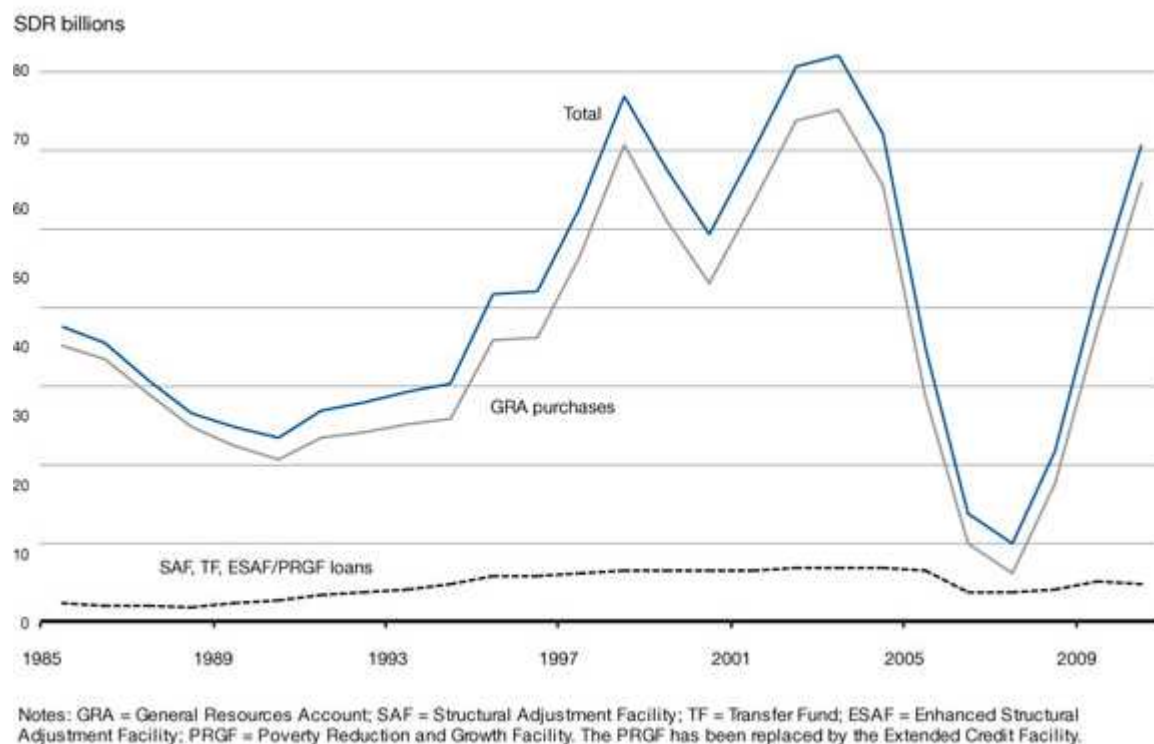
Si bien el mundo financiero había disfrutado de una relativa calma tras la crisis argentina, en 2007 se anticipó cada vez más el estallido de una burbuja inmobiliaria que iba a tener grandes repercusiones sobre la economía mundial, constituyéndose la crisis más aguda desde la Gran Depresión de 1929. Se observó un contagio amplio y rápido por varios mecanismos, sobre todo por el involucramiento de entidades financieras extranjeras en los complejos procesos financieros que llevaron a la burbuja en Estados Unidos. Es por ello que varios gobiernos inclusive nacionalizaron algunos de sus bancos más grandes, pues se encontraron en aprietos en virtud de los acontecimientos de 2008, sobre todo tras la caída de la banca de inversión Lehman Brothers.

Tanto en las publicaciones académicas como en los medios de comunicación, se suele referir a la crisis *subprime*, basándose este nombre al origen de la crisis en el sector inmobiliario. En este sentido, el término *subprime* estribaba en la idea de categorizar las hipotecas conforme su riesgo tras una evaluación crediticia. Por consiguiente, estas hipotecas implicaron un alto riesgo de que los prestatarios no cumplieran con sus obligaciones, en contraste con aquellas que se denominan como hipotecas *prime*.

El sector financiero en general y los grandes bancos internacionales en particular han jugado un rol esencial, surgiendo incluso varios movimientos en todo el mundo que reclaman su forma de operar y el aparente poder que parece dictar las políticas de los gobiernos en lugar de someterse a sus regulaciones. En lugar del cumplimiento de sus dos funciones básicas, esto es, la realización de transacciones financieras mediante un mecanismo de pagos eficiente así como el otorgamiento de créditos en combinación con la evaluación y gestión del riesgo implicado, los bancos fueron afanosos en buscar el beneficio a corto plazo, involucrándose en procesos que resultaron ser altamente riesgosos y formando instituciones cada vez más grandes con el potencial de chantajear a los gobiernos que se vieron obligados a rescatarlos por su importancia sistémica. Las alteraciones esenciales que dieron pie al estallido de la crisis se explicarán con más detalle en el próximo apartado.

Tras la crisis argentina a principios del siglo XXI, el papel del FMI parecía disminuirse gradualmente hasta su reaparición importante en la crisis subprime. En efecto, los préstamos pendientes habían demostrado una clara tendencia a la baja justo antes del estallido de la crisis en 2007 (vea ilustración 2).

Ilustración 2: El volumen de créditos del FMI 1985-2010



Fuente: www.imf.org

Si bien algunos podrían advertir que esto reflejaba precisamente el éxito del Fondo, Stiglitz (2010: 51) recalca que la razón de este fenómeno estribaba en la acumulación enorme de las reservas de dólares americanos por parte de los países subdesarrollados con el motivo de protegerse contra la volatilidad y evitar pedir prestado del FMI y someterse a su condicionalidad.

Como se planteó en los apartados anteriores, el rol que el FMI había jugado en las décadas anteriores con la imposición de políticas que se basaban en el Consenso de Washington por medio de sus créditos condicionados, a menudo había sido criticado por prácticamente todas las corrientes (aunque fijándose en distintos aspectos). Como reacción a las controversias en lo que concierne su actuación, el

FMI comenzó con un proceso extenso de reforma, enfocándose en la reducción de la pobreza y revisando su condicionalidad; la crisis subprime interrumpió este proceso y obligó a los responsables a acelerarlo (Presbitero y Zazzaro, 2010: 8).

Aparte de reconsiderar la recomendación de regímenes cambiarios fijos y la nueva preferencia por la flotación (Xafa, 2007: 484-485), cobró gran relevancia fortalecer la vigilancia de las economías de sus miembros con el propósito de prevención. Los motivos de fomentar este aspecto se debió a varios factores. Entre ellos destacaron el afán de mejorar la capacidad de analizar el sector financiero e identificar sus debilidades, sobre todo tras las deficiencias que anteriormente habían contribuido a la gravedad de la crisis en Asia (Bossone, 2009: 2), la apreciación de la creciente globalización financiera que entraña el riesgo del contagio (Marino y Volz, 2012: 1) o la carencia de suficientes recursos para poder ayudar a sus miembros más grandes (Zaring, 2010: 492).

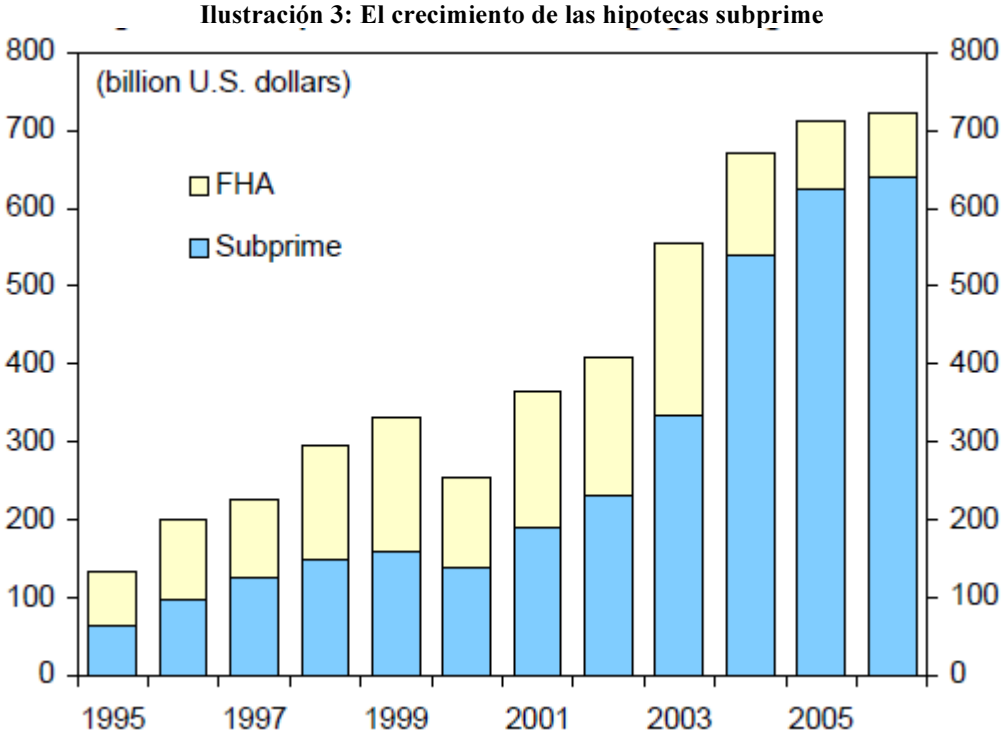
En el transcurso de la crisis subprime, la capacidad de vigilar las economías de sus miembros para la prevención de la crisis falló y fue sujeta a fuertes críticas, como se verá más adelante. Primero, sin embargo, se averiguará sobre los antecedentes inmediatos de la crisis.

3.2.2.1 Antecedentes: Bajos intereses, desregulación e innovaciones financieras

El estallido de la burbuja inmobiliaria fue precedido por una expansión significativa de los créditos. Paul Mizen (2008: 533-535) pone de manifiesto dos tendencias relevantes que contribuyeron a la expansión de crédito. Primero, se mencionan tanto las condiciones macroeconómicas favorables como el elevado ahorro por parte de los países en vías de desarrollo y las naciones exportadoras de petróleo que tenían como resultado tasas de interés bajas. Segundo, es importante resaltar el incremento de las transacciones con las hipotecas subprime que se respaldaba con mecanismos financieros sofisticados. Más allá, cabe señalar la relevancia de los ataques al World Trade Center y al Pentágono en septiembre de 2001 y el estallido de la burbuja en la rama informática, hechos que indujeron a la FED y su entonces gobernador, Alan Greenspan, a bajar las tasas de interés (ibíd.: 533).

Como consecuencia surgieron grandes desequilibrios. Por un lado, los desequilibrios entre algunos países con excedentes comerciales significativos como Alemania, China o Japón y su contrapartida, sobre todo Estados Unidos y Gran Bretaña con importantes déficits comerciales y bajas o negativas tasas de ahorro. Incluso los países en vías de desarrollo que habían acumulado grandes reservas de dólares americanos se convirtieron en proveedores netos de capital de Estados Unidos (Reinhart y Rogoff, 2011: 232-238).

Por otro lado, en virtud del estancamiento de los salarios de vastos sectores en Estados Unidos y la necesidad de mantener un alto consumo, incrementó el endeudamiento de la mayoría de las personas que siguieron comprando como si sus remuneraciones estuvieran subiendo. En este contexto, una gran parte de estos desequilibrios se iba a reflejar de manera palpable en el sector inmobiliario con un aumento vertiginoso de las hipotecas subprime (vea ilustración 3).



Fuente: Inside Mortgage Finance

Si bien no existe ninguna razón contundente que prohíba el otorgamiento de préstamos a individuos con ingresos bajos, las instituciones correspondientes deberían hacer el esfuerzo de una evaluación meticulosa del riesgo implicado y tomar ciertas medidas, por ejemplo establecer estándares más estrictos respecto al colateral subyacente. Esto hubiera sido necesario en el caso de las hipotecas subprime, porque éstas efectivamente entrañaron varios riesgos en cuanto al cumplimiento con las cláusulas contractuales, sobre todo la moratoria y el default.

En lugar de construir una base sostenible para el funcionamiento del mercado inmobiliario, garantizar el aumento permanente de la adquisición de viviendas para la gente de todas las clases sociales y minimizar los riesgos de impago, no obstante, se elaboraron productos financieros cada vez más complejos, alterando las estructuras de este negocio por completo.

Jan Kregel (2008; 2009) ha investigado sobre el tema de la desregulación y las alteraciones estructurales en el sector financiero y propicia información comprensiva al respecto. De esta manera, la llamada Ley de Modernización de Servicios Financieros (Gramm-Leach-Bliley Act) 1999 revocó la Ley Glass-Steagall y se deslindó en gran medida de la legislación que se había establecido con el Nuevo Trato. En este contexto, el cambio de un sistema de “originate and fund” hacia uno de “originate and distribute” entrañó la disminución de las seguridades que respaldaban los créditos y una carente transparencia, a causa de que los riesgos sistémicos paulatinamente se volvieron difíciles de evaluar. Mientras en el sistema financiero vigente tras la Segunda Guerra Mundial había una relación directa entre el banquero y el cliente con préstamos con intereses fijos así como la cautela del banquero de estimar de manera adecuada el riesgo por el deseo de la devolución completa del dinero, los incentivos cambiaron bajo las nuevas condiciones, rompiéndose la relación entre el prestamista y el prestatario.

El nuevo rol de las instituciones financieras de intermediar entre los prestatarios y el mercado de capitales implicó el incentivo de reducir los préstamos en sus balances y de buscar el lucro mediante el cobro de altas comisiones. Así, tras la desregulación del sector inmobiliario que había sido dominado por las entidades antes gubernamentales Freddie Mac y Fannie Mae, los bancos de inversión gradualmente

penetraron también este mercado con el afán de la creación de activos hipotecarios que pudieran comercializarse.

Para lograr este objetivo, los derechos de crédito se transformaron en títulos o derechos para negociarlos en un mercado organizado y venderlos finalmente a los inversionistas; esto se denominó *titulización*. La indagación debida sobre la calidad del deudor ya no parecía necesaria, ya que las instituciones financieras involucradas ni aun pretendían mantener la hipoteca titulizada, sino procuraban obtener sus ingresos mediante la venta de los títulos, aprovechándose tanto de la diferencia entre el precio de compra y venta como de las comisiones; es por ello que el volumen de transacciones se convirtió en el aspecto decisivo. Se procuraban generar más ganancias con el incremento de operaciones y el elevado apalancamiento.

Aun cuando se abogaba a favor de la titulización con el argumento de la repartición de los riesgos, un punto nodal de este proceso era la falta de transparencia. Ésta se dio en varios ámbitos y contribuyó a la complejidad de los problemas.

Primero, la mayoría de las instituciones financieras establecieron unidades especiales con autonomía jurídica para no tener que mantener sus activos en los balances y esquivar la obligación de contar con capital adicional para cumplir con las reglas estipuladas con los Acuerdos de Basilea. Las entidades correspondientes se denominaron SIV (Structured Investment Vehicles).

Segundo, los productos que estas entidades crearon para la venta contaron con una complejidad considerable. Los llamados CDO (Collateralized Debt Obligations), por ejemplo, fueron sujetos a críticas vehementes, ya que esta forma de titular los flujos monetarios (por ejemplo los intereses) conllevó grandes riesgos que no fueron estimados de manera indicada. Generalmente, la titulización segura requería de cálculos precisos de moratorias e impagos para garantizar la estabilidad de estos procesos, algo que no se alcanzó con los métodos utilizados por varias razones. Entre ellas destacan puntos como la subestimación del efecto de apalancamiento y su impacto multiplicador, la dependencia del funcionamiento de este proceso del

incremento permanente de los precios de las casas o la falta de considerar las correlaciones de los elementos incluidos en un producto financiero.

Tercero, varias instituciones participaron en la titulización, lo que dificultó el análisis y distorsionó los incentivos. Las calificadoras fueron instituciones claves en el proceso, porque trabajaron en complicidad con las instituciones financieras y tenían el mandato de evaluar los productos financieros, valorando las probabilidades actuarias de mora e impago. Desafortunadamente, estas agencias tenían poca experiencia en elaborar juicios confiables, algo que se complicó inclusive debido a la insuficiencia de datos. Asimismo, ellas fueron pagadas por las mismas entidades que elaboraron los productos sujetos a la evaluación crediticia, minando el incentivo de publicar resultados objetivos y haciéndose cómplice en el proceso de ocultar los riesgos implicados de los productos financieros.

Paul Mizen (2008: 550) resalta que el nuevo sistema significaba una lejanía tanto física como financiera del inversionista y el activo que subyacía al producto financiero que él compraba y aseveraba, además que la estructura vigente no brindaba los incentivos necesarios para la apreciación correcta de los riesgos. No había información perfecta y los incentivos del mercado no fortalecían un escepticismo sano de los agentes implicados, sino premiaban el aumento de las transacciones por las ganancias implicadas en el proceso en el cual el inversionista final enfrentaba los riesgos.

Mientras los partidarios de la desregulación subrayaban que se fomentarían las innovaciones financieras, éstas, por ende, llevaron a una crisis severa. Esta crisis inició paulatinamente cuando los precios de las viviendas bajaron y tanto la moratoria como el impago de las hipotecas subprime aumentaron a partir de 2006. Por desgracia, las bajas pero flexibles tasas de interés al principio subieron vertiginosamente.

3.2.2.2 La crisis: Estallido de la burbuja inmobiliaria

Finalmente, la burbuja inmobiliaria, que se había alimentado tanto por los incrementos espectaculares de los precios de vivienda, el influjo considerable de capital extranjero barato así como la laxa regulación y las innovaciones financieras, se convirtió en el epicentro de la crisis financiera subprime.

A partir de la segunda mitad de 2006 se agravaron los impagos en el sector de las hipotecas y tanto los bancos como los demás prestamistas hipotecarios comenzaron a sentir la elevada presión en sus balances por la multitud de los activos no líquidos que repentinamente perdieron la gran parte de su valor.

El resultado de estos hechos era el afán de las instituciones financieras de atesorar liquidez conllevando un racionamiento de crédito, es decir, una crisis crediticia que se reflejó contundentemente en la diferencia entre los tipos de interés interbancarios y los bonos del Tesoro (Stiglitz, 2010: 59-60). Ésta incluso empeoró debido a varios factores y se extendió paulatinamente a la economía real; las empresas productivas empezaron a tener problemas de financiación de sus actividades.

De esta manera, ya en 2007, las calificadoras se vieron obligadas a reconsiderar las calificaciones de los productos subprime, bajando las calificaciones de manera abrupta, lo que hizo que aumentara la incertidumbre. Asimismo, el cálculo de las pérdidas completas resultaba particularmente difícil a esas alturas, porque aparte de las consecuencias manifestadas en los propios balances, se tuvo que encargar de los problemas aún más graves de los SIV que antes habían fungido para ocultar las transacciones, pero que ahora iban a ser revelados. Estimar los precios apropiados de los activos, además, se dificultó debido al cierre de algunos mercados. Parece evidente que la dificultad en cuanto a la evaluación de la propia situación a la vez implicó el surgimiento de desconfianza respecto a los aprietos de las demás instituciones.

Todo esto provocó que los Bancos Centrales más importantes intervinieran para inyectar liquidez al sistema y combatir la crisis crediticia. Más allá, se pretendió recuperar la confianza intra-institucional con varias medidas, por ejemplo el

programa TARP (Troubled Asset Relief Programme) en Estados Unidos o la creación de los llamados Bad Banks en otros países.

Los casos más emblemáticos de intervención gubernamental, no obstante, fueron los rescates de las grandes entidades financieras que iban a suscitar la ira de varias partes de los pueblos debido a la percepción de una falta de justicia y transparencia. En marzo de 2008, Bear Stearns, uno de los bancos de inversión más antiguos de Estados Unidos, fue vendido a JP Morgan Chase para salvarlo del colapso. Sólo algunos meses después, las autoridades financieras intervinieron para salvar dos instituciones de destacada importancia en el sector inmobiliario estadounidense, Freddie Mac y Fannie Mae. La mera inyección de liquidez por parte de la FED, no obstante, ya no bastaba así que se nacionalizaron las dos empresas.

El caso de Lehman Brothers en septiembre de 2008 se convirtió en un acontecimiento trascendental. A pesar de la ayuda por parte de la FED, Lehman Brothers no podía sobrevivir y cuando no se encontró un comprador, se tomó la decisión de permitir su bancarrota. En comparación con Freddie Mac y Fannie Mae, no se temía por la estabilidad del sistema financiero y se quería dar un ejemplo para mitigar el riesgo moral. Las discusiones respecto a la intervención del Estado cobraron gran relevancia con Dominique Strauss-Kahn, entonces director del FMI, abogando a favor de la influencia estatal: "Realmente, pienso que la necesidad de una intervención pública se está volviendo más evidente"⁵³

Los debates ganaron inclusive más fuerza cuando, poco después del hundimiento de Lehman Brothers, se nacionalizó a una de las aseguradoras más grandes del mundo, la empresa estadounidense AIG (American Insurance Group) que había sufrido grandes pérdidas en virtud de sus actividades, asegurando una multitud de transacciones crediticias. A continuación, la alteración de las estructuras en la rama bancaria iba a continuar. Se obligó a Merrill Lynch a ser absorbido por el Bank of America, a la par que Goldman Sachs y Morgan Stanley publicaron su conversión de bancos de inversión en bancos comerciales.

⁵³ Vea: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7333000/7333897.stm

Más que se mencionaran primordialmente los fracasos de instituciones estadounidenses como casos sobresalientes, cabe señalar que se observaron muchos problemas de la misma índole en nivel mundial, dado que la interdependencia global lógicamente implicó que los colapsos de instituciones mundialmente interconectadas subsecuentemente afectaran a otras entidades en todo el globo, con Northern Rock en Inglaterra o el banco IKB en Alemania como casos notorios.

Otro eje de la intervención estatal fueron los paquetes de estímulo de tradición keynesiana en varios países. En Estados Unidos, el estímulo fue de aproximadamente 800,000 millones de dólares. Stiglitz (2010: 94-112), sin embargo, critica varios aspectos de su diseño al destacar elementos como su lenta realización, su insuficiente tamaño o su falta de enfocarse en la inversión para resolver los problemas de la economía estadounidense a largo plazo.

Aparte del interrogante sobre la gestión indicada de la crisis, discusiones sobre su posible prevención cobraron relevancia. En este sentido, el FMI se enfrentaba a la necesidad de justificar su actuación.

3.2.2.3 El papel del FMI: La defectuosa vigilancia

Aun cuando el FMI se había caracterizado primordialmente por la imposición de políticas conforme el Consenso de Washington en las décadas previas, la crisis subprime aparentemente tuvo como resultado que a este organismo se desviara algo de esas propuestas. En efecto, en varias ocasiones se alentó la activa intervención del Estado. El entonces gobernador del FMI, Dominique Strauss-Kahn, señaló la importancia del Gobierno en lo que concierne a la regulación financiera. Por añadidura, la gestión del Fondo temprano recomendó el vasto uso de políticas expansivas para salir de la crisis en el caso de los países con las posibilidades fiscales pertinentes, destacando la necesidad de que todos los países con capacidad correspondiente deberían contribuir (FMI, 2008).⁵⁴

⁵⁴ Cabe señalar que varios países en vías de desarrollo no contaron con los recursos necesarios para enfrentar la crisis y establecer medidas contra cíclicas, una preocupación importante ya que esas naciones así estaban muy expuestas a la influencia externa sin poder reaccionar de manera indicada.

A pesar de todo esto, el FMI de nuevo iba a ser criticado fuertemente. Aunque Miranda Xafa (2007) recalque una temprana previsión de la gravedad de la crisis por el Fondo y su papel en promover la intervención mediante un estímulo fiscal e inyecciones de capital, varios autores vituperan al FMI de no haberse dado cuenta del potencial nocivo de los procesos financieros en el sector inmobiliario estadounidense antes de su estallido (Torres, 2008; Bossone, 2009). Esto pesa inclusive más cuando se toma en cuenta que esta crisis financiera revela similitudes evidentes con experiencias pasadas, como ponen de relieve Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff (2011). Los masivos flujos de capital barato en todo el mundo, los desequilibrios internacionales, la política regulatoria permisiva y el elevado apalancamiento son algunos de los aspectos notorios que se encuentran en varias crisis a través de los últimos siglos.

En efecto, en varias publicaciones antes del estallido de la crisis subprime, los empleados del Fondo habían expresado un gran optimismo en cuanto a la situación económica general y las nuevas herramientas financieras en particular.⁵⁵ Islandia, país que poco tiempo después iba a sufrir de un colapso de sus tres mayores bancos comerciales, recibió evaluaciones sumamente positivas por parte del FMI. Alemania y Canadá, en cambio, fueron alentados a dejar sus fundamentos conservadores en el sector financiero y ser más innovadores.

Se identifican varios despropósitos con la vigilancia de las economías de sus miembros y la economía mundial en su conjunto y, consecuentemente, un impacto negativo sobre la capacidad de haber prevenido esta crisis. En este sentido, cabe señalar que las perturbaciones que iniciaron de manera palpable en 2007 no se originaron, como en décadas anteriores, en un país subdesarrollado, sino en Estados Unidos, país hegemónico con alta influencia en el Fondo. Estados Unidos nunca había pedido una investigación sobre su sector financiero (FSAP, por sus siglas en inglés), alegando su inmenso costo; esto, sin embargo, resulta desconcertante cuando se toma en cuenta que la economía estadounidense y su sector financiero tienen más relevancia sistémica que cualquier otro país. Las

⁵⁵ El reporte del IEO (2010) enlista algunas declaraciones que el Fondo había hecho antes del estallido de la crisis. Éstas reflejan de manera evidente que el organismo no reconoció el peligro e inclusive elogió a las innovaciones financieras que luego iban a ser la raíz de las perturbaciones.

consultas del artículo IV con Estados Unidos meramente produjeron resultados benevolentes. Hector R. Torres (2008) lamenta que el FMI no haya analizado la economía estadounidense con el debido escrutinio y subraya los defectos de su gobernanza en cuanto a una distribución de poder inequitativa (de acuerdo con su poder económico) que inhibe una vigilancia eficiente.

Si bien el Fondo había servido para imponer disciplina en los países en vías de desarrollo, los gobernantes de los países desarrollados (sobre todo el presidente estadounidense Barack Obama) han preferido debatir asuntos relacionados con la vigilancia y la regulación de los mercados financieros en foros políticos que constituyen meramente un círculo pequeño de élite. Por consiguiente, el G-20 ha obtenido primacía para discutir posibles resoluciones de los temas más apremiantes; el FMI, en cambio, parece haber perdido importancia al respecto y enfrenta la perspectiva de no contar con los recursos necesarios para apoyar a la mayoría de los miembros del G-20 en caso de un aprieto (Zaring, 2010).

Más allá de la influencia desproporcionada de Estados Unidos y sus problemas inherentes, a menudo se plantea la carencia del conocimiento técnico y de la organización apropiada para comprender los mercados financieros en su totalidad y detectar aspectos nocivos que puedan tener graves repercusiones sobre el funcionamiento de la economía, una falla que no se ha podido mitigar a pesar de varios esfuerzos tras la crisis asiática (Bossone, 2009). Aunque se reconsideraron ciertos aspectos de la apertura financiera como las regulaciones respecto a la cuenta de capitales en virtud de las experiencias de crisis pasadas en países emergentes, a menudo se pone de relieve que el Fondo no sabía ejercer su mandato de vigilar la estabilidad económica con éxito.

El FMI entonces procuraba mejorar sus instrumentos de prevención de crisis, enfrentando algunos obstáculos. Ya Camdessus dijo en 1995 que la implementación de una vigilancia más fuerte resultaría bastante difícil, porque si bien todos desean más vigilancia para los demás países, tienden a ser renuentes a aceptar más control sobre sus propias economías (Marino y Volz, 2012: 3). Esto parece ser pertinente si evocamos la dificultad de vigilar y criticar a Estados Unidos en la actualidad.

Otro punto nodal es la recopilación de datos suficientes y confiables, sobre todo debido a la incrementada complejidad de los procesos financieros y la falta de transparencia por regulaciones de contabilidad laxas. Dominique Strauss-Kahn efectivamente reclamó la carencia de datos sobre las instituciones financieras grandes (Schneider, 2010). El reporte del IEO (2010) igualmente aduce que un análisis correcto resultaba difícil por la falta de datos sobre los SIV. En total, el Fondo admitió fallas y expresó su afán de mejorar sus herramientas de prevenir desequilibrios (Marino y Volz, 2012: 4).

La vigilancia y su mejoramiento ciertamente fueron temas principales cuando se averiguó sobre el rol del FMI en la crisis subprime. Sin embargo, había otras preocupaciones que surgieron por las repercusiones que la crisis tuvo en los países en vías de desarrollo. En efecto, los países emergentes fueron sacudidos de manera severa (Xafa, 2007: 479). Aquí es relevante considerar tanto la aversión de riesgo que implicó una disminución considerable de los flujos de capitales como la gran contracción del comercio global debido a la decreciente demanda de importaciones por parte de los países desarrollados. La carente capacidad de los países en vías de desarrollo de contrarrestar los impactos de la crisis dio pie a la necesidad de las instituciones internacionales de incrementar sus préstamos a esos países. Los datos empíricos, no obstante, sugieren que ese incremento de recursos no se dirigió a las naciones que más los necesitaron, sino a aquellas con enlaces políticos y económicos con la institución y sus accionistas principales (Presbitero y Zazzaro, 2010: 19).

Más aún, las Naciones Unidas inclusive ponen de manifiesto que los efectos nocivos de la crisis ponen en tela de juicio los Objetivos del Milenio, esto es, aspectos esenciales como la reducción de la pobreza, el desempleo o la equidad de géneros. Esto evidentemente incrementa la probabilidad de inestabilidades políticas y manifestaciones sociales violentas.⁵⁶

Por todo lo anterior, el IEO, de manera similar al caso argentino, volvió a publicar un documento crítico sobre la actuación del FMI durante la crisis, primordialmente

⁵⁶ Asimismo, otro temor reapareció evocando la experiencia tras la Gran Depresión de 1929. Es por ello que se resaltó la necesidad de elaborar políticas coherentes esquivando el proteccionismo que prevalecía en el periodo entre-guerras y la relevancia del FMI en este contexto (Truman, 2009).

analizando su desempeño en cuanto a la vigilancia. A la par que se admiten varias fallas al respecto, se identifican debilidades analíticas y organizacionales, un mal liderazgo y obstáculos políticos como las razones principales (IEO, 2010).

De esta forma, se vislumbran varios aspectos susceptibles a reforma dentro del FMI. No obstante, sería pertinente no solo reformar la institución que vigila el sector financiero, sino modificar también ese mismo. Esto parece ser un asunto aún más apremiante considerando que la crisis aún no ha acabado en 2012. En efecto, se puede constatar que se ha movido geográficamente y ahora aflige el continente europeo con la posibilidad de afectar de nuevo a las demás regiones del mundo.

3.2.3 La crisis europea

La crisis en Europa inició a finales de 2009. Un análisis de una crisis en progreso generalmente resulta bastante difícil, porque todavía es casi imposible apreciar todas sus raíces, manifestaciones, consecuencias y la lista de las naciones más afectadas.⁵⁷ Hasta mediados de 2012, España, Grecia, Irlanda y Portugal han sido los países que ciertamente han enfrentado los problemas de endeudamiento más graves, constituyendo la llamada periferia de Europa. Desafortunadamente, las presiones han llevado a los países a entrar a un círculo vicioso con la pérdida de confianza en el mercado, un alza en espiral de las tasas de interés exigidas por los prestamistas y el empeoramiento de las finanzas de los estados por las condiciones desfavorables de refinanciarse en el mercado de capitales. De esta manera, surgió inclusive la pregunta sobre la posibilidad de que un país entre en bancarrota.

La crisis actual se manifiesta en varios ámbitos y tiene importancia internacional. Varios gobiernos se han caído en virtud de las perturbaciones. En esta tónica, el 06.05.2012 fue un día importante. En Francia se destituyó al gobierno de Nicolas Sarkozy para sustituirlo con el Partido Socialista y su candidato presidencial, François Hollande, quien tiene el mandato de desafiar las pautas elegidas por la canciller alemana, Angela Merkel. En Grecia, las elecciones llevaron a un resultado que reflejó evidentemente la insatisfacción de la población con las políticas europeas. Se

⁵⁷ A continuación, se tomarán en cuenta los aspectos vitales hasta junio de 2012.

enfrentan los partidos que se quieren someter a las condiciones de los créditos con los partidos que no aceptan éstas en absoluto. Es por ello que vale la pena profundizar el conocimiento de la crisis, esto es, investigar sobre sus causas, sus manifestaciones y las presuntas soluciones.⁵⁸

Antes del inicio de la crisis europea, la unificación monetaria, que había sido estipulada sin una unión política y fiscal completa en un acto sin precedente, se convirtió en un proyecto exitoso con el reto de transformar el SMI dominado por el dólar americano y facilitar las transacciones comerciales, sobre todo dentro de la Unión Europea. En efecto, el euro se había apreciado casi constantemente en comparación con el dólar americano y había sido usado paulatinamente por una multitud de países para la realización de su comercio internacional. Más aún, la moneda única había fungido como un símbolo de la integración regional del bloque europeo con alcances globales.

Sin embargo, el estallido de la crisis europea en 2009 provocó fuertes debates en cuanto al diseño indicado de la unión monetaria e incluso en vista de su viabilidad ante niveles de competitividad tan distintos. Asimismo, sobresale el hecho de que la unión monetaria no ha sido acompañada por una unión política completa, a la par que todavía carece de una unión fiscal tras el intento fallido de un sustituto de ésta por el Tratado de Maastricht. Michael D. Bordo y Harold James (2008) estudiaron la historia de las uniones monetarias y resaltan la peculiaridad de esta empresa. Cabe señalar que el impacto de la crisis no fue uniforme en todos los países europeos, sino se evidenció una brecha significativa entre los países del centro (Alemania, Francia) que han tenido una relativa recuperación tras la crisis subprime y las naciones de la periferia (sobre todo Grecia, Irlanda, España y Portugal) que han sufrido recesiones prolongadas. En efecto, la dicotomía entre el centro y la periferia cobra gran relevancia en el análisis de la crisis europea y los problemas de los países periféricos requieren de soluciones contundentes.

Antes de la elaboración de una salida permanente y sólida de la crisis, sin embargo, las medidas ad hoc han jugado un papel relevante, destacándose primordialmente

⁵⁸ Más allá, el debido escrutinio de la crisis europea es relevante considerando que las crisis de la deuda suelen implicar pérdidas de output significativas a largo plazo con resultados incluso más nocivos que en caso de crisis bancarias o crisis de la moneda (Seitz y Jost, 2012: 9).

por su índole austera. Más aún, durante el aparente estado de emergencia, se observa una amenaza al debido seguimiento de los procesos democráticos por la supuesta disyuntiva entre respetar los lineamientos establecidos y saltarse por ello para lograr soluciones rápidas. El sistema democrático parecía adaptarse a las exigencias de los mercados financieros y las políticas aparentemente se implementan sin la preocupación por la situación de los sectores más vulnerables de la población europea y, como se manifiesta por ejemplo en Alemania, sin el involucramiento suficiente del Parlamento.

El FMI nuevamente asumió un rol esencial para la gestión de la crisis actual y la reforma del sistema financiero mundial, recuperando poderes tanto políticos como financieros (Seitz y Jost, 2012: 18). Esto se reflejó de manera contundente con el primer crédito que se concedió a Grecia.⁵⁹

Ilustración 4: El involucramiento del FMI en Europa

IMF-Supported Programs in Europe

As of March 28, 2012, the IMF had program arrangements with 11 countries in Europe totaling about €117.6 billion or \$158.6 billion¹

Member ²	Effective Date	Expiration Date	Amount agreed			Undrawn balances		
			Euros (billions ²)	Dollars (billions ²)	As percent of Quota	Euros (billions ²)	Dollars (billions ²)	As percent of Quota
Stand-By Arrangements								
Bosnia	7/8/09	6/30/12	1.13	1.57	600	0.75	1.04	400
Romania	3/31/11	3/30/13	3.45	4.90	300	3.45	4.90	300
Serbia, Republic of	9/29/11	3/28/13	1.08	1.47	200	1.08	1.47	200
Ukraine	7/28/10	12/27/12	11.66	15.15	729	9.04	11.74	565
Extended Fund Facility								
Armenia	6/28/10	6/27/13	0.16	0.20	145	0.08	0.09	69
Greece	3/15/12	3/14/16	27.90	36.42	2,159	26.25	34.28	2,032
Ireland	12/16/10	12/15/13	22.57	29.87	1,548	6.53	8.64	448
Moldova	1/29/10	1/28/13	0.21	0.29	150	0.08	0.11	58
Portugal	5/20/11	5/19/14	26.54	37.78	2,306	13.68	19.47	1,189
Flexible Credit Line								
Poland	1/21/11	1/20/13	22.04	29.80	1,135	22.04	29.80	1,135
Precautionary and Liquidity Line								
Macedonia, FYR	1/19/11	1/18/13	0.48	0.64	600	0.25	0.34	314
Extended Credit Facility								
Armenia	6/28/10	6/27/13	0.16	0.20	145	0.07	0.09	64
Moldova	1/29/10	1/28/13	0.21	0.29	150	0.08	0.11	58

Source: IMF staff calculations.

¹Totals may not add due to rounding.

²Calculated by multiplying program amount in SDR by the respective exchange rate prevailing on the effective date of the program.

³Arrangements with the Republic of Serbia, Romania, Poland, and Macedonia, FYR are treated as precautionary by the authorities.

Fuente: www.imf.org

⁵⁹ El préstamo del FMI a Grecia correspondió a aproximadamente 3,200 % de su cuota y constituyó la aportación más grande del FMI a uno de sus miembros. Grecia es miembro desde el 27 de diciembre de 1945 (FMI, 2010).

Aun cuando al principio se procuraba solucionar los problemas sin recurrir a organismos externos como el FMI para no minar la confianza en las instituciones europeas, la canciller alemana, Angela Merkel, manifestó que Alemania solamente daría apoyo financiero en el caso de que se involucrara el FMI, una demanda con peso en virtud del rol clave de Alemania en las negociaciones sobre el rescate de Grecia. De esta manera, se formó la llamada Troika del FMI, el Banco Central Europeo y la Unión Europea. Esta unión es una constelación peculiar desde la perspectiva del FMI que anteriormente había negociado solamente con el Gobierno del país en cuestión.⁶⁰ La legitimación democrática de este grupo queda en entredicho.

3.2.3.1 Antecedentes: La profundización de la integración europea y las repercusiones de la crisis subprime

La crisis europea tiene dos antecedentes fundamentales. Primero, se trata de una prolongación de la crisis subprime que estalló en 2007 en Estados Unidos. Como se planteó anteriormente, ésta se había convertido en una crisis bancaria aguda así como una recesión internacional. Con el propósito de rescatar a los bancos y atenuar los efectos de la recesión, los estados intervinieron de manera decisiva, lo que conllevó al incremento de los déficits fiscales.

Segundo, se observaron las consecuencias de problemas estructurales en la Eurozona que implicaron una división entre los países del centro y de la periferia en términos de competitividad. Para entender esto, es pertinente evocar los acontecimientos de las últimas décadas. En efecto, los años setenta y ochenta tuvieron un impacto fuerte sobre las naciones europeas con una pérdida de competitividad en relación con Estados Unidos y Japón, lo que entrañó cada vez más la presión de emprender cambios estructurales, contrarrestando las rigideces europeas, la llamada “eurosclerosis”. Aparte de la expansión por la integración de varios países (en los años noventa sobre todo debido a la admisión de varias naciones de la parte oriental de Europa), también se profundizaron las relaciones

⁶⁰ En este contexto, Seitz y Jost (2012: 2) ponen de manifiesto que el programa de apoyo financiero a Hungría, estipulado a finales de 2008, fue el primero de los programas colaborados entre el FMI y la Unión Europea y destacan asimismo que Hungría fue el primer país del bloque europeo que pidió apoyo del FMI tras Gran Bretaña en 1976.

entre los miembros, un proceso que culminó con el Tratado de Maastricht en 1992. Éste sirvió como base para establecer los pasos hacia una unión monetaria, reflejándose rasgos evidentes del paradigma subyacente. David Harvey (2005: 89) constata que este tratado efectivamente constituyó una base neoliberal para la organización interna de la Unión Europea.

La lógica de funcionamiento de la economía del periodo posguerra se quebró definitivamente con su sustitución por una mayor liberalización de los mercados y una creciente flexibilización de las condiciones laborales. El fomento de la libre movilidad de capitales tanto productivos como financieros en virtud de la eliminación de prácticamente todos los controles fue de particular importancia.⁶¹

Más allá, con el Tratado de Maastricht se establecieron los llamados Criterios de Convergencia que tenían como objetivo fomentar la estabilidad de las monedas y facilitar la introducción del euro. Por consiguiente, éstos reflejaron en gran medida ideas antiinflacionarias y austeras. La política monetaria del Banco Central Europeo, en tradición de la Bundesbank alemana, se ha dedicado primordialmente a garantizar la estabilidad de los precios.

Aunque las ventajas del establecimiento de una moneda única parecen evidentes, sobre todo para el turismo y la facilitación del comercio entre los socios europeos por una baja de los costes de transacción, la unión monetaria también implica costos. De esta manera, los países tienen que renunciar a su flexibilidad económica. En lugar de una devaluación de la moneda para bajar los costos y ser más competitivo, surge la necesidad de bajar los salarios, un proceso que es ciertamente más complicado (Krugman, 2011).

El aspecto de la brecha de la competitividad y los problemas que surgen en virtud de la configuración institucional de la Eurozona cobran gran relevancia en la crisis europea, aunque igualmente se aseveran las fallas de los Gobiernos de la periferia. Un ejemplo notorio es el caso griego que, de acuerdo con Kevin Featherstone (2011: 196), cuenta con una administración ineficiente que no permite un manejo

⁶¹ Ya en 1993 se demostró la nueva vulnerabilidad tras la liberalización de los capitales por la agresiva especulación contra el ERM (Exchange Rate Mechanism).

responsable del presupuesto estatal y da pie a prácticas corruptas, por ejemplo los problemas crónicos en cuanto a la recaudación de los impuestos que implica una pérdida de 30 % de los ingresos anuales por impuestos del Estado griego. En efecto, en octubre de 2009, el gobierno griego recién elegido se vio obligado a corregir el déficit fiscal de 3.7 % a 12.5 % del PIB, lo que marcó el inicio de la crisis europea (Seitz y Jost, 2012: 2-3). Aun cuando los defectos de la administración griega han contribuido a los problemas actuales, a continuación se enfocará al análisis de los defectos estructurales de la Unión Europea.

3.2.3.2 La crisis: El gran endeudamiento de la periferia

La estructura de la Eurozona fomentó tanto la pérdida de competitividad de los países periféricos como el crecimiento significativo del sector financiero de acuerdo con la tendencia mundial de la financiarización.

Cabe resaltar que el establecimiento del euro vinculó espacios nacionales con productividades muy desiguales. Estos desequilibrios aún se agudizaron con la pérdida adicional de competitividad de los países periféricos que se debió en gran parte a las presiones salariales en naciones céntricas por la flexibilización y el disciplinamiento del trabajo en el contexto del Tratado de Maastricht, sobre todo en Alemania. Es por ello que los déficits de la cuenta corriente en estos países aumentaron vertiginosamente, teniendo como contraparte grandes superávits de los países del centro.

La financiarización en Europa, en cambio, tuvo sus raíces en diferentes ventajas que surgieron con la adopción del euro. Primero, los bancos europeos tuvieron la oportunidad de expandir significativamente sus operaciones debido a la apreciación del euro con relación al dólar americano. Segundo, la deuda interna se incrementó en virtud de la pérdida de competitividad, buscándose así el fomento de la demanda interna en consumo y el sector inmobiliario. Finalmente, la unión monetaria conllevó la convergencia de las tasas de interés. Es por ello que la creciente demanda de créditos en los países periféricos pudo ser atendida. En consecuencia de los

problemas de competitividad con los países céntricos, el endeudamiento de los países periféricos subió en picada.

Para evaluar el posible peligro que se desprende de un alto endeudamiento, es pertinente indagar sobre su composición. Costas Lapavitsas et al (2010: 7-11) conducen un análisis detallado al respecto y constatan que los tres países considerados (España, Portugal y Grecia) están altamente endeudados, con una parte significativa que se debe al extranjero. A la par que España y Portugal han avanzado más en la financiarización, Grecia cuenta con más deuda pública. El hecho de que los bancos de los países centrales prestaron grandes volúmenes a la periferia agrava la situación e implica la posibilidad de una nueva crisis bancaria.

Por tal motivo, las condiciones de los créditos se endurecen, tanto en el sector interbancario como en lo que concierne al otorgamiento de créditos a empresas y su devolución. Es sobre todo ante el panorama del involucramiento de los bancos en Alemania y Francia que se pueden entender las medidas tomadas para enderezar la situación.⁶²

3.2.3.3 El papel del FMI: La Troika y el regreso a la austeridad

Los esfuerzos por contrarrestar los efectos de la crisis tienen su inicio palpable en mayo de 2010 con la estipulación de dos fondos distintos para garantizar la estabilidad del sistema por parte de la Unión Europea, el EFSF (European Financial Stability Facility) y el ESM (European Stability Mechanism).⁶³ Éstos, en combinación con las aportaciones del FMI, fungen como base para poder otorgar préstamos a los países afectados, primordialmente a Irlanda, Portugal así como Grecia.⁶⁴

⁶² En este contexto, parece pertinente reflexionar sobre la culpabilidad de los bancos de los países del centro en prestar en volúmenes tan grandes a las naciones periféricas sin que hubiera una evaluación adecuada de los riesgos de moratoria e impago.

⁶³ El EFSF se estableció en mayo de 2010 y constituye un mecanismo transitorio para ayudar a países con problemas fiscales. En el transcurso del tiempo, sus fondos se incrementaron a 440 mil millones de euros. Más allá, se discutió incrementar su capacidad por medio del apalancamiento. El ESM entrará en vigor en 2013 como entidad permanente. Seitz y Jost (2012: 16) señalan como el EFSF, en combinación con el apoyo del FMI, parece ser el intento de evadir las cláusulas de los contratos europeos los cuales prohíben la transferencia directa de fondos de un país a otro.

⁶⁴ Seitz y Jost (2012) elaboraron una cronología detallada al respecto.

No obstante estos esfuerzos, se reconoce la posibilidad de fondos insuficientes cuando economías grandes como España o Italia pedirán ayuda o que los esfuerzos en Europa afectarán la disponibilidad de dinero para la resolución de crisis en los países subdesarrollados, que habían sido el centro de atención en décadas previas. Es por eso que una solución permanente y menos costosa es necesaria.

Aun cuando existen planteamientos para la mejora de la configuración institucional de la Unión Europea a largo plazo,⁶⁵ en la actualidad la resolución de la crisis con medidas ad hoc cobra primacía. De esta manera, los países afligidos por la crisis (sobre todo Grecia) han pedido préstamos para cumplir sus pagos a corto y mediano plazo. Sin embargo, el proceso de otorgamiento del dinero prestado ha sido complicado y a menudo acompañado por protestas violentas en los países. Esto se debe a la condicionalidad de los préstamos liberados por la Troika.⁶⁶

El FMI asumió un rol clave. La determinación y la magnitud de su involucramiento evidentemente pueden ser explicadas por el poder de los estados europeos en esta institución y la nacionalidad del director que tradicionalmente es europeo. Otro motivo, ciertamente, fue la importancia que tienen las naciones de la Unión Europea en el comercio mundial. En este contexto, el FMI de nuevo indujo a los países a emprender políticas en concordancia con el Consenso de Washington, poniendo énfasis en su índole austera. Si bien durante la crisis subprime parecía haber un cambio hacia políticas contra cíclicas con una fuerte intervención estatal en la economía, tanto por la vigilancia del sistema financiero como por políticas expansivas, ahora se retoman las recetas “tradicionales”.

Susanne Luetz y Matthias Kranke (2010) recalcan incluso un rescate del Consenso de Washington por parte de Europa. En una época de relajamiento de la condicionalidad de los créditos del FMI, la Unión Europea insistía, de acuerdo con lo

⁶⁵ Cabe mencionar proyectos como la idea de fomentar la integración fiscal con un pacto de austeridad institucionalizado o la propuesta de endurecer las condiciones establecidas con el Tratado de Maastricht así como las discusiones en torno de los eurobonos.

⁶⁶ La condicionalidad del programa en Grecia, de acuerdo con el FMI (2010), tiene el propósito de restablecer un equilibrio fiscal y la competitividad de la economía griega. De esta forma, se emprendieron políticas que reflejan una combinación de recortes (sobre todo los salarios en el sector público y pensiones) con el incremento de los ingresos fiscales (sobre todo con el aumento de impuestos y la recaudación más eficiente); si bien los programas en los países en la periferia se distinguen en varios elementos, se observa un patrón de establecer medidas de austeridad, liberalización y privatización de acuerdo con los postulados principales del Consenso de Washington.

que postulan los autores, en recuperar las medidas ortodoxas. Seitz y Jost (2012: 11), en cambio, postulan que es evidente la influencia del FMI en elaborar las condiciones austeras de los programas de ajuste estructural. Aunque no está clara la influencia relativa de las instituciones involucradas en determinar la condicionalidad de los créditos, resulta evidente que en su conjunto la Troika ha promovido políticas de tipo austero. En consecuencia, la contraparte de los rescates financieros ha sido la imposición de políticas de austeridad tanto en países céntricos como en la periferia con una contracción del gasto público y medidas distintas de liberalización que favorecen en gran parte al capital en detrimento de las clases medias y bajas. Mientras que los problemas con los déficits son recalcados, el problema con las tasas masivas de desempleo (sobre todo en España) merece más atención.

La presión por parte del sector financiero ante el panorama de posibles moratorias en la periferia es esencial, lo que se ha reflejado en varias ocasiones, por ejemplo, en el contexto de las permanentes bajas de calificaciones por parte de las calificadoras.

Las políticas de austeridad entrañan la probabilidad de fuertes tendencias recesivas por su efecto nocivo sobre la demanda agregada y la falta de oportunidades de compensar esto con un incremento de las exportaciones; asimismo, es relevante señalar la regresión social con la redistribución de ingresos y los impactos negativos sobre las condiciones de los sectores vulnerables. En efecto, el FMI ha recomendado la baja de salarios para aumentar la competitividad de los países periféricos. Más que la Troika resalte la importancia de la austeridad para estabilizar la moneda y la economía europea en conjunto, existen voces críticas que son enfáticas en la importancia de medidas expansivas.⁶⁷

Desafortunadamente, varios países han sufrido un desmantelamiento de las estructuras democráticas y se observa la preferencia de líderes tecnocráticos con el caso más emblemático en Italia con el establecimiento del gobierno de Mario Monti. Esto ciertamente complica considerar las críticas hacia las políticas vigentes y la toma de caminos alternativos.

⁶⁷ Paul Krugman (2008), por ejemplo, plantea la importancia de una política fiscal expansiva en general.

Por ende, la resolución de la crisis ha sido discutida por los eruditos en Europa y en nivel mundial con varias propuestas. Algunos, por ejemplo, proponen resolver la crisis por un default por parte del deudor y una salida de la Eurozona, retomando también la idea de la deuda odiosa, esto es, la investigación meticulosa sobre la legitimidad de la deuda contraída (Lapavitsas et al, 2010: 47-54).⁶⁸ Aunque se mencionen los riesgos de este procedimiento (como la exclusión de los mercados internacionales de capital y la probabilidad de una crisis bancaria así como las luchas sociales para aprovecharse de la nueva situación), se subraya esta trayectoria como ventajosa por el control que los estados ganan sobre las políticas fiscales y monetarias.

La idea de esta propuesta se inspira en la experiencia de Argentina y Rusia cuyos gobiernos escogieron políticas semejantes en el pasado. Sin embargo, cabe señalar que la pertinencia de esta comparación requiere un análisis más detallado. Aunque los casos son similares en muchos aspectos, es importante que se indague sobre las diferencias. Así, el proceso de integración financiera es mucho más profundo en la Eurozona en comparación con Argentina en 2002. Más aún, hay que tomar en cuenta las innovaciones financieras que surgieron desde entonces y que complican la resolución de la crisis, por ejemplo los llamados *credit default swaps* que causarían grandes repercusiones en caso de un default griego. Por consiguiente, habrá que estimar lo que a menudo se denomina efecto dómينو, esto es, el impacto sobre los otros países que se encuentran en aprietos así como el impacto sobre la Eurozona en general, lo que hasta la fecha ha inducido a los políticos europeos a descartar posibles salidas de los miembros aunque sí se recurrió a una condenación parcial de la deuda griega.

Asimismo, cabe recordar que existen obstáculos legales. La membresía en la Eurozona es irrevocable y una posible salida de ésta se podría realizar meramente por una salida de la Unión Europea. La opción de default y salida se debería considerar; los costos, no obstante, son difíciles de calcular y las consecuencias no son fáciles de prever.

⁶⁸ Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff (2011: 91), en cambio, ponen de relieve la dificultad de determinar los elementos ilegítimos de la deuda.

Las presuntas soluciones que se llevan a cabo por la Troika en la actualidad, en contraste, evidentemente priorizan la integridad del sistema financiero, enfocándose en medidas austeras para combatir la crisis. John Kenneth Galbraith (1973) ya criticó el enfoque en un presupuesto equilibrado durante la Gran Depresión de 1929. El FMI asumió un papel importante en este contexto en virtud de varias razones, ciertamente por su experiencia de tratar crisis financieras o usar la condicionalidad de sus créditos. Esta condicionalidad, como en crisis anteriores, se basa primordialmente en el paradigma del libre mercado. Esto no es de extrañar si consideramos que la cultura organizativa dentro del FMI parece renuente a cambios.

Paul Krugman (2011), en cambio, identifica otro problema y pone de manifiesto la integración fiscal como prerequisite para que una unión monetaria funcione de manera adecuada. Esto, según el ganador del Premio Nobel en 2008, es lo que facilita el funcionamiento en Estados Unidos que tiene además la ventaja de ser una nación con un idioma y una cultura. En efecto, no existen suficientes mecanismos para redistribuir los ingresos o enderezar los desequilibrios y es probable que sea difícil la realización de tales instituciones debido a la resistencia de los países del centro. Sin embargo, cabe mencionar que éstas existen dentro de naciones como Alemania, que cuenta con una redistribución de los ingresos entre sus estados para garantizar un nivel de vida relativamente homogénea dentro de sus fronteras.

Igualmente, vale reanudar la polémica entre Harry Dexter White y John Maynard Keynes en el contexto de la instauración del FMI en 1944, cuando el último destacó la necesidad de asignarle cierta responsabilidad a los acreedores en caso de desequilibrios. Análogamente, Alemania tendría que hacer algo para contrarrestar los desequilibrios dentro de la Unión Europea, esto es, subir los salarios de los trabajadores y fomentar su consumo interno.

Finalmente, la Unión Europea (y la Eurozona en particular) se encuentra en una encrucijada entre un futuro con más integración, la salida de algunos países o incluso el estallido de la idea europea. Es importante que la crisis sirva como ocasión para emprender un cambio político y estructural verdadero, en vez de meramente seguir con transferencias fiscales que no eliminan los problemas organizacionales inherentes. En este contexto, será de gran relevancia una

resolución democrática de la crisis que no perjudique a los sectores más vulnerables de la población europea y que fomente la integración europea por una unión política y fiscal. Todos los miembros deberían participar en la elaboración de políticas apropiadas sin que solamente el dominio franco-alemán determine el camino a seguir de acuerdo con sus intereses particulares.

Resultados preliminares

Los cambios del SMI en los años setenta y ochenta, que se explicaron con detalle en el segundo capítulo, fueron de gran envergadura. Esto se reflejó de manera contundente con las perturbaciones financieras a partir de los años noventa. Desde entonces, las crisis de nuevo han sido un fenómeno recurrente, primero mayoritariamente en los países subdesarrollados y con el inicio de la crisis en Estados Unidos en 2007 y su prolongación en Europa también en los países desarrollados. Se observaron varios problemas con vínculo directo a las reformas que se habían emprendido con las ideas del Consenso de Washington como ideología subyacente.

El FMI, que se había alterado en consecuencia de los acontecimientos de la crisis monetaria internacional y ante el panorama de la primacía de los paradigmas del libre mercado, se involucró de manera activa en los intentos de resolver las crisis financieras, a menudo por medio de la profundización de las reformas neoliberales. Su actuación, sin embargo, ha sido criticada por prácticamente todas las vertientes. Entre los puntos nodales de este debate se encuentra por ejemplo la preocupación por el peligro moral (moral hazard) de los rescates financieros del Fondo, un aspecto que se aduce tradicionalmente por investigadores ortodoxos. Por otro lado, varios autores lamentan los costos sociales de las crisis y reprochan al FMI de priorizar la integridad del sistema financiero sobre el bienestar de los sectores más vulnerables de las poblaciones o postulan inclusive que los programas regularmente empeoraron la situación en los países afectados.

Por ende, sobre todo las medidas tomadas por el FMI en el Sudeste de Asia, Rusia y, finalmente, en Argentina conllevaron fuertes críticas que incluso pusieron en

entredicho su existencia. En el transcurso de la crisis argentina, se estableció el IEO como mecanismo de autoevaluación por parte del Fondo. Asimismo, en el período relativamente estable tras la crisis argentina hasta 2007, el FMI entabló un proceso de reformas internas para mejorar su desempeño y restablecer la confianza en sus capacidades. Éste, no obstante, fue interrumpido por el estallido de la burbuja en el sector inmobiliario en Estados Unidos.

El FMI comenzó a promover la activa intervención del Estado en cuanto a la necesidad de regular el sistema financiero y respecto al llevado a cabo de políticas activas por la expansión fiscal. A pesar de esto las voces críticas no cesaron, sino que ahora se reprochó al Fondo de no haber logrado prevenir la crisis por medio de una vigilancia adecuada de los desequilibrios económicos y los peligros implicados en el sistema financiero tan complejo.

En el transcurso de los últimos años, la crisis se movió geográficamente y afectó a prácticamente todo el mundo con la excepción de algunos mercados emergentes. En este sentido, Europa se convirtió en el nuevo epicentro debido a las repercusiones sufridas tras la crisis subprime así como los problemas estructurales dentro de la Eurozona. Tras una ausencia prolongada en el continente europeo, el FMI reapareció y ejerció una influencia significativa sobre los rescates financieros y sus condiciones correspondientes que se han caracterizado por un regreso a la austeridad.

Conclusiones finales

Las crisis recientes han tenido repercusiones graves en prácticamente todo el mundo. En la actualidad, la crisis europea forma base de las preocupaciones de los agentes responsables con el surgimiento de nuevos problemas en varios países de manera permanente, sin que los eruditos encontraran soluciones contundentes para combatirlos.

En este sentido, la actuación del FMI ha sido sujeta a fuertes disputas y a resentimientos por parte de algunos pueblos europeos y sus gobiernos, sobre todo el griego, que le reclaman la imposición de políticas que favorezcan al sector financiero en detrimento de los intereses de los sectores más vulnerables de la sociedad, evocando igualmente experiencias pasadas con la aplicación de la condicionalidad del Fondo en el contexto de las crisis financieras en las naciones subdesarrolladas.

Para comprender el papel del Fondo en la actualidad así como las críticas en cuanto a su rol y la reticencia de varios pueblos y sus representantes a su involucramiento, esta tesis indagó sobre la evolución de este organismo desde su creación con base en los acuerdos de Bretton Woods en 1944 hasta hoy.

Por consiguiente, al principio se plantearon varias preguntas con el afán de responderlas a lo largo de la investigación. Es por ello que es pertinente retomar éstas a continuación con el propósito de concluir este documento.

- a) ¿Cuáles fueron las condiciones generales de la economía mundial tras la Segunda Guerra Mundial en las que se puede contextualizar la creación del FMI?

Tanto las condiciones particulares en los años cuarenta del siglo XX como los acontecimientos en las décadas previas a la conferencia de Bretton Woods fueron decisivos para entender el establecimiento del FMI y su configuración institucional.

De este modo, las políticas proteccionistas emprendidas por los países principales tras la Gran Depresión y el desorden monetario en el mismo período se consideraron perjudiciales para el desempeño económico internacional y como semilla de posibles conflictos bélicos, induciendo a los fundadores del FMI a aprender las lecciones y fomentar el multilateralismo. El año 1944 parecía ser un año oportuno para aprovecharse de la posibilidad de innovar las estructuras económicas y financieras.

- b) ¿Quién estableció las reglas de Bretton Woods y cómo se planteó la responsabilidad del FMI en este contexto?

Es por todo lo anterior que los fundadores del Fondo, ante todo Harry Dexter White y John Maynard Keynes, como representantes de los dos poderes eminentes de esa época, negociaron sobre un nuevo orden monetario y económico a finales de la Segunda Guerra Mundial.

Si bien los dos planes elaborados coincidieron en varios puntos nodales como el deseo de esquivar las tendencias proteccionistas anteriores y fortalecer las estructuras multilaterales así como la intención de controlar los flujos de capitales de manera inteligente, se reflejaron igualmente diferencias cruciales.

Los aspectos más destacados fueron el volumen de los fondos disponibles, la responsabilidad de los acreedores y deudores en mantener el equilibrio monetario internacional, la selección de un patrón monetario adecuado o la creación de una institución correspondiente como núcleo del nuevo SMI.

Por ende, la propuesta de un Fondo de Estabilización de White se realizó para vigilar el cumplimiento de las reglas establecidas. En fin, con los acuerdos de Bretton Woods se evidenció de manera convincente el poder hegemónico de Estados Unidos.

- c) ¿Cómo actuó el FMI en los primeros años de su existencia, es decir, en la época dorada del capitalismo?

Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se caracterizaron por un marcado auge económico.

Sin embargo, el FMI parecía jugar un papel menor debido a varias deficiencias. En este sentido, éste no contaba con suficientes fondos para combatir los desequilibrios de posguerra y fue sustituido por otros dispositivos en asuntos importantes, por ejemplo por el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. Asimismo, el Fondo carecía de autoridad para garantizar las reglas de Bretton Woods y la convertibilidad de las monedas, un fundamento del nuevo orden monetario, se tardó hasta finales de los años cincuenta para hacerse realidad. El establecimiento de la convertibilidad de las monedas marcó el inicio de perturbaciones vehementes del SMI.

- d) ¿Cómo y por qué han cambiado las tareas asignadas al FMI desde su constitución en 1944 hasta hoy?

A partir de finales de los años cincuenta, se observó un incremento considerable de la inestabilidad financiera y la inviabilidad de las reglas establecidas en Bretton Woods en el nuevo contexto, aspecto planteado de manera contundente con el dilema de Triffin. A pesar de varios intentos de mantener la base del SMI y reformarla marginalmente, los dos pilares esenciales de Bretton Woods se derrumbaron en los años setenta y esto entrañó alteraciones significativas del SMI, con la influencia de eventos relevantes como las crisis petroleras.

Así, el FMI perdió el fundamento de su existencia, pero asumió rápidamente otras obligaciones de gran importancia. Aun cuando no contaba con herramientas eficaces para influir sobre las políticas de los países desarrollados, los cuales comenzaron a resolver sus asuntos en círculos exclusivos como el Grupo de los Diez, se dirigió cada vez más a las naciones subdesarrolladas, enfocándose en la vigilancia de sus políticas y la elaboración de reformas estructurales durante las crisis financieras que a menudo afligieron a este grupo de países en las décadas siguientes.

- e) ¿Han cambiado la estructura y las herramientas del FMI a lo largo de los años?

A pesar de las modificaciones considerables en los años setenta y ochenta, el marco institucional del Fondo meramente se modificó marginalmente. Cabe señalar, no obstante, que la condicionalidad, si bien había existido antes, paulatinamente cobró gran relevancia. Con la justificación inicial de la recuperación de los recursos prestados y el mantenimiento de un equilibrio

monetario internacional, la condicionalidad se convirtió gradualmente en la herramienta más eficaz de incidir en los gobiernos de entablar políticas que el FMI consideraba indicadas. Esto requería de un paradigma como guía en vista de la falta de reglas fijas en el nuevo SMI.

- f) ¿Cómo y por qué se ha alterado el paradigma económico vigente?

Tras las repercusiones terribles de la Gran Depresión, la corriente keynesiana ganó primacía académica y formó la base del diseño de las políticas, abogando por una intervención activa del Estado en los procesos económicos. Por tal motivo, en el transcurso del tiempo una multitud de gobiernos establecieron compromisos entre el capital y el trabajo con la instalación de los llamados estados de bienestar en Europa y las políticas del Nuevo Trato en Estados Unidos como casos más emblemáticos. El mismo Fondo se consideraba como institución keynesiana.

Los hechos de los años setenta y ochenta, sin embargo, implicaron problemas económicos estructurales y la decadencia de las ideas keynesianas que fueron atacadas y sustituidas por un planteamiento pre-keynesiano. Éste ha recalcado la eficiencia del mecanismo del libre mercado y la necesidad de varias reformas estructurales que tuvieron su expresión explícita con el llamado Consenso de Washington.

- g) ¿Este cambio de paradigma se reflejó en la actuación del FMI?

Ciertamente, el FMI sufrió cambios importantes por la influencia de los acontecimientos durante la crisis monetario internacional. El cambio de paradigma, que se esbozó en el mismo contexto, igualmente constituyó un impacto de grandes alcances, porque en virtud de la carencia de las reglas fijas de Bretton Woods, las corrientes conservadoras se convirtieron en el fundamento teórico de las políticas del FMI, el cual usó la condicionalidad de sus créditos para asegurarse de la expansión de reformas estructurales en nivel mundial. En este sentido, la liberalización del sector comercial y financiero así como la privatización de propiedad estatal fueron patrones comunes de los programas establecidos por el Fondo.

- h) ¿Cómo ha variado su relevancia, es decir, su peso en las decisiones respecto a las políticas monetarias y el comercio internacional?

Es interesante reconocer que la relevancia del FMI ha cambiado a través del tiempo en concordancia con las alteraciones de sus tareas ante el panorama de la evolución de la economía mundial.

Aunque al principio esta institución tenía problemas en desempeñar el rol que le había sido asignado en Bretton Woods con la culminación del derrumbe de sus pilares básicos en los años setenta, casi inmediatamente asumió otras responsabilidades sistémicas. Amenazado por la irrelevancia o inclusive su desaparición, el Fondo iba a ejercer una influencia como nunca antes en determinar la trayectoria de la economía mundial. Así, se convirtió en una de las instituciones con mayor gravitación en el marco de la globalización económica y financiera, modelando las relaciones internacionales de las últimas décadas y estandarizando las políticas públicas en prácticamente todo el globo.

Cuando su actuación respecto a la resolución de las crisis financieras en los países en vías de desarrollo fue criticada vehemente y su existencia nuevamente fue puesta en entredicho, las crisis recientes, esto es, la crisis subprime y la crisis actual en Europa volvieron a enfatizar su relevancia.

- i) ¿El FMI se ha orientado a representar intereses universales o particulares, es decir, de todos los países o de un país o un grupo de países?

Desde su creación, el FMI ha sido controlado en gran medida por los agentes responsables de Estados Unidos. A través de las últimas décadas, sin embargo, si bien Estados Unidos ha mantenido su posición dominante, la influencia de los otros países industrializados ha crecido de acuerdo con la creciente relevancia de sus economías. En el caso de los llamados países emergentes (sobre todo Brasil, Rusia, India y China), su apreciación adecuada aparentemente enfrenta más obstáculos.

Por añadidura, con el análisis del papel del FMI en el contexto de las crisis financieras, esta investigación puso de relieve que las preocupaciones primordiales de esta institución tras los cambios durante la crisis monetaria internacional se deslindaron de su marco inicial, comenzando a girar alrededor de garantizar la integridad del sistema financiero. De esta manera, voces críticas a menudo resaltan que se ha favorecido a los intereses de las

instituciones financieras en detrimento del mejoramiento del bienestar de los sectores más vulnerables de las sociedades, ante todo en los países en vías de desarrollo.

j) ¿Cómo ha actuado el FMI en épocas de crisis?

Lo antes expuesto se ha reflejado de manera evidente en vista de la interpretación del Fondo de su papel como gestor de las crisis financieras. Con el poder de la condicionalidad de sus préstamos y el marco teórico de los planteamientos del libre mercado, se han emprendido reformas estructurales profundas en varias regiones del mundo con el enfoque en las pautas planteadas por el Consenso de Washington, tanto antes del estallido de las perturbaciones económicas como para su supuesta resolución. Esto ha suscitado fuertes debates entre investigadores de todas las vertientes. A la par que los autores ortodoxos tradicionalmente enfatizan el peligro moral (moral hazard) de la inyección de liquidez y el “bail-out” de los organismos financieros involucrados, los eruditos heterodoxos tienden a criticar los efectos nocivos de las reformas estructurales en lo que concierne la distribución de la riqueza y el combate a la pobreza así como la paz social.

Estos debates se reanudaron recientemente en la crisis europea, destacándose a menudo los costos sociales de las políticas austeras impuestas sobre las poblaciones de la periferia de la Unión Europea, sobre todo en Grecia y España.

Es ante el panorama de todas estas críticas que algunos exigen la abolición del Fondo como institución o cuando menos reformas tajantes. Cabe señalar que ya existen varios planteamientos al respecto que destacan la necesidad de cambios intelectuales importantes con el deslinde de lo que a menudo se denomina como fundamentalismo del mercado así como la democratización de la institución por un aumento de la participación de los llamados países emergentes. Un análisis detallado de las propuestas podría ser tema de otro documento.

Bibliografía

- **Adelman, Irma (2002)**, “Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones en política” en Meier, Gerald y Stiglitz, Joseph, *Fronteras de la economía del desarrollo*, 2002, Colombia, Banco Mundial en coedición con Alfaomega Colombiana, pp. 91-124.
- **Adusalamov, Muhammad Ali y Montes, Manuel F. (1998)**, “Indonesia: Reaping the market” en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 162-180.
- **Aglietta, Michel y Moatti, Sandra (2002)**, *El FMI. Del orden monetario a los desórdenes financieros*, 2002, Madrid, Ediciones Akal.
- **Aragonés, José Ramón (1990)**, *Economía financiera internacional*, 1990, Madrid, Ed. Pirámide.
- **Arestis, Philip and Singh, Ajit (2010)**, “Financial globalization and crisis, institutional transformation and equity” en *The Cambridge Journal of Economics*, Vol 34, Nr. 2, March 2010, Special Focus: Globalisation, institutional transformation and equity, Oxford University Press, pp. 225-238.
- **Armstrong, Philip et al. (1991)**, *Capitalism since 1945*, 1991, John Harrison-Blackwell.
- **Arriazu, Ricardo Héctor (2003)**, *Lecciones de la crisis argentina – Bases programáticas para un esquema de desarrollo sustentable*, 2003, Editorial El Ateneo, Argentina.
- **Arrizabalo, Xabier (1997)**, *Crisis y ajuste en la economía mundial: implicaciones y significado de las políticas del FMI y el Banco Mundial*, 1997, Madrid, Ed. Síntesis.
- **Arroyo Ortiz, Juan Pablo (2008)**, “Surgimiento del estado liberal en México. Controversias y debates” en María Eugenia Romero Sotelo (coordinadora), *Algunos debates sobre la política económica de México siglos XIX y XX*, 2008, México, UNAM.
- **Aslund, Anders (2002)**, *Building Capitalism - The transformation of the former Soviet Bloc*, 2002, Cambridge University Press.

- **Ávila, José Luis (2006)**, *La era neoliberal*, 2006, Tomo VI, Historia económica de México coordinada por Enrique Semo, México, Océano-UNAM.
- **Baer, Monica y Lichtensztein, Samuel (1986)**, *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y políticas del poder financiero*, 1986, Uruguay, Editorial Nueva Sociedad.
- **Balasa, Bela (1983)**, "The adjustment experience of developing economies after 1973" en John Williamson (editor), *IMF conditionality*, 1983, Washington D.C., MIT Press.
- **Beaud, Michel (1981)**, *A history of capitalism 1500-1980*, 1981, London, MacMillan Press.
- **Bello, Walden et al. (1998)**, "Taming the tigers: The IMF and the Asian crisis" en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 85-136.
- **Bergsten, C. Fred (1975)**, *The dilemmas of the dollar – the economics and politics of United States international monetary policy*, 1975, NYC University Press.
- **Bird, Graham (1995)**, *IMF lending to developing countries – issues & evidence*, 1995, London, Routledge.
- **Boin Jacqueline y Serulle José (1984)**, *Fondo Monetario Internacional – deuda externa y crisis mundial*, 1984, Madrid, Iepala.
- **Bordo, Michael D. and Kydland, Finn E. (1995)**, "The Gold Standard as a rule: An essay in exploration" en *Exploration in Economic History*, Vol. 32, Nr. 4, October 1995, Academic Press, pp. 423-464.
- **Bordo, Michael D. (2001)**, "An historical perspective on the East Asian crisis" en Arvid John Lukauskas y Francisco L. Rivera-Batiz (editores), *The political economy of the East Asian crisis and its aftermath – Tigers in distress*, 2001, Edward Elgar, pp. 74-81.
- **Boughton, James M. (2001)**, *Silent Revolution – The International Monetary Fund 1979-1989*, 2001, Washington D.C., IMF Publication Services.
- **Brenta, Noemí (2008)**, *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI 1956-2006*, 2008, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

- **Brenta, Noemí y Rapoport, Mario (2010)**, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 2010, Argentina, Capital Intelectual.
- **Bullard, Nicola et al. (1998)**, “Taming the tigers: The IMF and the Asian crisis” en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 85-136.
- **Calva, José Luis (1995)**, *El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas*, 1995, J. Pablos, México.
- **Chang, Ha-Joon (1998)**, “South Korea: The misunderstood crisis” en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 222-231.
- **Chapoy Bonifaz, Alma (1979)**, *Ruptura del sistema monetario internacional*, 1979, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- **Corbett, Jenny y Vines, David (1999)**, “The Asian crisis: lessons from the collapse of financial systems, exchange rates and macroeconomic policy”, en Pierre-Richard Agénor et al. (editors), *The Asian financial crisis – causes, contagion and consequences*, 1999, Cambridge University Press, pp. 67-111.
- **Corsetti, Giancarlo, Pesenti, Paolo y Roubini, Nouriel (1999)**, “The Asian crisis: an overview of the empirical evidence and policy debate” en Pierre-Richard Agénor et al. (editors), *The Asian financial crisis – causes, contagion and consequences*, 1999, Cambridge University Press, pp.127-164.
- **Crotty, James (2009)**, “Structural causes of the global financial crisis: a critical assessment of the ‘new financial architecture’” en Cambridge Journal of Economics, Vol. 33, Nr. 4, July 2009, Special Issue: The global financial crisis, Oxford University Press, pp. 563-580.
- **D’Arista, Jane (2009)**, “The evolving international monetary system” en Cambridge Journal of Economics, Vol. 33, Nr. 4, July 2009, Special Issue: The global financial crisis, Oxford University Press, pp. 633-652.
- **Davidson, Paul (1992)**, *International money and the real world*, 1992, 2nd edition. MacMillan.

- **De Figueroa Martinez, Emilio (1958)**, *Hegemonía y declinación económica de Europa*, 1958, Madrid, Aguilar.
- **Desai, Padma (2003)**, *Financial crisis, contagion, and containment: From Asia to Argentina*, 2003, Princeton University Press.
- **Edwards, Sebastian (1995)**, *Crisis and reforma in Latin America: From despair to hope*, 1995, World Bank Publications, Oxford University Press.
- **Eichengreen, Barry (1996)**, *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, 1996, Princeton University Press.
- **Eichengreen, Barry (1999)**, *Toward a new international financial architecture – a practical post-Asia agenda*, 1999, Washington D.C., Institute for International Economics.
- **Eichengreen, Barry (2007)**, *The European Economy since 1945. Coordinated Capitalism and beyond*, 2007, Princeton University Press.
- **Eichengreen, Barry (2009)**, *Qué hacer con las crisis financieras*, 2009, México, Fondo de Cultura Económica.
- **Finch, David (1983)**, “Adjustment policies and conditionality” en John Williamson (editor), *IMF conditionality*, 1983, Washington D.C., MIT Press.
- **Frenkel, Roberto (2003)**, “Globalización y crisis financieras en América Latina”, en *Revista Cepal* No. 80, Agosto 2003, pp. 41-54.
- **Friedman, Milton (1991)**, *Monetarist Economics*, 1991, Basil Blackwell.
- **Friedman, Milton (1992)**, *Los perjuicios del dinero – hacia un nuevo liberalismo económico*, 1992, México, Editorial Grijalbo.
- **Galbraith, John Kenneth (1973)**, *La sociedad opulenta*, 1973, Ariel.
- **Galbraith, John Kenneth (1994)**, *The world economy since the wars – a personal view*, 1994, Sinclair-Stevenson.

- **Greenspan, Alan (2007)**, *The age of turbulence – adventures in a new world*, The Penguin Press, New York.
- **Gros, Daniel y Steinherr, Alfred (2004)**, *Economic transition in Central and Eastern Europe – Planting the seeds*, 2004, Cambridge University Press.
- **Goldstein, Morris (1998)**, *The Asian Financial Crisis – Causes, cures, and systemic implications*, 1998, Institute for International Economics, Washington D.C.
- **Haggard, Stehpan y MacIntyre, Andrew (2001)**, “The politics of moral hazard: the origins of financial crisis in Indonesia, Korea and Thailand” en Arvid John Lukauskas y Francisco L. Rivera-Batiz (editores), *The political economy of the East Asian crisis and its aftermath – Tigers in distress*, 2001, Edward Elgar, pp. 85-109.
- **Harper, Stephen (2010)**, *The Beijing Consensus – How China’s authoritarian model will dominate the 21st century*, 2010, Basic.
- **Harvey, David (2005)**, *A brief history of neoliberalism*, 2005, Oxford University Press.
- **Hayek, Friedrich August (1962)**, *The Road to Serfdom*, 1962, London, Routledge.
- **Hobsbawm, Eric (1977)**, *Industria e imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, 1977, Barcelona, Ed. Ariel.
- **Hobsbawm, Eric (2000)**, *Historia del siglo XX*, 2000, Editorial Crítica.
- **James, Harold (1996)**, *International monetary cooperation since Bretton Woods*, 1996, Oxford University Press.
- **Keynes, John Maynard (1980)**, *The collected writings of John Maynard Keynes. Volume XXV. Activities 1940-1944: Shaping the post-war world – The Clearing Union*, 1980, The Macmillan Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- **Keynes, John Maynard (1987)**, *Las consecuencias económicas de la paz*, 1987, Editorial Crítica.
- **Killick, Tony (1995)**, *IMF – Programmes in developing countries – design and impact*, 1995, London.

- **Kindleberger, Charles P. (1981)**, *International money – A collection of essays*, 1981, London, Unwin Ltd.
- **Kindleberger, Charles P. (1988)**, *Historia financiera de Europa*, 1988, Editorial Crítica.
- **Kindleberger, Charles P. (1992)**, *El orden económico internacional. Ensayos sobre las crisis financieras y los servicios públicos internacionales*, 1992, Barcelona.
- **Kregel, J.A. (1998)**, “East Asia is not Mexico: The difference between balance of payment crises and debt deflation” en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 44-62.
- **Kregel, J.A. (2007)**, “Las transformaciones recientes del sistema financiero estadounidense y la crisis de las hipotecas de alto riesgo ‘subprime’” en *Ekonomiaz*, No. 66, 3er cuatrimestre, 2007, pp. 126-143.
- **Kregel, J.A. (2009)**, “Why don’t bailouts work? Design of a new financial system versus a return to normalcy” en *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 33, Nr. 4, July 2009, Special Issue: The global financial crisis, Oxford University Press, pp. 653-663.
- **Krugman, Paul R. y Obstfeld, Maurice (2000)**, *International Economics. Theory and Policy*, 2000, 5th Edition, Addison-Wesley.
- **Krugman, Paul R. (2007)**, *The conscience of a liberal*, 2007, W. W. Norton & Company.
- **Krugman, Paul (2009)**, *De vuelta a la economía de la Gran Depresión y la crisis del 2008*, 2009, Colombia, Grupo Editorial Norma.
- **Kwame Sundaram, Jomo (1998a)**, “Introduction: Financial governance, liberalisation and crisis in East Asia”, en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 1-32.
- **Kwame Sundaram, Jomo (1998b)**, “Malaysia: From miracle to debacle” en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 181-198.

- **Lauridsen, Laurids S. (1998)**, "Thailand: Causes, conduct, consequences" en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 137-161.
- **Lichtensztein, Samuel (1983)**, "IMF- developing countries: Conditionality and strategy en John Williamson (editor), *IMF conditionality*, 1983, Washington D.C., MIT Press.
- **Lim, Joseph Y (1998)**, "The Philippines and the East Asian economic turmoil" en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 199-221.
- **Lisboa Bacha, Edmar (1986)**, "El papel futuro del Fondo Monetario Internacional en América Latina: Temas y proposiciones" en *SELA, El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*, 1986, México, Siglo veintiuno, pp. 60-75.
- **Maddison, Angus (1986)**, *Las fases del desarrollo capitalista – una historia económica cuantitativa*, 1986, México, Fondo de la Cultura Económica.
- **Maddison, Angus (1991)**, *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas, una visión comparada a largo plazo*, 1991, España, Ariel-Historia.
- **Manzocchi, Stefano (1999)**, *Foreign capital in developing economies – Perspectives from the theory of economic growth*, 1999, MacMillan Press.
- **Milward, Alan S. (1986)**, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, 1986, Barcelona, Ed. Crítica.
- **Mizen, Paul (2008)**, "The credit crunch of 2007-2008: a discussion of the background, market reactions, and policy responses" en Federal Reserve Bank of St. Louis Review, September/October 2008, 90(5), pp. 531-567.
- **Montes, Manuel F. y Abdusalamov, Muhammad Ali (1998)**, "Indonesia: Reaping the market" en Jomo K.S. (editor), *Tigers in trouble – Financial governance, liberalization and crisis in East Asia*, 1998, London, Zed Books, pp. 162-180.
- **Moore, Winston R. (2009)**, "Do International Monetary Fund Programs impact on the sacrifice ratio?" en The Journal of Institute of Developing Economies, Vol. 47, Nr. 2, June 2009, Wiley Blackwell, pp. 202-219.

- **Obstfeld Maurice y Taylor, Alan M. (2004)**, *Global Capital Markets – Integration, crisis and growth*, 2004, Cambridge University Press.
- **Payer, Cheryl (1974)**, *The debt trap: The International Monetary Fund and the Third World*, 1974, New York y London, Monthly Review Press.
- **Polanyi, Karl (2009)**, *La gran transformación*, 2009, México, Juan Pablos Editor.
- **Reinhart, Carmen M. y Rogoff, Kenneth S. (2011)**, *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*, 2011, México, Fondo de Cultura Económica.
- **Rivera-Batiz, Francisco L. (2001)**, “The East Asian crisis and the anatomy of emerging market disease” en Arvid John Lukauskas y Francisco L. Rivera-Batiz (editores), *The political economy of the East Asian crisis and its aftermath – Tigers in distress*, 2001, Edward Elgar, pp. 31-73.
- **Rivera-Batiz, Francisco L. y Oliva, Maria-Angels (2001)**, “Revisiting the East Asian crisis and its aftermath: A political economy approach” en Arvid John Lukauskas y Francisco L. Rivera-Batiz (editores), *The political economy of the East Asian crisis and its aftermath – Tigers in distress*, 2001, Edward Elgar, pp. 165-191.
- **Rostow, W.W. (1978)**, *The world economy – History & Prospect*, 1978, Austin, University of Texas Press.
- **Saborido, Jorge R.E. (1998)**, “Plenitud y crisis de la sociedad industrial” en Maria Ines Barbero et al., *Historia económica y social general*, 1998, Buenos Aires, Ediciones Macchi, pp. 277-442.
- **Scammell, W.M. (1975)**, *International monetary policy – Bretton Woods and after*, 1975, Gran Bretaña, MacMillan.
- **Scammell, W.M. (1987)**, *The stability of the international monetary system*, 1987, Hong Kong, MacMillan.
- **Skidelsky, Robert (1992)**, *John Maynard Keynes – The Economist as Saviour: 1920-1937*, 1992, London, Vol. 2, Macmillan.

- **Skidelsky, Robert (2000)**, John Maynard Keynes: Fighting for Britain, 1937-1946. London, MacMillan.
- **Skidelsky, Robert (2009)**, *The return of the master*, 2009, Public Affairs.
- **Stern, Nicholas (1997)**, "The transition in Eastern Europe and the former Soviet Union: some strategic lessons from the experience of 25 countries over six years" en Salvatore Zecchini (editor), *Lessons from the economic transition – Central and Eastern Europe in the 1990s*, 1997, Kluwer Academic Publishers, pp. 35-55.
- **Stiglitz, Joseph E. (2002)**, *El malestar en la globalización*, 2002, México, Taurus.
- **Stiglitz, Joseph E. (2003)**, *Los felices 90 – la semilla de la destrucción*, 2003, México, Taurus.
- **Stiglitz, Joseph E. (2010)**, *Caída libre – El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, 2010, México, Taurus.
- **Tello, Carlos (2007)**, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, 2007, UNAM, México.
- **Tello, Carlos (2010)**, *Sobre la desigualdad en México*, 2010, UNAM, México.
- **Thurow, Lester C. (1988)**, *Corrientes peligrosas – El estado de la ciencia económica*, 1988, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- **Tinbergen, Jan (1965)**, *Hacia una economía mundial – sugerencias para una política económica internacional*, 1965, Barcelona, Oikos-tau ediciones.
- **Todaro, Michael P. (1989)**, *Economic development in the Third World*, 1989, 4th edition, Longman Group UK Limited.
- **Triffin, Robert (1961)**, *Gold and the dollar crisis: The future of convertibility*, 1961, Yale University Press.
- **Van der Wee, Herman (1986)**, *Prosperidad y crisis, reconstrucción, crecimiento y cambio 1945-1980*, 1986, Great Britain, Penguin Books.

- **Wade, Robert (2009)**, “From global imbalances to global reorganisations” en Cambridge Journal of Economics, Vol. 33, Nr. 4, July 2009, Special Issue: The global financial crisis, Oxford University Press, pp. 539-562.
- **Williamson, John (1983)**, “The lending policies of the International Monetary Fund” en John Williamson (editor), *IMF conditionality*, 1983, Washington D.C., MIT Press.
- **Williamson, John (1991)**, *El cambio en las políticas de América Latina*, 1991, México, Ediciones Gernika.
- **You, Jong-II (2002)**, “The Bretton Woods Institutions: Evolution, Reform, and Change” en Deepak Nayyar (ed.), *Governing Globalization – issues and institutions*, 2002, Oxford University Press, New York, pp. 209-237.
- **Zarifian, Philippe (1978)**, *Inflación y crisis monetaria internacional*, 1978, Madrid, H. Blume Ediciones.

Documentos electrónicos

Bordo, Michael D. y James, Harold (2000), *The International Monetary Fund: Its Present Role in Historical Perspective*, NBER Working Paper Series, Vol. 7724, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=232109>, (consulta: 03. de marzo de 2012).

Bordo, Michael D. y James, Harold (2008), *A long term perspective on the euro*, NBER Working Paper No. w13815, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=1093653>, (consulta: 03. de marzo de 2012).

Bordo, Michael D. y James, Harold (2009), *The Great Depression Analogy*, NBER Working Paper No. w15584, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=1522373>, (consulta: 05. de marzo de 2012).

Bossone, Biagio (2009), *The IMF, the U.S. subprime crisis, and global financial governance*, Dirección URL: <http://voxeu.org/index.php?q=node/2973>, (consulta: 21. de mayo de 2012).

FEATHERSTONE, K. (2011), *The JCMS Annual Lecture: The Greek Sovereign Debt Crisis and EMU: A Failing State in a Skewed Regime*, JCMS: Journal of Common Market Studies, 49: 193–217,

Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jcms.2011.49.issue-2/issuetoc>, (consulta: 04. de junio de 2012).

Kim, Woochan (2011), *Korea's State-Business Partnership and the Growth of Chaebols*, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=1977302>, (consulta: 03. de junio de 2012).

Krugman, Paul (2008), *Fiscal expansion*, Dirección URL: <http://www.nytimes.com/2008/12/01/opinion/01iht-edkrugman.1.18293731.html>, (consulta: 05. de junio de 2012).

Krugman, Paul (2011), *Can Europe be saved?*, Dirección URL: <http://www.nytimes.com/2011/01/16/magazine/16Europe-t.html?pagewanted=all>, (consulta: 05. de junio de 2012).

Lapvitsas C. et al (2010), *The Eurozone between austerity and default*, RMF occasional report September 2010, Dirección URL: <http://www.researchonmoneyandfinance.org/media/reports/RMF-Eurozone-Austerity-and-Default.pdf>, (consulta: 01. de junio de 2012).

Luetz, Susanne P. y Kranke, Matthias (2010), *The European Rescue of the Washington Consensus? EU and IMF Lending to Central and Eastern European Countries*, LEQS Paper No. 22/2010, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=1603987>, (consulta: 03. de junio de 2012).

Mahmud, Tayyab (2010), *Is it Greek or Deja Vu All Over Again?: Neoliberalism, and Winners and Losers of International Debt Crises*, Loyola University Chicago Law Journal, Vol. 42; Seattle University School of Law Research Paper No. 10-33, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=1717949>, (consulta: 04. de junio de 2012).

Marino, Roberto y Volz, Ulrich (2012), *A Critical Review of the IMF's Tools for Crisis Prevention*, DIE Discussion Paper 4/2012, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=2041870>, (consulta: 22. de mayo de 2012).

Pavone, Tommaso (2012), *The Dark Side of European Integration: Franco-German Dominance and the Structural Reproduction of Informal Empire*, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=2006114>, (consulta: 04. de junio de 2012).

Penido de Freitas, María Cristina y Magalhaes Prates (2000), *La experiencia de la apertura financiera en Argentina, Brasil y México*, Revista CEPAL 70, Dirección URL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/19262/freitas.pdf>, (consulta: 15. de mayo de 2012).

Presbitero, Andrea F. y Zazzaro, Alberto (2010), *The global crisis in low- and middle-income countries: how the IMF responded*, Dirección URL: http://univpm.academia.edu/AlbertoZazzaro/Papers/836310/The_Global_Crisis_in_Low-and-Middle-Income_Countries_How_the_IMF_Responded, (consulta: 23. de mayo de 2012).

Rajagopal, Balakrishnan (2000), *Locating the Third World in Cultural Geography. Third World Legal Studies - 1998-99*, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=872435>, (consulta: 01. de junio de 2012).

Schneider, Howard (2010), *In wake of financial crises, IMF seeks a new role with broader authority*, Dirección URL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/19262/freitas.pdf>, (consulta: 21. de mayo de 2012).

Seitz, Franz y Jost, Thomas (2012), *The role of the IMF in the European debt crisis*, HAW im Dialog – Weidener Diskussionspapiere, No. 32, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10419/56452>, (consulta: 02. de junio de 2012).

Torres, Hector R. (2008), *Could the IMF have prevented this crisis?*, Dirección URL: <http://www.project-syndicate.org/commentary/could-the-imf-have-prevented-this-crisis->, (consulta: 21. de mayo de 2012).

Truman, Edwin M. (2009), *The IMF and the Global Crisis: Role and Reform, 2009*, Peterson Institute for International Economics, Dirección URL: <http://www.iie.com/publications/papers/truman0109.pdf>, (consulta: 04. de junio de 2012).

Williamson, John (2003), *No hay consenso*, Dirección URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/pdf/williams.pdf>, (consulta: 29 de mayo de 2011).

Wolf, Martin (2010), *How to fight the currency wars with stubborn China*, Dirección URL: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/52b8a8e4-d0b0-11df-8667-00144feabdc0.html#axzz1xVOfzOrO>, (consulta: 11.06.2012).

Xafa, Miranda (2007), *Role of the IMF in the global financial crisis*, Dirección URL: <http://www.cato.org/pubs/journal/cj30n3/cj30n3-5.pdf>, (consulta: 22. de mayo de 2012).

Zaring, David T. (2010), *International Institutional Performance in Crisis*, Chicago Journal of International Law, Vol. 10, No. 2, 2010, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=1573660>, (consulta: 25. de mayo de 2012).

Publicaciones del FMI

Baqir, Reza; Ramcharan, Rodney y Sahay, Ratna (2005), *IMF programs and growth: Is optimism defensible?*, IMF Staff Papers, Vol. 52, Number 2, 2005, Dirección URL: <http://www.imf.org/External/Pubs/FT/staffp/2005/02/pdf/baqir.pdf>, (consulta: 02. de mayo de 2012).

Boughton, James M. (2002), *Why White, Not Keynes? Inventing the Postwar International Monetary System*, IMF Working Paper No. 02/52, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=879457>, (consulta: 02. de mayo de 2012).

Boughton, James M. (2004), *The IMF and the Force of History: Ten Events and Ten Ideas That Have Shaped the Institution*, IMF Working Paper 04/75, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=878898>, (consulta: 02. de mayo de 2012).

Boughton, James M. (2006), *American in the Shadows: Harry Dexter White and the Design of the International Monetary Fund*, IMF Working Paper 06/6, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=888151>, (consulta: 02. de mayo de 2012).

FMI (2010), *IMF reaches staff-level agreement with Greece on €30 billion Stand-By Arrangement*, Press Release No. 10/176, May2, 2010, Dirección URL: <http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2010/pr10176.htm>, (consulta: 04. de junio de 2012).

Hernández-Catá, Ernesto (1997), *Liberalization and the Behavior of Output During the Transition from Plan to Market*, (April 1997). IMF Working Paper 97/53, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=882313>, (consulta: 15. de abril de 2012).

IEO (2010), *IMF Performance in the run-up to the financial and economic crisis: bilateral surveillance of the United States*, Dirección URL: <http://www.ieo-imf.org/ieo/pages/EvaluationImages107.aspx>, (consulta: 19. de mayo de 2012).

Ito, Takatoshi (2000), "The role of IMF advice: a postcrisis examination" en Peter B. Kenen y Alexander K. Swoboda (editores), *Reforming the international monetary and financial system*, 2000, International Monetary Fund, Washington D.C., pp. 293-323.

James, Harold (1995), *The Historical Development of the Principle of Surveillance*,

Dirección URL: IMF Staff Papers. repec:pal:imfstp:v:42:y:1995:i:4:p:762-791, (consulta: 13. de febrero de 2012).

Lipton, David (2000), "Refocusing the role of the International Monetary Fund" en Peter B. Kenen y Alexander K. Swoboda (editors), *Reforming the international monetary and financial system*, 2000, International Monetary Fund, Washington D.C., pp. 345-365.

Odling-Smee, John (2004), *The IMF and Russia in the 1990s*, IMF Working Paper No. WP/04/155, Dirección URL: <http://ssrn.com/abstract=878980>, (consulta: 15. de abril de 2012).